BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

La biblia del proletariado

HORACIO TARCUS

Traductores y editores de **El capital**

siglo veintiuno editores

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

La biblia del proletariado

HORACIO TARCUS

Traductores y editores de **El capital**

siglo veintiuno editores

Índice

Horacio Tarcus

LA BIBLIA DEL PROLETARIADO

Traductores y editores de El capital en el mundo hispanoablante

siglo veintiuno editores

Tarcus, Horacio

La biblia del proletariado: Traductores y editores de El capital en el mundo hispanoablante.- 1ª ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2018.

Libro digital, EPUB.- (Biblioteca del pensamiento socialista)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-629-864-3

1. Marxismo. 2. Idelogía Política. 3. Teoría Política. I. Título.

CDD 320.5315

<www.sigloxxieditores.com.ar>

Diseño de portada: Carolina Schavelzon

Digitalización: Departamento de Producción Editorial de Siglo XXI Editores Argentina

Primera edición en formato digital: septiembre de 2018

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN edición digital (ePub): 978-987-629-864-3

Introducción

Relata Francis Wheen en su libro sobre la historia de El capital que, en febrero de 1867, poco antes de enviar su opera magna a la imprenta, “Karl Marx le insistió a Friedrich Engels para que leyera La obra maestra desconocida, de Honoré de Balzac. Según le dijo, la historia era en sí una pequeña obra maestra, ‘repleta de la más deliciosa ironía’”.[1] La obra maestra desconocida narra la historia de Frenhofer, un gran pintor que dedica diez años de su vida a trabajar sin descanso en un retrato que revolucionará el arte al proporcionar “la más completa representación de la realidad”.

“Cuando Frenhofer permite finalmente que otros artistas, Poussin y Porbus, inspeccionen el lienzo una vez concluido, estos quedan horrorizados al ver un revoltijo de formas y colores, amontonados unos encima de los otros, sin orden ni concierto”. Frenhofer contempló su propio cuadro y admitió: “¡Nada! ¡Nada! ¡Y pensar que he trabajado diez años!”. Y luego de expulsar a los colegas de su estudio, quema sus obras y se suicida.[2]

Por sorprendente que nos parezca hoy, ciento cincuenta años después de la publicación del primer tomo de El capital, la identificación de Marx con Frenhofer y su “obra maestra desconocida” no es en absoluto descaminada. Según el testimonio de su yerno Paul Lafargue, “[n]unca estaba Marx contento de lo que hacía: siempre cambiaba alguna impresión, creyendo que de todas maneras era inferior la expresión a la concepción. Hay un estudio psicológico de Balzac –que Zola plagió vergonzosamente–, Le chef-d’oeuvre inconnu; el estudio le hizo impresión profunda porque describía sentimientos que Marx había experimentado. Se trata de un pintor genial atormentado por la necesidad de reproducir las cosas tal como se reflejan en el cerebro, que retoca sin cesar el cuadro hasta el punto de convertirlo en [una] masa informe de colores, que, sin embargo, [a sus ojos] representan fielmente la realidad”.[3]

El testimonio de Lafargue reviste especial interés porque nos muestra dos caras opuestas de El capital: por una parte, es la obra que consagra a Marx, la que conoce reediciones y traducciones en vida de su autor y cuya lectura, a propuesta de su amigo Jean-Philippe Backer, será recomendada en el Congreso de Bruselas

de la Internacional (septiembre de 1868) con la expresión la “biblia del proletariado”.[4] Pero esta consagración de Marx y la temprana sacralización de El capital contrastan con la otra imagen que nos ofrece Lafargue y que refrenda la correspondencia del propio Marx: la de un autor-artesano siempre inconforme con los resultados de más de dos décadas de labor, que hace y rehace sucesivos borradores que luego desecha para volver a comenzar una nueva redacción, que pospone una y otra vez la entrega de los originales prometidos a sus editores. Como el plástico Frenhofer, Marx oscilaba entre la seguridad y la duda, temía que los constantes “retoques” alteraran la armonía de la obra, que la introducción de sucesivas mediaciones concatenadas terminara volviendo tan complejo su sistema que opacaran o neutralizaran su “representación de la realidad”.

Y si esto cuenta para el primer tomo de El capital publicado por el propio Marx, vale tanto más para los borradores inéditos. Lafargue testimonia que “[h]abría sido para él un martirio si le hubieran obligado a enseñar sus manuscritos antes de haberles dado el último toque. Este sentimiento era tan fuerte, que me dijo un día que prefería quemar sus manuscritos antes de dejarlos incompletos”.[5] Sin embargo, sabemos que Marx no los quemó, que Engels fue su primer albacea literario, que tras diversas vicisitudes pasaron al Partido Socialdemócrata Alemán y que luego, con el advenimiento del nazismo, fueron albergados en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam.[6]

Nuestra comprensión de la obra cumbre de Marx está mediada por la sucesiva publicación de estos manuscritos: el segundo tomo de El capital fue publicado por Engels en 1885 y el tercero en 1894; las Teorías de la plusvalía fueron editadas por Karl Kautsky entre 1905-1910; los Manuscritos de 1844 y la Ideología alemana se publicaron en 1932; el Capítulo VI inédito de El capital en 1933, y los llamados Grundrisse entre 1939 y 1941.[7] No cabe la menor duda de que sin la publicación póstuma de estos manuscritos, nuestro conocimiento de Marx sería pobre y parcial.

Sin embargo, es necesario resaltar que el trabajo de sus editores –por calificados que estuviesen figuras de la talla de Engels, Kautsky o Riazanov– nunca se limitó a una cuestión de competencias técnicas o intelectuales, sino que respondió sobre todo a una cuestión de autoridad: a la hora de poner en circulación una nueva obra, la pregunta de fondo giraba en torno a qué persona (Engels, Kautsky, etc.) o qué institución (el Partido Socialdemócrata Alemán, el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, etc.) poseía la suficiente autoridad como para dar a luz aquello que Marx tanto se había resistido a mostrar, para hilvanar

los fragmentos que el propio autor no había logrado integrar en un todo, para completar sus puntos suspensivos o sus frases inacabadas.

La historia de las traducciones y ediciones de El capital se inscribe plenamente en lo que Pierre Bourdieu denominó la "circulación internacional de las ideas", en cuyo marco los procesos globales de edición están sometidos a operaciones de selección (¿qué se traduce?, ¿qué se publica?, ¿quién traduce?, ¿quién publica?), de marcado (dégriffé) a través del sello editorial, la colección, el traductor y el prologuista (quien presenta la obra de algún modo se la apropia y la anexa al campo de recepción), y de lectura, por las cuales los lectores aplican a la obra categorías de percepción y problemáticas que son el resultado de un campo de producción diferente.[8]

Pero el caso de la historia de las ediciones de El capital ofrece un plus de sentido respecto de la publicación de cualquier otro libro. Pues de todas las obras profanas que los reformadores sociales del siglo XIX destinaron a la redención del proletariado, sólo El capital alcanzó semejante grado de consagración. Un libro complejo, cuyo alto grado de abstracción teórica hizo que fuera más reconocido (e incluso venerado) que leído. Esta dificultad determinó que su edición, su presentación, su lectura misma excedieran con creces la relación simple, directa y profana entre el lector y un libro cualquiera. El acceso del lector a una obra como El capital debía ser mediado por una serie de personas e instituciones "autorizadas", que ofrecieran garantías de canonicidad y fidelidad a un original celosamente resguardado. Y así como la biblia judeo-cristiana estuvo sometida durante siglos a querellas por su carácter canónico, enseguida veremos que el siglo XX asistió a una disputa no menos intensa respecto a la "edición autorizada" de la "biblia del proletariado".

Este volumen no pretende ser una introducción a la lectura de El capital. Es apenas una historia de las traducciones y ediciones de la opera magna de Karl Marx en el mundo hispanoamericano. No aborda los problemas relativos a la producción teórica de esta obra ni a sus condiciones históricas de producción –asuntos que ya han sido tratados en obras clásicas por autores como Roman Rosdolsky, Ernest Mandel, David Harvey y muchos otros–, sino aspectos significativos de su recepción y circulación en el mundo de habla hispana. Como mis anteriores trabajos, se inscribe en el campo de la historia intelectual; y como mi próximo libro, El Manifiesto Comunista en América Latina,[9] pertenece al universo de los estudios de historia del libro y la edición.

Una primera versión del presente texto fue leída en el Seminario Internacional "El capital. 150º aniversario (1867-2017)", realizado en Bogotá en octubre de 2016, y luego se publicó en sus actas.[10] Las revistas Memoria de México (2016) y Los Trabajos y los Días de La Plata (2017) ofrecieron a sus lectores versiones preliminares, mientras que la revista Nueva Sociedad de Buenos Aires acogió en 2017 una edición resumida que conoció amplia circulación. Los asistentes al seminario colombiano –Estela Fernández Nadal, Juan Carlos Celis Ospina, entre otros– así como los editores de estas revistas –Massimo Modonesi, Adrián Celentano y Pablo Stefanoni– han contribuido con sus preguntas y comentarios a enriquecer aquel texto original. Quiero también dejar constancia de mi agradecimiento a Miguel Murmis, Alberto Díaz y Luis Sabini, pues sin sus testimonios el perfil de Pedro Scaron y los avatares de la edición de El capital por Siglo XXI habrían continuado envueltos en las brumas del olvido. Reitero mi deuda de gratitud con Pedro Ribas, que desbrozó el camino y sentó las bases para el estudio de las ediciones de cultura marxista en lengua castellana.

Me complace que este pequeño libro sobre las ediciones y las traducciones castellanas de El capital de Karl Marx encuentre su lugar en el catálogo de Siglo XXI Editores de Argentina, pues alberga un momento significativo de su propia historia.

Buenos Aires, 13 de abril de 2018

▪

[1] Carta de Marx a Engels, 25/2/1867, Correspondencia Marx-Engels, MEGA, t. III, p. 376.

[2] Francis Wheen, La historia de El capital de Karl Marx, Bogotá, Debate, 2007, pp. 11-12.

[3] Paul Lafargue, "Recuerdos personales de Carlos Marx" [1890], en Karl Marx. El hombre de pensamiento y el hombre de acción, Barcelona, Ediciones Jasón, s.f. [c. 1930], p. 139.

[4] Ibíd., pp. 152-153.

[5] Ibíd., p. 142.

[6] Eric J. Hobsbawm, “Vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels”, en Historia del marxismo, Barcelona, Bruguera, 1979, t. II, pp. 291-316.

[7] Maximilien Rubel, Bibliographie des œuvres de Karl Marx, París, Marcel Rivière et Cie, 1955.

[8] Pierre Bourdieu, “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas” [1990], en Intelectuales, política y poder, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 161-162.

[9] Horacio Tarcus, El Manifiesto Comunista en América Latina, Buenos Aires, Siglo XXI, en prensa.

[10] Magda Rivera Monsalve (comp.), La vigencia del pensamiento de Marx en el siglo XXI para el análisis y la comprensión de los problemas contemporáneos y el desarrollo del marxismo en América Latina. Memorias del Tercer Seminario Internacional “El capital. 150º aniversario”, Bogotá, Teoría & Praxis, 2017, pp. 339-416.

1. La edición príncipes y las reediciones alemanas

Aunque sometido a reiteradas interrupciones dictadas por sus actividades políticas, la necesidad de ganarse la vida, las penurias económicas y las enfermedades, Karl Marx nunca abandonó el proyecto de crítica de la economía política trazado en 1844. Volvió, siempre que pudo, a su escritorio 07 del British Museum (hoy British Library). Disfrutaba de aquella excepcional biblioteca donde tomaba nota de las obras y revistas económicas. Una vez que regresaba a su casa, escribía hasta altas horas de la madrugada. A mediados de 1860 el proyecto de publicar un segundo cuaderno de su Contribución a la crítica de la economía política había quedado en el olvido. Había reestructurado el plan de la obra, que ahora se titularía El capital, mientras que Crítica de la economía política quedaría como subtítulo. A pesar de los apremios de sus editores, de su amigo Engels y de su propia familia, Marx estaba dominado por un afán de perfeccionismo que lo llevaba a reelaborar sin cesar sus planes y a reescribir íntegramente sus textos. Roman Rosdolsky ha contabilizado catorce versiones del plan de El capital, sólo entre septiembre de 1857 y abril de 1868.[11] Sus numerosos manuscritos económicos están aún hoy en curso de publicación.

Marx consiguió al fin un editor en Hamburgo, Otto Meissner, dispuesto a afrontar la publicación. El capital. Crítica de la economía política circuló en esa ciudad a partir de principios de septiembre de 1867. La tirada fue de 1000 ejemplares.[12] El texto fue ignorado por los economistas, pero su amigo Engels escribió en forma anónima las primeras reseñas, a las que siguieron otras el año siguiente en la prensa socialista de Alemania.

Una segunda versión, corregida por el propio Marx, se publicó en fascículos entre junio de 1872 y mayo de 1873.[13] Si bien la portada dice 1872, el posfacio de Marx datado el 24 de enero de 1873 prueba que terminó de imprimirse ese año (el volumen completo no salió a la venta sino a mediados de 1873). Una tercera edición aumentada, a cargo de Engels, se publicó en 1883, poco después de la muerte de Marx. Incorporaba las correcciones manuscritas que su autor había realizado sobre sus ejemplares de la segunda edición alemana y la edición popular francesa.[14] Engels introdujo nuevos agregados en una

cuarta edición, en 1890, aprovechando algunas adiciones de la versión inglesa de 1887 traducida por el doctor Samuel Moore, amigo de Engels, y Edward Aveling, yerno de Marx.[15]

Los volúmenes II y III, editados por Engels después de la muerte de Marx, fueron publicados en 1885 y 1894 respectivamente por la casa editorial responsable del primero: Verlag von Otto Meissner, de Hamburgo.[16]

Las reediciones alemanas fueron numerosas. Sólo nos interesa retener aquí algunas de ellas, ya que serán la base de las traducciones en castellano. Señalemos que Karl Kautsky publicó en 1914 una edición popular (Volksausgabe), que alcanzó numerosas reimpresiones.[17] Kautsky trabajó sobre la segunda edición alemana, a la que introdujo modificaciones a partir de cartas y manuscritos de Marx de los que tuvo la fortuna de disponer. Para hacerla más accesible al lector, interpoló algunos pasajes de la edición popular francesa traducida por Roy[18] y vertió al alemán las citas de obras de terceros que Marx había mantenido en su idioma original. Además, estableció una tabla de obras y de nombres citados, así como un índice de materias.[19]

Pero en 1932 se publicó la edición canónica preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, que eliminaba las intervenciones de Kautsky y restablecía el texto de la cuarta edición alemana preparado por Engels. En la sobrecubierta podía leerse incluso la expresión Ungekürzte (edición "sin cortes").[20] En el prólogo, Adoratsky advertía a los lectores sobre el carácter poco fiable de la edición de Kautsky, cuya "falsificación" del marxismo contrastaba con la lealtad con que Engels había editado la obra. "Ya la llamada Edición Popular del primer tomo de El capital que Kautsky publicó en 1914 lo muestra crecientemente como un filisteo y un falsario". Lejos de proceder con la fidelidad con la que Engels editó la obra de su amigo, Kautsky "se ha atrevido [herangewagen] a cambiar soberanamente el manuscrito del texto de Marx publicado por Engels, a tachar y añadir, sin contar para esta acción con los necesarios motivos fundados". Y si este juicio valía para la edición del primer tomo (1914), cuando editó el segundo (1926) y el tercero (1929) Kautsky habría avanzado hacia "una abierta falsificación oportunista de los pensamientos fundamentales de El capital".

Aquí es evidente que su edición de Marx sólo sirvió de pretexto para la lucha

contra el marxismo: en esta “dialéctica viva del oportunismo” el filisteo de 1881 ha devenido ya un renegado y un falsificador del marxismo, un enemigo del proletariado revolucionario, que llama a la defensa del capitalismo desde una tribuna montada sobre la obra misma desde la cual Marx había dado al proletariado la tarea de destruir a los explotadores, de acabar con el capitalismo.[21]

Una edición muy popular en lengua alemana durante la posguerra se publicó en Berlín Oriental, en tres volúmenes, como parte de las Marx-Engels Werke.[22] Se basaba, como la del Instituto Marx-Engels-Lenin de 1932, en la cuarta edición alemana de Engels.

Esta edición, de gran difusión en el mundo, ha sido referencia para numerosas traducciones a otras lenguas europeas y ha servido como texto de estudio de la obra de Marx y Engels. Su problema más notable, aparte de su incompletud y de no ser crítica, se hallaba en sus prólogos e introducciones, en los que a menudo se convertía a Marx en autor de un sistema, en lugar de autor de una obra abierta, inconclusa en su mayor parte.[23]

En contraste con estas versiones canónicas, y en una fecha tan temprana como 1932, el comunista de izquierdas Karl Korsch (1886-1961) consideró que la última palabra autorizada para editar El capital no era sino la del propio autor, y preparó una nueva edición basada en la segunda edición alemana, la última publicada por Marx en vida, antecedida de un prólogo de su autoría.[24] La edición de Korsch fue recuperada en 1969 por el editor Ullstein, quien publicó una vez más el primer tomo sobre la base de la segunda edición alemana de 1873.[25]

La querella se reavivó aún más con la edición de las Theorien über den Mehrwert (Teorías del plusvalor). Bajo este título se conoce una serie de manuscritos económicos redactados por Marx entre enero de 1862 y julio de 1863, titulados por él Contribución a la crítica de la economía política. Se trata de veintitrés cuadernos con paginación continua 1-1472, de los cuales corresponden a la teoría del plusvalor los cuadernos VI-XV y XVIII. Friedrich

Engels pretendía publicar estos manuscritos como cuarto volumen de El capital, tal como lo manifiesta en una carta a Stephan Bauer fechada el 10 de abril de 1895, pero murió cuatro meses después sin alcanzar su cometido. Las Teorías del plusvalor fueron editadas por primera vez por Karl Kautsky, en tres volúmenes publicados entre 1905 y 1910.[26]

En su introducción al primer volumen, Kautsky explicaba por qué había declinado publicar estos manuscritos como tomo IV de El capital, pues en verdad no se trataba de una continuación de dicha obra sino del borrador de una obra previa –Contribución a la crítica de la economía política–, de la cual Marx había publicado un primer volumen en 1859, pero cuyo plan luego abandonó para entregarse a redactar los que serían los tres volúmenes de El capital. Advertía además que había reordenado cronológica y temáticamente los manuscritos, que había recuperado aquellos que consideró más relevantes y descartado los que juzgó menos significativos. Fue sobre esta edición que se realizaron las primeras traducciones al ruso (1906-1907), francés (1924-1925), inglés (1952) y, como veremos luego, al castellano (1945).

Pero en 1950 una edición soviética afirmaba haber restaurado el auténtico proyecto de edición engelsiana y cuestionaba con severos términos la versión preparada por Kautsky. Seis años después se conocía en Berlín la nueva edición alemana de los manuscritos de Marx sobre la teoría del plusvalor, refrendada por el Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (abreviado con la sigla SED).[27]

En el prólogo a esta nueva edición, el Instituto explicaba que el propio Engels había dado indicaciones a Kautsky y a Bernstein sobre la organización que daría a estos manuscritos de Marx con vistas a su publicación. Incluso citaba el prólogo de Engels de 1885 al volumen II de El capital, donde se refiere a una sección del extenso manuscrito titulado Contribución a la crítica de la economía política, que “contiene una detallada historia crítica del punto medular de la economía política, de la teoría de la plusvalía”. Y dice de esta sección:

Me reservo el dar a publicidad como tomo IV de El capital la parte crítica de este manuscrito, una vez eliminados los numerosos pasajes ya liquidados en los libros II y III.

A juzgar por este y otros textos, Kautsky habría procedido en su edición de las Theorien über den Mehrwert conforme el criterio establecido por Engels. Sin embargo, los editores del Instituto consideraban que “sólo el propio Engels, tan identificado con Marx en su vida y en su obra, y que en gran medida había colaborado estrechamente con él en la concepción y elaboración de El capital, estaba autorizado a suprimir lo que considerara superfluo en el manuscrito de las Teorías sobre la plusvalía”.[28]

Kautsky, pues, no era Engels, sino la encarnación del nuevo revisionismo, por lo cual, “al editar la obra de Marx, partía del punto de vista absolutamente falso de que el manuscrito de las Teorías sobre la plusvalía no respondía a un plan armónico, sino que era una especie de ‘caos’, y no tuvo empacho en someterla a una arbitraria ‘reelaboración’, en el transcurso de la cual, y en repetidas ocasiones, procede a revisar algunas de las tesis más importantes del marxismo revolucionario”.[29]

La querella acaso se habría acallado con una edición crítica que repusiera las modificaciones introducidas en sucesivas ediciones por Marx y por Engels, pero para llevarla a cabo hubo de pasar un siglo desde la muerte del autor de El capital. En efecto, la edición inicial de MEGA (Marx-Engels Gesamtausgabe), impulsada por David Borisovič Rjazanov (1870-1938) y continuada por Vladimir V. Adoratsky, alcanzó a publicar en Frankfurt y Berlín sólo siete de los 42 volúmenes anunciados, más un volumen conmemorativo de Engels y cuatro de correspondencia (1927-1936), pero no llegó a realizar una edición crítica de El capital. La edición MEGA fue interrumpida en 1936 por orden de Stalin, que en 1931 ya había condenado al marxólogo Rjazanov al ostracismo en Sarátov y en 1938 ordenó fusilarlo.

La edición MEGA fue retomada en 1972 por el Instituto de Marxismo-Leninismo de los comités centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del Partido Socialista Unificado (PSU) de Alemania con un plan de 100 volúmenes, pero la llamada Neue MEGA sólo llegó a publicar algunos antes del derrumbe de los regímenes comunistas en la URSS y Europa del Este. Sólo con la edición MEGA II, relanzada en 1990 por iniciativa de la Internationalen Marx-Engels-Stiftung (IMES) con sede en Ámsterdam, con un plan de 114 tomos, se ha llevado a cabo, al fin, la edición crítica de El capital: reproduce las diversas ediciones en alemán (y en francés e inglés, para el primer volumen),

expone cada una de las modificaciones introducidas al texto y cuenta además con un muy extenso aparato de notas a pie de página y referencias cruzadas.[30]

▪

[11] Roman Rosdolsky, Génesis y estructura de El capital de Marx, México, Siglo XXI, 1978, p. 85.

[12] Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, vol. I, Libro I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburgo, Verlag von Otto Meissner, 1867 - Nueva York, L. W. Schmidt, 24 Barclay Street (VI + 784 pp.).

[13] Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, vol. I, Libro I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburgo, Verlag von Otto Meissner, 1872 (828 pp.), edición revisada y modificada (por ejemplo, el capítulo sobre la Wertform [forma del valor], que se encontraba en el apéndice en la primera edición, fue incorporado en la segunda al cuerpo del capítulo I). Véase la carta de Marx a Kugelmann, 13/7/1867.

[14] Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, vol. I, Libro I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburgo, Verlag von Otto Meissner, 1883, 3ª ed.

[15] Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, vol. I, Libro I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburgo, Verlag von Otto Meissner, 1890, 4ª ed.

[16] Maximilien Rubel, Bibliographie des œuvres de Karl Marx, ob. cit., pp. 169 y ss.

[17] Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie (Volksausgabe), Berlín, Dietz, 1914 (XLVIII + 768 pp.).

[18] Pedro Scaron, "Advertencia del traductor", en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, t. I, vol. I, Libro primero: El proceso de producción del capital, p. IX, n. 2.

[19] Todavía la reeditaba Dietz en 1953: Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie (Volksausgabe), Berlín, Dietz, 1953, in 8º (963 pp.).

[20] Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, vol. I, Libro I: Der Produktionsprozess des Kapitals, edición popular sin cortes, Moscú, Marx-Engels-Lenin-Institut / Wien-Berlín, Verlag für Literatur und Politik, 1932 (63 + 965 pp.), prólogo del Instituto Marx-Engels-Lenin. Además del prólogo de Adoratsky, esta edición está precedida por el clásico perfil biográfico de Marx escrito por Lenin. Por otra parte, incluye tablas y apéndices importantes, como el manuscrito de las glosas de Marx al Manual de economía política de Adolph Wagner.

[21] Vladimir Viktorovich Adoratsky, "Vorrede" (Prólogo) a Karl Marx, Das Kapital, ob. cit., pp. 7-26.

[22] Karl Marx, Das Kapital. Kritik der politischen ökonomie, Berlín, Dietz, 1966, 3 vols., vols. 23, 24 y 25 de las Marx-Engels Werke (MEW). Se trata de la edición de las obras de Marx y Engels en 41 volúmenes, más tres complementarios, publicada en Berlín entre 1956 y 1968, citada por lo común como MEW. Esta edición se basaba a su vez en la segunda edición rusa de las Obras de Marx y Engels, aparecida en 42 volúmenes entre 1955-1966.

[23] Pedro Ribas, "A propósito de Karl Marx/Friedrich Engels, MEGA. IV/12", en Políticas de la Memoria, nº 8-9, Buenos Aires, 2008-2009, p. 280.

[24] Karl Marx, Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, edición sin cortes, posterior a la segunda edición de 1872, Berlín, Gustav Kiepenheuer, 1932 (768 pp.), prólogo de Karl Korsch.

[25] Karl Marx, Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie, vol. I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Frankfurt, Ullstein, vol. I de 1969, vol. II de 1970, vol. III de 1971.

[26] Karl Marx, Theorien über den Mehrwert, edición de Karl Kautsky. Stuttgart, J. H. W. Dietz, 1905-1910, Internationale Bibliothek 35-38: 1. Bd. Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith. 2. Bd. Erster Teil, David Ricardo. 2. Bd. Zweiter Teil, David Ricardo. 3. Bd. Von Ricardo zur Vulgärokonomie. Alle Bände mit neuen Vorsätzen.

[27] Karl Marx, Theorien über den Mehrwert, edición del Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der Sed, Berlín, Dietz Verlag, 1956, 3 vols.

[28] Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, "Vorwort". Citamos

de la versión castellana de W. Roces: “Prólogo del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú a esta nueva edición”, en Carlos Marx, Teorías sobre la plusvalía I, t. IV de El capital, México, FCE, 1980, p. 14; el destacado me pertenece.

[29] Ibíd., p. 15.

[30] La sección II de las MEGA, “II. Abteilung: ‘Das Kapital’ und Vorarbeiten” [El capital y trabajos preparatorios] corresponde a un total de 15 tomos publicados entre 1983 y 2012. Disponible en <mega.bbaw.de/megadigital>. Sobre el plan de las MEGA, véanse Pedro Ribas, “A propósito de Karl Marx/Friedrich Engels, MEGA. IV/12”, ob. cit.; y Marcello Musto (coord.), Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx, México, Siglo XXI, 2011.

2. Primeras traducciones

La primera traducción de El capital fue, para sorpresa de Marx, la rusa. El proyecto fue concebido por una de las formaciones de la juventud populista revolucionaria, la Sociedad del Rublo de San Petersburgo, que inspiraba German A. Lopatin y de la que participaban, entre otros, Nikolaj N. Ljubavin, Mijail F. Negreskul y Nikolaj F. Danielson. La labor iba a ser encarada por el físico y matemático Lopatin, pero, debido a que en 1869 fue deportado, le fue encomendada nada menos que a Mijail Bakunin, quien años antes había traducido al ruso el Manifiesto Comunista. El futuro padre del anarquismo no fue más allá de los dos primeros pliegos, de modo que Lopatin retomó la traducción apenas regresó de su exilio parisino. Con tanta seriedad asumió su labor que se trasladó a Londres para consultar sus dudas directamente con Karl Marx.[31] Sin embargo, en el inverno de 1870 Lopatin fue deportado a Siberia por su participación en el fallido intento de liberar a Chenichevsky, de modo que otro miembro de la Sociedad tuvo que concluir el trabajo de traducción, el economista Danielson, quien mantuvo una fluida correspondencia con Marx.[32] El primer volumen sorteó el comité de censura ruso (que la juzgó una obra “rigurosamente científica” al tiempo que “pesada y poco accesible”), de modo que Das Kapital se publicó a principios de 1872 en San Petersburgo por obra del editor Nikolaj P. Poljakov, con una tirada de 3000 ejemplares.[33] Como es bien sabido, las consecuencias históricas de esta edición fueron vastas. Pero el hecho de que la obra principal de Marx fuera traducida y difundida por los populistas, con quienes Marx mantuvo una animada y amistosa correspondencia, ha constituido una de las paradojas más productivas del proceso de recepción internacional de Marx, que la historia oficial soviética se veía imposibilitada de elucidar. Esta “anomalía” sólo pudo ser descifrada desde visiones periféricas y descentradas del marxismo soviético, como las que ofrecieron el polaco Andrej Walicki, el lituano-británico Teodor Shanin, el japonés Haruki Wada y el argentino José Aricó.[34]

La segunda traducción fue la francesa de Joseph Roy, que contó con la supervisión de Marx e incluso con su colaboración para aligerar el texto alemán con vistas a lanzar una edición popular. Fue publicada por el editor libertario

Maurice Lachâtre (1814-1900) en forma de fascículos entre agosto de 1872 y mayo de 1875, con una tirada de 10.000 ejemplares, que luego se reunían en un volumen.[35] Fue precedida de una carta-prólogo de Marx, fechada en Londres el 18 de marzo de 1872, y dirigida al "ciudadano Maurice La Châtre", donde afirmaba: "Aplaudo su idea de publicar por entregas periódicas la traducción de Das Kapital. En esta forma la obra será más accesible a la clase obrera, consideración que para mí prevalece sobre cualquier otra". Tres años después, el 25 de abril de 1875, cuando la edición en fascículos se completaba y el editor se aprestaba a lanzar el volumen completo, Marx advirtió en nota "Al lector":

El señor Joseph Roy se había comprometido a efectuar una traducción lo más exacta, e incluso lo más literal que fuera posible; ha cumplido escrupulosamente su tarea. Pero esa escrupulosidad me ha obligado a alterar la redacción, a fin de volverla más accesible al lector. Estos retoques, introducidos en el correr de los días porque el libro se publicó por entregas, se efectuaron con despareja atención y, estoy seguro, fueron causa de discordancias estilísticas.

Habiendo emprendido ese trabajo de revisión, terminé por extenderlo también al cuerpo del texto original (la segunda edición alemana), simplificando algunos análisis, completando otros, incluyendo materiales históricos o estadísticos suplementarios, agregando apreciaciones críticas, etc. Sean cuales fueren sus imperfecciones literarias, la presente edición francesa posee un valor científico independiente del original y deben consultarla incluso los lectores familiarizados con la lengua alemana.[36]

En 1885 se reimprimieron al menos 5000 ejemplares.[37] Esta edición del primer tomo es la que reproducirá a lo largo del siglo XX Éditions Sociales, la editorial vinculada al Partido Comunista francés, aunque avanzó con nuevas traducciones de los tomos dos y tres.[38]

Incluso un marxólogo eminente como Maximilien Rubel optó por reproducir la traducción de Roy en su plan de Oeuvres de Marx.[39] En su proyecto de deconstrucción de los relatos marxistas y de "vuelta a Marx" a través de sus propios textos, Rubel se había propuesto una edición lo más fiel posible a los textos marxianos originales. No sólo ponía en entredicho las ediciones de los

institutos de marxismo-leninismo, sino que incluso tomaba distancia de las intervenciones editoriales del propio Engels. Y aunque consideraba la francesa como una versión empobrecida y defectuosa respecto de la alemana, Rubel no podía sortear el hecho de que había sido aprobada por el propio Marx, incluso cuando este no hubiera tenido la posibilidad de revisarla con exhaustividad. Rubel optó entonces por utilizar la traducción de Roy, pero la sometió a una rigurosa corrección, no sólo de erratas de tipografía, sino incluso de errores de traducción que a menudo distorsionaban o incluso invertían el sentido original.[40] Además, le añadió un importante aparato de notas a través del cual cotejaba la versión popular francesa con las ediciones alemanas. Acaso la operación editorial más atrevida de Rubel consistió en invertir el orden de los últimos dos capítulos del primer volumen de El capital. Un "examen atento" de estas páginas, advertía, sugiere que la conclusión lógica de la obra no podía ser "La teoría moderna de la colonización", sino la "Tendencia histórica de la acumulación capitalista". Rubel sugiere que Marx, buscando desviar la atención del censor y siguiendo acaso el consejo de su editor alemán, optó por cerrar el volumen con un capítulo más histórico y erudito, para no poner en evidencia los "parágrafos apocalípticos" de la auténtica conclusión revolucionaria de su obra.[41]

La versión italiana de El capital se publicó por entregas entre 1882 y 1884;[42] la polaca entre 1884 y 1890; la danesa en 1885, la inglesa en 1887.[43] Pero no son estas traducciones las que nos interesan aquí, sino las ediciones alemanas y la edición francesa, pues a partir de estas versiones El capital ingresó en el mundo hispanohablante.

▪

[31] Anna Valentinovna Uroeva, La fortuna del Capitale [1967]. Edición al cuidado de Gian Mario Bravo, Roma, Editori Riuniti, 1974, pp. 81 y ss.

[32] Karl Marx, Nikolai F. Danielson, Friedrich Engels, Correspondencia. 1868-1895, compilación de José Aricó, México, Siglo XXI, 1981.

[33] Карл Маркс. Капитал. Критика политической экономии. Сочинение Карла Маркса. Перевод с немецкого. Том первый. Книга I. Процесс производства капитала. Спб., Издание Н.П. Полякова. Типография Министерства Путей Сообщения, 1872, 15,5x24 cm (XIII + 678 pp.).

[34] Andrej Walicki, Populismo y marxismo en Rusia [1969], Barcelona, Estela, 1971; Teodor Shanin (ed.), El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo [1984], Madrid, Revolución, 1990; José Aricó, Marx y América Latina, Buenos Aires, FCE, 2010, 4ª ed.; Horacio Tarcus, "¿Es el marxismo una Filosofía de la Historia? Marx, la teoría del progreso y la 'cuestión rusa'", Realidad Económica, nº 174, Buenos Aires, agosto-septiembre de 2000, pp. 103-125.

[35] Karl Marx, Le Capital. Critique de l'Économie Politique. Livre premier. Le développement de la prodution capitaliste, París, Editeurs Maurice Lachâtre et Cie., Librairie du Progrès, 1872-1875 (351 pp.), traducción de M. J. Roy, completamente revisada por el autor.

[36] Karl Marx, "Al lector", en El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, t. I, vol. I, Libro primero, p. 22, traducción de Pedro Scaron. Sobre la primera edición francesa, véase Anna Uroeva, La fortuna del Capitale, ob. cit.

[37] Karl Marx, Le Capital. Critique de l'Économie Politique, París, Éditions Sociales, 1950, 8 vols. (317 + 245 + 383 + 326 + 269 + 349 + 274 + 322 pp.). Oeuvres complètes de Karl Marx, 1-8, ts. I-III, traducción de Joseph Roy enteramente revisada por el autor; t. IV, traducción de Erna Cognot; ts. V-VIII, traducción de C. Cohen-Solal y Gilbert Badia. El segundo tomo se publicó en francés en 1900, y el tercero, en dos volúmenes en 1901 y 1902: Karl Marx, Le Capital. Critique de l'Économie Politique. Libro II: Le procès de circulation du capital, traducción al francés de Julian Borchardt e Hippolyte Vanderrydt, de l'Institut des Sciences Sociales de Bruxelles, París, V. Giard et E. Brière, libraires-éditeurs, 1900; Libro III: Le procès d'ensemble de la production capitaliste (dos tomos), traducción francesa de Julian Borchardt e Hippolyte Vanderrydt, de l'Institut des Sciences Sociales de Bruxelles, París, V. Giard et E. Brière, libraires-éditeurs, 1901 y 1902.

[38] En 1950, 1953, 1959, 1960, 1962, 1965, 1967, 1972, etc.

[39] Karl Marx, Oeuvres. Économie, París, Gallimard, Bibliothéque nrf de La Pléiade 164 y 204, 1963 y 1968, 2 vols. (1819 + 1970 pp.), traducción del alemán de Louis Évrard, Michel Jacob, Jean Malaquais, Claude Orsoni, Maximilien Rubel y Suzanne Voute, edición de Maximilien Rubel, prefacio de François Perroux, índice de conceptos de Louis y Monique Janover. El tomo III

correspondió a los textos filosóficos, y el IV, a los políticos.

[40] Maximilien Rubel, “Notice”, en Karl Marx, Oeuvres. Économie, París, Gallimard, Bibliothéque nrf de La Pléiade, 1963, vol. I, pp. 537-541.

[41] Ibíd., p. 541.

[42] Gian Mario Bravo, “‘Il Capitale’ in Italia: 1867-1895”, en Anna Uroeva, La fortuna del Capitale, ob. cit.

[43] Maximilien Rubel, Bibliographie des œuvres de Karl Marx, ob. cit., pp. 169 y ss.; Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España (1869-1939). Ensayo bibliográfico, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981, p. 40; Anna Uroeva, La fortuna del Capitale, ob. cit.

3. Las versiones al español

El capital llegó al mundo hispanohablante a través de la edición francesa de Roy. El propio Karl Marx remitió desde Londres, en 1873, los primeros cinco fascículos a su enviado a Buenos Aires, el internacionalista belga Raymond Wilmart. La carta de acuse de recibo de Wilmart es la primera referencia que conocemos de la circulación de El capital en América Latina.[44]

En forma paralela, los fascículos de la edición francesa eran ofrecidos en suscripción por el semanario socialista La Emancipación de Madrid. Por entonces, la ideología hegemónica en el movimiento obrero español era el anarquismo. Como señaló Pedro Ribas, "[g]racias a la venida de Paul Lafargue a España en 1871, el pequeño grupo de internacionalistas con los que tuvo contacto –los redactores de La Emancipación– se distanció de las posiciones bakuninistas y se colocó del lado del Consejo General de Londres". Aunque esa victoria marxista no haya sido más que "una victoria pírrica, ya que ese grupo quedó aislado del grueso del movimiento obrero español. En tal contexto, no hace falta decir que la penetración del marxismo fue muy débil".[45] Como sea, fue La Emancipación la que en el otoño de 1872 insertaba en sus páginas el siguiente anuncio:

Le Capital, por Karl Marx. Esta obra, traducida del alemán, se está publicando en Francia por series de cinco entregas, a 50 céntimos cada serie. La obra completa constará de diez series. Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, al precio de 62 céntimos de peseta, o sean 2 reales y medio cada serie para Madrid, y 68 céntimos, o sean 2 reales y ¾, para provincias. [46]

Según el mismo testimonio, "[e]l 'interesado', el encargado de recibir, expender, cobrar y pagar los poquitos cuadernos que llegaban de Francia a La Emancipación era Pablo Iglesias (entonces Paulino), y uno de sus suscriptores de

Madrid era D. Emilio Castelar. Aunque para esta clase de suscriptores el reparto era a domicilio, e Iglesias realizaba esa labor, ello no le dio ocasión para trabar relaciones con el insigne orador y pensador".[47]

De modo que fue gracias a la traducción francesa de Roy que los primeros fragmentos de El capital fueron vertidos al castellano. Se publicaron en el periódico La Emancipación de Madrid, entre octubre de 1872 y marzo de 1873.[48]

Recién en 1887 circuló en lengua castellana una edición, aunque parcial, del primer tomo. Desde entonces y hasta el presente, registramos doce traductores de El capital al castellano: seis españoles (Correa y Zafrilla, Juan Manuel Figueroa y colegas, Vicente Romano y Manuel Sacristán, más otros dos exiliados en México: Manuel Pedroso y Wenceslao Roces), cuatro argentinos (Juan B. Justo, Juan E. Hausner, Floreal Mazía y Raúl Sciarretta), un uruguayo (Pedro Scaron) y un chileno (Cristián Fazio). Como puede desprenderse del relato que ofrecemos a continuación, es imposible separar la difusión española de la latinoamericana. Anticipemos nada más que la primera traducción directa del alemán del primer tomo de El capital fue realizada por un argentino (Justo), pero editada en Madrid por un socialista español (García Quejido). Que las traducciones en castellano de Manuel Pedroso y Wenceslao Roces sólo alcanzaron difusión masiva en el mundo de habla hispana con el exilio de los republicanos en México. Y que la traducción de Pedro Scaron comenzó a editarse en Buenos Aires en 1975, pero a causa del golpe militar de marzo de 1976 terminó de publicarse en Madrid. Como puede apreciarse, antes que frente a una historia española o latinoamericana, estamos ante un caso de historia transatlántica.

La labor pionera de un federalista español: Pablo Correa y Zafrilla

La primera traducción de El capital al castellano fue obra de Pablo Correa y Zafrilla (1844-1888), un abogado que militó en las filas de los republicanos y llegó a ser diputado en las cortes de 1873 bajo la Primera República. Amigo del proudhoniano Francisco Pi i Margall, expuso sus ideas federalistas y socialistas en artículos periodísticos y en dos libros: La federación (1880) y Democracia, federación y socialismo (1886).[49] La traducción de El capital apareció con pie de imprenta de 1887.[50] La obra había sido publicada antes bajo la forma de folletines encuadernables en el diario madrileño La República entre 1886 y 1887. En sus ediciones de los días 22, 23 y 24 de enero de 1886, el diario prometía regalar a sus suscriptores "el importantísimo libro de Carlos Marx". Los abonados lo recibirían "los días 10 y 25 de cada mes, a contar desde el 10 de febrero próximo". Bajo el formato de folletín recortable y encuadernable, la publicación se extendió hasta 1887, cuando se pusieron en circulación los ejemplares encuadernados.[51]

La edición tiene una serie de limitaciones, que han sido señaladas por Pedro Ribas. De la "Advertencia del traductor" parece desprenderse que se trata de una traducción directa del alemán. Correa y Zafrilla habla del original alemán y de traducciones al inglés y al ruso. Incluso anuncia su deseo de traducir el tomo II, que acababa de publicar Engels en 1885:

Tengo entendido que Engel [sic], economista, amigo íntimo, discípulo y colaborador de Carlos Marx, ha publicado recientemente en Alemania la segunda parte de la obra concebida por el maestro; es decir, La circulación del capital.

No renuncio también a traducir esa segunda parte que comprende la distribución de la riqueza, tan importante por los problemas sociales que también entraña, como la producción. La lentitud con la que ha de publicarse la primera, por las condiciones en que se hace, me permitirá traducir poco a poco la segunda.

En la traducción he procurado ser fiel al original, simplificando cuanto me ha sido posible el lenguaje, empresa esta difícil y penosa tratándose de un autor alemán, para cuya traducción no cabe fiarse en las versiones hechas a otras lenguas.[52]

Pero Ribas ha mostrado, a través de un escrupuloso cotejo, que la traducción de Correa y Zafrilla fue realizada a partir de la versión francesa de Joseph Roy, probablemente –añado yo– de la reedición de 1885, más asequible entonces. Además, no es completa: se limita a las tres primeras secciones del primer tomo. Correa murió en 1888, poco después de la publicación del volumen encuadernado, y es posible que no haya alcanzado a traducir la totalidad del primer volumen. Es además una traducción imprecisa, como cuando traduce Mehwert unas veces como "exceso de valor", otras incluso como "ganancia" (Profit), confundiendo o solapando conceptos centrales en la obra de Marx.[53]

El grupo marxista de La Emancipación liderado por Pablo Iglesias fundó en 1879 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). A partir de 1886 editaron el semanario El Socialista, adonde enviaba sus colaboraciones desde París otro tipógrafo, José Mesa, corresponsal de Engels y traductor de Marx al castellano. Iglesias sostuvo con intransigencia la autonomía política del PSOE: no sólo confrontó con los anarquistas españoles, sino también con los republicanos federalistas. De modo tal que El Socialista se abstuvo de publicitar la traducción de El capital por parte de un republicano federalista como Correa y Zafrilla. Sólo en una ocasión, octubre de 1887, le dedica un comentario oblicuo:

Dice El Resumen que el que La República haya publicado El capital de Carlos Marx ya no es sinalagmático,[54] sino suicidio. No tenemos que objetar cosa alguna al periódico izquierdista. Únicamente añadiremos que suicidándose los republicanos fratricidan a los monárquicos".[55]

Incluso puede decirse que los socialistas "tapan la traducción de Correa y Zafrilla con la pantalla del resumen de El capital efectuado por [el socialista francés Gabriel] Deville":

En efecto, un mes después de la mencionada referencia a la versión de Correa y Zafrilla, El Socialista comienza a anunciar la traducción castellana del resumen de Gabriel Deville. Pablo Iglesias ha dejado testimonios de su valoración de este texto popular.[56]

Así menciona Iglesias el resumen, como una excepción que merece destacarse:

En español sólo existe una traducción verdaderamente fiel de El capital de Marx, hecha por el sabio doctor argentino Juan B. Justo. Las demás versiones, extractos, etc., han sido hechos sin ningún cuidado. Sólo sabemos de una excepción, el resumen escrito por Gabriel Deville, que fue publicado en español por el Partido Socialista.[57]

Se comprende entonces que socialistas como García Quejido, preocupados por afirmar la formación teórica dentro del socialismo español, intentasen ofrecer una nueva traducción de El capital de Marx sobre la base de la versión original alemana.

El tipógrafo Antonio García Quejido (1856-1927) había trabado relación con su colega Pablo Iglesias, y por medio de este ingresó a los 20 años a la Asociación General del Arte de Imprimir. En 1879 firmaba con Iglesias el acta de constitución del grupo madrileño del PSOE. Activista gremial, propagandista incansable, en 1886, luego de dirigir una huelga de tipógrafos, tuvo que emigrar a Valencia y un año después a Barcelona. En 1888 había presidido la fundación de la Unión General de Trabajadores (UGT) y, una década antes, la del PSOE.

Por su parte, el médico argentino Juan Bautista Justo (1865-1928) había nacido en el seno de una familia de clase media porteña donde se hablaba a diario de política nacional. La familia gozaba de una situación económica acomodada, que fue empeorando a medida que crecían el niño y sus hermanos. Aprendió sus primeras letras en un colegio privado, en 1877 ingresó al Colegio Nacional de Buenos Aires y cinco años después a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1874 le tocó presenciar los enfrentamientos bélicos que precedieron a la federalización de Buenos Aires en 1880 y, según su propio testimonio, rechazó ya desde entonces las intervenciones militares en la vida política. Entre 1883 y 1884 costeaba sus estudios trabajando como periodista en el diario La Prensa. Graduado de médico en 1888 con medalla de oro, emprendió un año después el inevitable viaje de perfeccionamiento a Europa. De vuelta al país, en agosto de 1889 se sumó a la Unión Cívica de la Juventud, un grupo de oposición al régimen conservador del presidente Miguel Juárez Celman. Sin embargo, el joven médico rechazó el método del motín que propugnaba el ala militar de la llamada Revolución de 1890 y propuso formas de desobediencia civil, como una huelga de contribuyentes. Justo se desvinculó de la Unión Cívica, aunque como médico asistió a los heridos aquel 26 de julio de 1890, el día de la Revolución del Parque. Durante los siguientes tres años se consagró con éxito a la cirugía, campo en que se destacó como uno de los primeros en

aplicar métodos de asepsia quirúrgica; instaló su consultorio, participó de la vida del Círculo Médico Argentino y obtuvo por concurso el cargo de profesor suplente de Cirugía en la Escuela de Medicina. Sin embargo, a diferencia de la mayor parte de los médicos de la élite, Justo mostraba una extraordinaria sensibilidad social, un vivo interés por los asuntos económicos y una inquietud política que había dejado abierta su frustrada participación en la Unión Cívica de la Juventud. Son años de lecturas intensas: Rousseau, Tocqueville, Adam Smith, David Ricardo, Marx, Renán, Spencer, Hobson.[58]

En el marco de estas lecturas asistió a una cita en el Café Francés de Buenos Aires, un mítico 2 de agosto de 1893, convocada a través de los diarios locales por los obreros de la Agrupación Socialista de Buenos Aires. De ese encuentro nacería, ocho meses después, el semanario La Vanguardia. Convencido de la esterilidad de las luchas entre facciones de la élite, Justo se incorporó hacia agosto a la Agrupación Socialista creada ese año. Durante 1894 se consagró a fundar y dirigir La Vanguardia y a estrechar vínculos entre agrupaciones socialistas para que el Partido Socialista cobrase entidad.

En marzo de 1895 se embarcó por segunda vez a Europa, previo paso por los Estados Unidos. Sabemos que el viaje fue un catalizador para que decidiera abocarse de lleno a la acción política. Sabemos también que visitó Londres, que en París escuchó a Jean Jaurès en el Parlamento, que en Bruselas visitó la célebre Maison du Peuple de la mano de Bertrand, su fundador, y que se entrevistó con los líderes del socialismo belga Vandervelde y Anseele. Sabemos también que residió en Madrid y Barcelona, donde estableció los contactos para la edición castellana de El capital, pero las vicisitudes de estas negociaciones y de su trabajo de traducción permanecen envueltas en una bruma oscura. Según el testimonio de su compañero de ideas Nicolás Repetto:

Al comienzo de las vacaciones de verano del año 1896, cuando me disponía a realizar una breve excursión por Suiza, recibí una carta del doctor Juan B. Justo remitida desde Madrid. Mi maestro de cirugía había viajado a España para corregir las pruebas de imprenta de su traducción al español de El capital de Carlos Marx y aprovechaba la oportunidad para darme varias noticias. Después de una larga meditación, había resuelto entregarse a la tarea de fundar un partido socialista. Para ello necesitaba abandonar las ocupaciones docentes y reducir en lo posible el trabajo profesional. Se proponía alcanzar por la política la supresión

del dolor y de la enfermedad evitables, que había perseguido en vano por la medicina.[59]

De enorme interés es el testimonio del socialista español Juan José Morato sobre el pasaje de Justo por España:

Vivió en Madrid algunas semanas, entablando amistad con Iglesias y también con el autor de estas líneas, y un azar tristísimo hizo que tomara parte de un acto público, y que trabajara para El Socialista. En agosto de ese año murió Engels. La Agrupación Madrileña organizó una velada necrológica, invitando a Justo a tomar parte en ella. Aceptó con emoción. Hablaron el que esto escribe, Iglesias y Justo. Bellos los discursos de los dos últimos; el de Justo fue un modelo de saber y de emoción viril, y un modelo también de dicción clara y limpia. Después tradujo del alemán para El Socialista la larga serie de artículos que, relativos a Engels, Kautsky escribió en el Vorwärts de Berlín. También residió algún tiempo en Barcelona, donde contrajo con Quejido una amistad que años después sería fecunda para las ideas.[60]

Se refiere, claro, a la traducción y edición de El capital. Según Morato:

En septiembre de 1895 el doctor Juan Bautista Justo visitó Barcelona, donde había de embarcar para regresar a Buenos Aires. Visitó a Quejido –a quien iba recomendado por Iglesias–, pasaron los dos algunos días juntos, explicaron una conferencia en el Centro Socialista de Mataró y quedaron grandes amigos. Hablaron de la necesidad de una biblioteca o cosa así que publicara los libros fundamentales del socialismo –El capital– traducidos del idioma en que fueron escritos, y también libros de exégesis y divulgación.[61]

Si creemos el testimonio de Morato, más preciso en fechas y nombres y más próximo a los hechos que el de Repetto, Justo no llevó traducido El capital a

España ni corregía pruebas de imprenta en Madrid. Es que Justo reside en Madrid durante agosto de 1895 y llega un mes después a Barcelona, donde visita a García Quejido a través del contacto que le facilitó Iglesias. Del relato de Morato se desprende que el proyecto de traducir y editar El capital nace en septiembre de 1895 del encuentro entre García Quejido y Justo, el editor español y el traductor argentino. Justo regresó a Buenos Aires en septiembre de 1895, en vísperas de la Convención del Partido Obrero Socialista Internacional, y es evidente que fue entonces cuando se abocó a traducir el primer volumen de El capital, cuyos avances le enviaba a García Quejido a Madrid, ciudad a la que había regresado el editor. El relato ya clásico de Dardo Cúneo que presenta a Justo traduciendo El capital en un hotel de Madrid en 1895 es, sin dudas, una construcción literaria inspirada en el testimonio de Repetto:

En la habitación del hotel madrileño, con organizado afán, verifica las dos versiones: la que salió de la pluma del socialismo científico y la que saldría de sus trabajos de traductor, primera versión castellana.[62]

Por otra parte, en la "Nota del traductor a la 2ª edición española", Justo se lamentaba de las erratas de la primera edición de 1898 por no haber podido acceder, precisamente, a las pruebas de imprenta:

Impresa entonces a tan gran distancia del traductor, no pude contribuir a la corrección del trabajo de imprenta, y a pesar de la loable dedicación del editor, apareció con algunos errores tipográficos… [63]

Entre tanto, García Quejido retornó a Madrid en mayo de 1897 para dedicarse a la fundación de la Biblioteca de Ciencias Sociales que había acordado con Justo. Según Morato:

Adquirió el tipo necesario para componer él mismo el molde de tres o cuatro

pliegos en cuarto, a fin de que las obras saliesen lo más cuidadas posible, y a fines de agosto apareció la primera entrega, que contenía un pliego de El capital, traducido por Justo, y otro de Principios socialistas de Gabriel Deville, traducido por Pablo Iglesias.[64]

La traducción de Justo, realizada sobre la cuarta edición alemana de Das Kapital preparada por Engels, circuló en sucesivos cuadernillos quincenales entre el 6 de septiembre de 1897 y el 19 de diciembre de 1898. A principios de 1899 se vendía encuadernada en un volumen de 688 páginas al precio de 7,50 pesetas (según el catálogo del librero Palau y Dulcet, incluso 10 pesetas en las librerías comerciales).[65] En la Argentina, el periódico socialista La Vanguardia ofrecía a fines de 1897 y durante 1898 los fascículos coleccionables a 25 centavos cada uno, y en 1899 el volumen completo a 5,50 pesos.[66]

El plan editorial no sólo se anunciaba en La Vanguardia, sino incluso, por fuera del campo socialista, en Ciencia Social. Revista mensual de Sociología, Artes y Letras editada en Buenos Aires por el anarquista Fortunato Serantoni:

Hemos recibido también de Madrid una circular-proyecto de la Biblioteca de Ciencias Sociales que se ha fundado en aquella capital para difundir las teorías socialistas, publicando por cuadernos quincenales simultáneamente dos obras, escrupulosamente escogidas. Comenzará con la obra de Carlos Marx titulada El capital y con el nuevo libro de Deville Principios socialistas, adicionado con todos los diversos trabajos dados a publicidad hasta el presente por el mismo autor y, además, la Historia del primero de mayo que en la actualidad prepara.

Aparecerá la Biblioteca sin interrupción por cuadernos quincenales de treinta y dos páginas, que irán resguardadas por una cubierta apropiada. El precio de cada cuaderno será en España de treinta y cinco céntimos de peseta; fuera de España el precio será de cuarenta céntimos de franco, por razón del franqueo. Los suscritores y corresponsales deberán dirigirse al administrador de la Biblioteca de Ciencias Sociales, calle de San Agustín, 16, Madrid.[67]

Por el anuncio de García Quejido en El Socialista de Madrid, se infiere que la

empresa no fue un éxito comercial, pues los potenciales lectores estaban en la “errónea creencia” de que ya poseían El capital:

Algunos compañeros están en la errónea creencia de que ya poseen El capital por haber adquirido el libro que con ese título se vende. Aunque digno de aprecio por la época en que se publicó en España, deben tener en cuenta nuestros compañeros que dicho volumen es la traducción de un resumen de El capital hecho por Gabriel Deville en Francia, habiendo extractado y, además, suprimido infinito número de pasajes muy interesantes y las notas que aclaran el texto.

La edición que ahora aparece es la traducción directa de la extensa y completa dada a la luz por cuarta vez en Alemania, y que ha sido concluida por Federico Engels a la muerte de Carlos Marx.

Por ser distinta la traducción, ni siquiera se aprovecha la que imperfecta e incompletamente hizo del francés el señor Correa y Zafrilla.[68]

Ribas ha señalado que la “errónea creencia” había sido alimentada por los propios hombres de El Socialista, quienes durante 1897 y hasta que se publicó el anuncio de la traducción de Justo insertaban propaganda del compendio de Deville y, sin especificar que se trataba de un resumen, le daban el título de El capital a secas.[69] Además, las “invocaciones contenidas en esta nota debieron ser un débil argumento para una masa de militantes a la que, ni antes ni durante la edición, se les explica la importancia que la lectura de la obra de Marx podía tener en su formación”.[70] La edición chocaba también con otro problema: la suma total por desembolsar, a razón de 0,35 pesetas cada fascículo, resultaba demasiado onerosa para los bolsillos obreros. Lo mismo sucedía en la Argentina: los fascículos se vendían a 0,25 centavos cuando el jornal obrero no alcanzaba los 2,50 pesos.

García Quejido aprovechó las páginas de El Socialista para explicar que la edición, en comparación con otros países, no era tan cara; ensalzó sus virtudes y procuró ampliar el espectro de lectores: las obras de la Biblioteca, señaló allí, debían figurar “lo mismo en el gabinete del estudio del hombre de letras que en la casa del obrero estudioso”.[71] El editor alcanzó a publicar el libro de Deville y el primer tomo de El capital, pero la Biblioteca no pudo continuar. “No fue

aquello negocio, porque casi no sacó más que el jornal que hubiera ganado en la imprenta por el mismo trabajo, y a fines de 1898, concluida la publicación de las dos obras, buscó trabajo en el oficio”.[72] Justo tenía previsto continuar con la traducción de los volúmenes II y III, pero “si no pasó del primer volumen fue porque el negocio editorial resultó poco o menos que ruinoso”.[73]

A comienzos de 1903 García Quejido “regaló a El Socialista los 800 ejemplares que le habrían sobrado de cada uno de los libros por él publicados”.[74] El periódico madrileño pudo entonces ofrecer los ejemplares encuadernados de El capital al precio de 3 pesetas cada uno, en vez de las 7,50 que costaba hasta entonces.[75] Esta cifra le ha permitido conjeturar que la tirada no fue superior a los 2000 ejemplares, considerando que el libro sólo circuló en España y la Argentina.[76]

Cuando en 1975 comenzó la publicación de la traducción castellana de El capital de Marx por Siglo XXI, su responsable, el uruguayo Pedro Scaron, rescataba la pionera de Justo como la más meritoria de las versiones castellanas anteriores a la suya:

Con la excepción parcial pero muy meritoria de la de Juan B. Justo, estas contienen más errores de los tolerables aun en el caso de la traslación de una obra tan extensa y compleja.[77]

Scaron evaluaba méritos y límites del trabajo de su antecesor:

La versión de Juan B. Justo no se destaca tal vez por las excelencias del estilo, pero sí por su fidelidad al original (no invalidada por ocasionales desfallecimientos), por la solidez, por la seguridad con que el traductor, hombre de cultura nada superficial, enfrenta problemas para cuya solución los conocimientos idiomáticos son imprescindibles pero no suficientes. En algunos rubros Justo pagó tributo a su condición de pionero (sus traducciones de muchos términos técnicos de Marx, por ejemplo, han caído en total desuso), pero precisamente el mérito principal del traductor argentino estriba en haber desbrozado el camino que otros transitarían después con mayor facilidad.[78]

Algunos de esos términos clave en la obra de Marx son, por ejemplo, Mehrarbeit, que Justo traduce como “sobre trabajo” mientras Roces traducirá “trabajo excedente” y Scaron “plustrabajo”; o Mehrwert, que Justo traduce “supervalía”, Pedroso y Roces “plusvalía” y Scaron “plusvalor”.[79] En verdad, Justo sigue aquí el criterio de Antonio Atienza, quien traduce “supervalía” ya en 1887, en el resumen de El capital de Gabriel Deville.[80]

Según la tradición oral que Scaron recogió de un viejo integrante del Verein Vorwärts (Asociación Adelante), una antigua agrupación porteña de exiliados alemanes, Justo habría recurrido a un ejemplar de la cuarta edición alemana de Das Kapital que se hallaba en la biblioteca de esta antigua asociación.[81] Según diversas fuentes, habría contado en su labor con la colaboración de uno de esos exiliados, Augusto Kühn.[82] La traducción de Justo logró tres reediciones (1918, 1946 y 1947), la primera y la última a cargo de casas editoras del socialismo argentino, y la de 1946 de una editora comercial que apelaba a la “autoridad” del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú.[83]

El abogado socialista Manuel Pedroso

En el contexto del entusiasmo colectivo que despertó en la ciudadanía española la Segunda República, la editorial Aguilar lanzaba la primera traducción de los tres libros de El capital al castellano reunidos en un único y grueso volumen.[84] Aunque se trataba de una casa comercial y no de una editorial partidaria, Aguilar había captado el enorme interés que concitaba la literatura marxista en la década de 1920. Fundada en 1923, editaba desde 1928 obras de Marx, Trotsky, Jaurès, Stalin y De Man, e incluso publicaba anuncios en revistas de izquierdas como Leviatán, que dirigía Luis Araquistain. Don Manuel Aguilar, que en absoluto era un izquierdista, relata en sus memorias que abrigaba entonces la esperanza de que la complejidad del texto y un precio de venta al público de 60 pesetas pondrían a El capital a resguardo de las lecturas más revolucionarias. Estas prevenciones no le impidieron realizar un cálculo anticipado de los beneficios que le reportarían las ventas, beneficios que le permitieron comprar un Chrysler Imperial, automóvil que costaba entonces 30.000 pesetas. Y añade don Manuel:

Carlos Marx me proporcionó un Chrysler Imperial cuando los tres mil ejemplares de la edición se agotaron en pocos meses. Sobrevino la guerra de España. El coche estaba en el garaje. Fueron por él los comunistas y se lo llevaron. Carlos Marx me lo dio, Carlos Marx me lo quitó.[85]

El primer traductor de los tres tomos fue Manuel Martínez Aguilar y de Pedroso (1883-1958), un abogado internacionalista y tratadista de ciencia política. Si bien nació en Cuba, se formó en España, donde se licenció en derecho en 1905 por la Universidad Central. Ese año la Junta para la Ampliación de Estudios en el Extranjero le concedió una beca para estudiar en Alemania, donde permaneció hasta 1917. Un año después ingresó en la Agrupación Socialista de Madrid. En 1927 ganó la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Sevilla, de la cual fue vicerrector y decano de la Facultad de Derecho durante la República. En estos años realizó numerosas traducciones de autores franceses y alemanes, entre

ellas El capital. Formó parte de la Comisión Asesora Jurídica que elaboró el anteproyecto de la Constitución Republicana de 1931. En las elecciones de febrero de 1936 fue elegido diputado del PSOE por Ceuta. En 1939 fue juzgado por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo: fue "depurado" de sus cargos, se le incautaron salarios e incluso los libros de su biblioteca. Ya en el exilio mexicano, fue asesor jurídico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y representante del gobierno de la República en Venezuela. Ejerció el magisterio en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Colegio de México. Todavía en 2005, en ocasión de recibir el Premio Cervantes, el mexicano Sergio Pitol recordaba el estímulo que las clases del maestro sevillano habían significado en la formación de su vocación de escritor.[86]

En ese país reeditó Pedroso su traducción de Marx en una edición popular en cinco tomos.[87] Curiosamente, se trataba de una editorial vinculada al comunismo mexicano, propiedad del librero y editor Luis Navarro. Aún en la década de 1970, la traducción de Pedroso se reimprimía en Colombia, aunque de manera parcial, a través de la popular editorial La Oveja Negra.[88]

Pedroso tradujo Wert como "valor", y sin embargo virtió Mehrwert como "plusvalía" y no como "plusvalor", lo que dio inicio a una tradición que se impondría en todo el mundo de habla hispana. Pedro Scaron, si bien no la leyó de cabo a rabo, la consultó en la década de 1970 mientras traducía a Marx. Su "impresión preliminar" era "que ha sido injustamente olvidada: parece ser algo inferior a la de su predecesor" (Justo), pero no a la de Wenceslao Roces.[89]

Sin embargo, apenas comenzó a circular la traducción de Pedroso, un joven jurista español la criticó con dureza desde las páginas de Bolchevismo. Órgano teórico del Partido Comunista de España. Corrían los años del "tercer período", de la táctica "clase contra clase", de confrontación de los comunistas con la socialdemocracia. Esta traducción, se señala en Bolchevismo,

nace redondamente descalificada, lo mismo para la lectura que para el estudio […]. En cada una de las 1600 páginas del volumen, nutridísimas de letras, hay aberraciones de traducción para colmar el gusto del más exigente coleccionista de ellas y que van desde el leve desliz hasta la franca monstruosidad: tergiversaciones de sentido y alteraciones de concepto, frases y hasta oraciones

enteras truncadas –excelente medio quirúrgico, sin duda, para extirpar dificultades de traducción–, y en general un constante descuido de redacción y terminología que convierte la obra fundamental de Marx en verdadero galimatías, y a trechos, que es lo peor, empeñando y desfigurando el bruñido pensamiento del autor, en alegato anodino y vulgar.[90]

Ese joven jurista se llamaba Wenceslao Roces.

Wenceslao Roces, o la traducción como acción política

Según el testimonio recogido por Ricardo Campa, la animadversión de Roces contra el socialista Pedroso y su labor de traductor se mantuvo viva durante décadas, incluso durante el exilio de ambos en México. Campa relata que Roces habría sido testigo, en la casa de Pedroso en las afueras de Madrid, “de cómo este concluyó la traducción del t. I de El capital. ‘Todas las tardes llegaban gentes y metían la mano en aquella suerte de olla podrida; sugerían, inventaban, ponían aquí, ponían allá… En fin, a la postre, aquello fue un desastre’”.[91] Roces emprendió de inmediato la tarea de desafiar esta versión “socialdemócrata” con una traducción “comunista”. Se apoyó para eso en la versión autorizada que acababa de editar el Instituto Marx-Engels-Lenin:

Dos han sido las razones que nos han movido a acometer esta tarea ímproba de traducir al castellano una obra como El capital. De una parte, entendíamos que las ediciones españolas ya existentes (entre las cuales, además, sólo hay una completa) no satisfacían las exigencias de fidelidad y precisión indispensables en una obra de esta naturaleza. De otro lado, nos parecía urgente dotar a la literatura marxista española de una versión de El capital basada en la última edición crítica, auténtica, del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú. Las investigaciones incansables llevadas a cabo por esta institución han permitido restaurar en todo su alcance y sentido la obra maestra de Marx. En esta edición, publicada recientemente, se basa nuestra versión de El capital.[92]

El primer tomo se publicó en dos volúmenes en 1934.[93] Además, en contraste con la edición onerosa de Aguilar, la versión de Roces circuló también bajo el formato de edición popular: comenzó a publicarse en 1933 en fascículos de treinta y dos páginas cada uno, que al completarse la obra (1935) podían ser encuadernados.[94] Al final de cada cuadernillo se añadían dos hojas con índices de materias y de nombres. Si el encuadernador no tenía el cuidado de quitarlas, el volumen perdía unidad, como señaló Juan Andrade en la reseña que le dedicó

en Leviatán.[95] Aunque en ningún lugar se indica la tirada, Emili Gasch recogió un testimonio del propio Roces, que declaró 5000 ejemplares.[96]

Wenceslao Roces Suárez (1897-1992) fue un jurista, docente y político español, que se destacó sobre todo por su extraordinaria labor de traductor.[97] Licenciado en Derecho con Premio Extraordinario Fin de Carrera por la Universidad de Oviedo en 1919, un año más tarde ganaba el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Central de Madrid. Las excelentes calificaciones le permitieron acceder a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios con la que marchó a Alemania, donde trabajó junto a un romanista, Otto Lenel, y al filósofo del derecho Rudolf Stammler, a quien luego traduciría y difundiría en lengua española. De regreso a su país en 1922, ganó la cátedra de Instituciones de Derecho Romano en la Universidad de Salamanca con apenas 30 años. Trabó allí relación personal con Miguel de Unamuno, enseguida desterrado después del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera.[98]

Activo durante la dictadura, debió limitar su trabajo a algunas colaboraciones en revistas jurídicas de Europa y América Latina al tiempo que consagraba sus esfuerzos a la traducción de obras jurídicas, entre ellas las de su maestro Stammler. El clima de oposición a la dictadura del mundo universitario e intelectual favoreció la politización de este joven jurista formado en la filosofía neokantiana, así como un creciente interés por el marxismo.

En 1931, con la proclamación de la Segunda República, se instaló en Madrid y, junto con otros intelectuales –como Ramón Sender, Dolores Ibárruri, Rafael Alberti o María Teresa León–, formó parte de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, del Frente Antifascista, de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios, y del Socorro Rojo. Colaboraba en las publicaciones editadas por estos espacios, y un año después era miembro del Partido Comunista Español (PCE).

A comienzos de la década de 1930 se incorporó como socio a la editorial Cenit, fundada en 1928 por Rafael Jiménez Siles, uno de sus contertulios del Ateneo de Madrid, y Graco Marsá, que había sido su compañero en la Cárcel Modelo de Madrid. Roces ingresó en la misma época en que salían de la editorial el trotskista Juan Andrade y otro disidente de la izquierda comunista, Joaquín Maurín, futuros fundadores del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Sin embargo, antes de la partida de los disidentes y de que Cenit se

transformara en una editorial oficiosa del PCE, Roces alcanzó a traducir nada menos que Mi vida de León Trotsky (1931).[99]

El grueso de su labor en Cenit consistió en traducir al castellano buena parte de las obras de los autores marxistas clásicos y contemporáneos para su colección Biblioteca Carlos Marx, desde el tomo I de El capital hasta el Anti-Dühring de Engels, pasando por una edición crítica del Manifiesto Comunista, dos volúmenes con escritos de Lenin (La Revolución de 1917), La acumulación del capital de Rosa Luxemburg y la gran biografía de Franz Mehring, Carlos Marx. En la sobrecubierta de contratapa de estos volúmenes, podía leerse el programa de la Biblioteca Carlos Marx:

En esta colección se reunirán, esmeradamente impresos, en traducciones directas e impecables y magníficamente encuadernados, los libros fundamentales de la teoría socialista y su aplicación a los problemas del día, la historia, la doctrina y la polémica de los grandes caudillos del proletariado internacional, la vida y la obra de los grandes pensadores socialistas del campo marxista y de sus adversarios más importantes. La Biblioteca Carlos Marx será una colección de obras de consulta indispensables para cuantos quieran capacitarse seriamente frente a los problemas y las luchas sociales de nuestros días.[100]

Además, Roces tuvo a su cargo los Cuadernos mensuales de doctrina política así como la traducción de los Cursos de iniciación marxista, folletos populares que luego se encuadernaban en forma de libro.[101] Se hallaba en Asturias en los prolegómenos del estallido de la huelga general revolucionaria de octubre de 1934, por lo que sufrió un año de prisión. Cumplida la condena, se exilió durante un año en la Unión Soviética, donde asesoró a una editorial creada en 1931, Ediciones Cooperativas de los Obreros Extranjeros en la URSS, que en 1939 se transformaría en Ediciones en Lenguas Extranjeras y luego, en la posguerra, en la editorial Progreso, casas editoras que desempeñarían un papel clave en la difusión de la cultura comunista a nivel planetario.

Roces regresó a España cuando se celebraban las elecciones del Frente Popular de 1936. Durante la guerra civil, fue subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del gobierno republicano, ocupándose, entre otras tareas,

de rescatar las obras del Museo del Prado y del Museo Arqueológico para que no cayeran en manos de los sublevados. En 1939 se exilió por breve tiempo en Francia, luego pasó a Santiago de Chile y a La Habana, hasta que se radicó en México. Además de cumplir funciones como miembro de dirección de la sección del Partido Comunista Español en México,[102] trabajó durante décadas como profesor de Derecho Romano en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y sobre todo como traductor del Fondo de Cultura Económica (FCE) y de la editorial Grijalbo. A través de estas casas editoriales dio a conocer obras en castellano de una treintena de autores, como Ernst Bloch, Ernst Cassirer, Wilhelm von Humboldt, Hegel, Marx, Engels, Lenin, Stalin, Braudel, Dilthey, Ranke, Mommsen, Windelband y Koyré, entre muchos otros.[103]

En 1945, poco antes de concluir la traducción de los tres volúmenes de El capital, Roces lanzó desde FCE la primera edición española de los manuscritos de Marx sobre la teoría del plusvalor. Según el criterio iniciado durante la Segunda República española, tradujo Mehwert como “plusvalía”.[104] Dado que debió traducir esta obra sobre una reedición de la edición de Kautsky de 1905-1910, advertía en el prólogo:

Ha servido de base a esta versión la única edición directa del manuscrito de Marx existente hasta hoy: la publicada por Carlos Kautsky en 1905-1910 (Stuttgart, Verlag J. H. W. Dietz). Fue a él a quien correspondió, muerto Engels, la tarea de preparar para la imprenta los materiales inéditos de Marx reunidos en el original de que hablaremos enseguida. En los años en que llevó a cabo esta labor, era considerado todavía como fiel discípulo de Marx y Engels [el destacado me pertenece]. Fue más tarde cuando, haciendo causa común con el llamado revisionismo bernsteniano, se reveló como un deformador oportunista de la doctrina del marxismo. Pero este proceso tenía en él raíces ideológicas muy hondas. La última edición de El capital, en la que el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú restablece el texto auténtico redactado por Marx para el primer tomo y el preparado por Engels para los tomos segundo y tercero, ha puesto de manifiesto toda una serie de tergiversaciones sistemáticas en que incurre la célebre edición popular de esta obra publicada por Kautsky en los años 1914 a 1929. La ya franca actitud “armonicista” de Kautsky la proclama sin ambages él mismo, en su prólogo al tomo tercero de esta edición suya de El capital, al sostener que obreros y capitalistas se hallan interesados por igual en velar “por el desarrollo sin trabas del proceso de circulación” y que es misión del proletariado

“defender las leyes de producción de este sistema de producción [el capitalista] contra su infracción por parte de los elementos monopolistas del gran capital”. Lo cual equivale a negar en redondo la esencia misma del marxismo y lo que constituye la médula revolucionaria de su teoría económica: las contradicciones y las luchas de clases.

En la magna edición de las obras completas de Marx y Engels, en que la institución científica de la capital de la URSS citada más arriba va restableciendo con toda fidelidad los textos de los fundadores del marxismo, no figuran aún los correspondientes a la obra que aquí publicamos. La necesidad de no demorar más la versión española de este libro fundamental ha movido a la editorial y al traductor a tomar como base de ella el único texto hasta ahora disponible.[105]

Un año después, entre 1946 y 1947, Roces lanzaba su traducción completa de El capital en cinco volúmenes a través de FCE, con sus clásicas tapas impresas sobre cartoné color naranja.[106] Se trataba de una versión mejorada del primer tomo que había traducido para Cenit, al que añadía ahora una traducción del alemán de los tomos II y III. Los tomos I y III se desdoblaban a su vez en dos, lo que daba un total de cinco volúmenes para la obra completa. Roces trabajó sobre la ya citada edición de 1932 del Instituto Marx-Engels-Lenin, que a su vez se fundaba en la cuarta edición alemana de 1890 preparada por Engels.

Con 38 reediciones y reimpresiones entre 1945 y 2015, y un estimado de 230.000 juegos lanzados a la venta, se trata de la versión más difundida en España y América Latina durante medio siglo.[107] Una segunda edición publicada en 1959 tuvo hasta 1995 un total de 24 o 25 reimpresiones (según se trate del tomo I, II o III). Una tercera edición se publicó en 1999 y alcanzó ocho reimpresiones hasta 2012, casi una por año. La cuarta edición, cuyo primer tomo corrigió Roces atentamente, se publicó en 2014 y ya conoce una reimpresión en papel y una edición digital.

Durante tres décadas, hasta la aparición de la traducción de Scaron por Siglo XXI (1975-1981), la versión de Roces apenas tuvo competidores, pues las ediciones argentinas de Cartago, como veremos enseguida, no fueron sino copias presuntamente “mejoradas” de la suya. Incluso las ediciones cubanas fueron a menudo copias fotográficas exactas de la edición de FCE.[108]

Sin embargo, su traducción fue muy cuestionada en diversas oportunidades. En la Autobiografía de Federico Sánchez, Jorge Semprún califica a Roces como "ese viejo catedrático de Derecho Romano que ha infestado con pésimas traducciones de Marx el mundo cultural hispanoamericano".[109] Si bien el juicio podía tomarse con reservas por provenir de un rival dentro de las fracciones del PCE, las objeciones a la labor de Roces de Pedro Scaron, el siguiente traductor directo del alemán, fueron tan precisas como contundentes. Y aunque Roces nunca respondió en forma explícita a Scaron, se esmeró en introducir en la cuarta edición muchas de las objeciones que le había lanzado su rival.[110] En 2017, el sociólogo colombiano Erick Pernett García consagró a la crítica de la traducción de Roces un volumen íntegro que supera las trescientas páginas, donde identifica y corrige quinientos cuatro errores, algunos conceptuales, otros tipográficos. Si los editores mexicanos tomaran nota de estas correcciones, podrían lanzar en el futuro una quinta edición revisada de El capital.[111]

Las tribulaciones editoriales de los comunistas argentinos

Tras el golpe militar que en septiembre de 1955 derrocó al presidente Juan D. Perón, se inició en la Argentina un ciclo de dos décadas de efervescencia política y modernización cultural, y auge de la cultura marxista.[112] Hegemonizada al comienzo por los intelectuales comunistas, la iniciativa modernizadora pasaría a lo largo de los años sesenta a manos de una nueva generación de intelectuales que participaban de lo que se llamó la "nueva izquierda intelectual".[113]

Pero a mediados de la década de 1950, el Partido Comunista de la Argentina proyectaba una ofensiva cultural intensa, que incluía renovar su sistema de prensa y reestructurar su aparato editorial, afectado por reiteradas persecuciones durante la década peronista. Mientras las editoriales de los "compañeros de ruta" (como Lautaro, Procyón, Futuro, Platina o Proteo) contribuían a modernizar la cultura marxista, el Partido reactivaba la edición de los clásicos del marxismo a través de la Editorial Anteo, nacida en la posguerra, y lanzando en 1956 su casa editora más ambiciosa: Cartago SRL.[114] A través de este sello, por ejemplo, se publicaron entre 1956 y 1960, y por primera vez en español, las Obras completas de Lenin en 44 tomos, traducidas del ruso.[115]

Según el testimonio de quien fuera entonces su gerente editorial, Cartago se propuso publicar una edición propia de El capital, pero se encontró con un escollo difícil de salvar: el aparato editorial partidario contaba con traductores profesionales del ruso, el italiano, el francés y el inglés, pero no del alemán.[116] Los expertos en el idioma de Goethe eran escasos y se trataba sobre todo de traductores literarios que desconocían la terminología técnica del marxismo. Pero como el traductor de la edición de FCE era en definitiva un camarada, se optó por introducir algunas correcciones a la edición de Wenceslao Roces sobre la base de un cotejo con la versión francesa de Editions Sociales y la edición italiana de Delio Cantimori.[117] La tarea fue llevada a cabo por un equipo de una docena de integrantes de la Comisión de Economía del Partido, que encabezaba Paulino González Alberdi (1903-1989). A los tres tomos de El capital se añadían como tomos IV y V la Historia crítica de la teoría de la plusvalía, también basados en la edición mexicana de Roces de 1945.[118] La edición no llevaba indicación de traductor y se limitaba a aclarar en una nota:

Sobre la base de la versión en castellano del conocido profesor Wenceslao Roces hemos reunido en esta edición la obra completa El capital e Historia crítica de la teoría de la plusvalía.

Al presentar a profesores, intelectuales, obreros, economistas, profesionales y al público en general este ya histórico trabajo del gran pensador y filósofo Carlos Marx, entendemos prestar una decidida contribución a la bibliografía económica argentina, dado que hasta la fecha no se disponía de una edición completa en castellano [sic].

Editorial Cartago SRL se complace, pues, en brindar este extraordinario esfuerzo editorial a todos los estudiosos de la Economía Política y de las Ciencias Sociales de nuestro país.

Los Editores.[119]

Se imprimieron de esta primera edición 3000 ejemplares. Y se reimprimieron otros 3000 en 1960 con el mismo pie de imprenta de 1956, pues entonces la editorial estaba clausurada por el gobierno de Arturo Frondizi. Sin embargo, esta edición de 1960 es fácilmente distinguible de la anterior pues tiene un formato menor (15 x 22 cm) y tapas de cartoné color marrón.[120] Además, la acompañaba un folleto con tirada aparte que contenía un índice de temas.[121] También en 1965 Ediciones Venceremos de La Habana reeditaba la Historia crítica sobre la base de la edición porteña.[122] Y todavía en 1977 reimprimía El capital Librerías Allende de México.[123]

La edición porteña estuvo en librerías a comienzos de octubre de 1956. Si bien los cinco tomos se ofrecían a 420 pesos argentinos, competían con ventaja con el precio abultado por los costos de importación de la edición de FCE. Antes de fin de año, cuando la sucursal de Buenos Aires de FCE advirtió la copia, inició una demanda contra Cartago. En febrero de 1957, uno de los responsables de la editorial argentina le dirigió una carta personal a Roces en la que le solicitaba su "colaboración" en el litigio. Le informaba que "un conjunto de economistas, un traductor y diversos correctores trabajaron en la confrontación (cotejo) de expresiones, citas, cifras, etc." entre su traducción y "otras ediciones". Pero le confesaba a continuación, seguramente buscando halagar su vanidad: "La verdad es que, frente a algunas particularidades o diferencias surgidas entre las mismas

y que nos ofrecieron alguna duda, nos hemos inclinado en todas las ocasiones por la traducción que hizo Vd.”. El responsable de Cartago reconocía, mediante un rodeo, que la labor colectiva de “cotejo” no había dado otro resultado que la aprobación de la traducción de Roces, que se había reproducido en forma casi literal. De todos modos, apelando a “sus ideales de amor a la verdad y a la justicia”, la misiva le solicitaba a Roces el envío de una nota que avalara la “labor” de “corrección” del equipo argentino y los ayudara a evitar el juicio con la editorial mexicana.[124] Roces no se dejó llevar por la vanidad ni por la camaradería; respondió a Cartago que su edición era, “salvo ligerísimas variantes, introducidas sin duda con el frustrado propósito de borrar las huellas del plagio, una reproducción de mi versión anterior, cuyos derechos han sido cedidos por mí debidamente al Fondo de Cultura Económica”. Y manifestaba que su proceder era “absolutamente contrario a todas las normas jurídicas y éticas de un editor. Al obrar como lo han hecho, no sólo han atentado contra los derechos formalmente reconocidos de la editorial Fondo de Cultura Económica, sino también contra los míos propios, que son los de un trabajador intelectual”.[125] Y días después, en carta a Arnaldo Orfila Reynal, presidente de FCE, ofrecía un cuidadoso cotejo entre ambas ediciones para mostrar que la edición de Cartago no era sino “un plagio fraudulento de mi traducción”, a tal punto que reproducía incluso los errores, las erratas, los lapsus, los empastelamientos e incluso las líneas y las letras saltadas por el tipógrafo. En síntesis, recomendaba avanzar con el juicio a los “asaltadores cartagineses”.[126]

Los editores porteños habían apelado al comunista, pero les respondió el abogado. El gerente de Cartago, Antonio Giolito, debió viajar a México para encontrarse con Roces y tratar de evitar el juicio. Una vez en México, el traductor asturiano se negó reiteradas veces a recibirlo, pero ante la mediación de los camaradas mexicanos, accedió a regañadientes. Giolito llegó al encuentro munido de una carpeta que contenía los borradores de la edición de Cartago, que ofreció antes que nada a la inspección de Roces. Según el testimonio del editor argentino, intentó convencerlo de que las modificaciones eran “tantas en realidad, que superaban la autoría”:

Roces pudo comprobar que el trabajo de cotejo de ediciones había sido real. “¿Y entonces, me dijo, por qué no comenzaron por avisarme que una nueva edición argentina se haría sobre la base de las correcciones de mi texto?”. Yo le di la razón en ese punto, de modo que finalmente llegamos a un acuerdo y el juicio no

prosiguió.

De todos modos, el equipo de Cartago inició una serie de reuniones para emprender una nueva edición de El capital.

En 1971 se decide hacer otra versión, directa del alemán: pero los alemanes en la Argentina no sabían suficiente español, y los traductores argentinos no sabían suficiente alemán. Entonces viajo personalmente al Instituto de Marxismo-Leninismo de Berlín, donde me cuentan que en verdad, ¡Roces no había traducido El capital del alemán sino del ruso! [sic] Bueno, cuando les planteo el problema, los mismos alemanes del Instituto me recomiendan traducir el t. I de la edición francesa de Roy, que había sido supervisada y corregida por el propio Marx; y que los tomos II y III los tradujéramos del francés, cotejando con la edición inglesa. Y nosotros seguimos el consejo: la traducción la dirigió Floreal Mazía apoyado por un equipo de especialistas en economía del Partido. Apareció en 1973, con una tirada de 8000 ejemplares, y se agotó en nueve meses.[127]

Un prospecto de propaganda que anunciaba “Nueva traducción exclusiva del original francés” acompañaba el lanzamiento:

Es una versión absolutamente nueva, no una corrección o simple pulimiento de otras anteriores. Es, además, una versión autorizada y en todo sentido definitiva. La traducción se basa en fuentes certificadas y complementarias entre sí, que la convierten en un instrumento textual certero.[128]

La prensa partidaria lo anunció a doble página como un “gran acontecimiento cultural”[129] y la editorial preparó un folleto de uno de los miembros de la comisión de economía partidaria, que proclamaba “un importante acontecimiento. La Editorial Cartago SRL ha presentado El capital en una nueva traducción, realizada por Floreal Mazía, que trata de ceñirse al verdadero

pensamiento de Marx".[130] Además de la edición de Cartago en tres tomos, la misma versión se incorporó, en una tirada aparte, a la edición de Obras escogidas de Marx y Engels en doce tomos que publicaba una editorial comunista paralela denominada Ciencias del hombre.[131]

Más allá del esfuerzo editorial, los propios intelectuales del Partido, sobre todo los más jóvenes, no tardaron en advertir que la edición no soportaba los requerimientos que entonces se esperaban de una traducción rigurosa. Porque si bien Floreal Mazía (1920-1990) era un traductor profesional, una verdadera máquina de traducir, tenía escasa familiaridad con los conceptos marxianos, a lo que se añadía la contrariedad de una retraducción desde el francés. Sobre su trayectoria, hay que señalar que, aunque había vertido al castellano cierto número de textos de psicología y epistemología (para la editorial Proteo, Paidós y Granica de Buenos Aires), fue, sobre todo, un traductor literario (Sudamericana, Jorge Álvarez, Tiempo Contemporáneo, Orión, Fausto, Corregidor, Vergara, Hermes de México, etc.).

Hijo de inmigrantes centroeuropeos, aducía que su inmensa capacidad para los idiomas –se manejaba perfectamente en cinco de ellos y en diecisiete dialectos– provenía del contacto con vecinos de múltiples rincones de la tierra, con los que había convivido en los conventillos del barrio de Villa Crespo, donde transcurrió su infancia. Fue poeta, narrador y periodista y, fundamentalmente, dueño de una sólida formación en español, base ineludible de todo buen traductor.[132]

Para peor, como veremos enseguida, la editorial Signos (luego Siglo XXI Argentina), que había nacido de una fractura del propio partido, lanzaba desde 1973 cuidadas traducciones de los manuscritos económicos inéditos de Marx, vertidos directamente del alemán, y anunciaba por entonces una edición crítica de El capital. Según el testimonio de Giolito:

Cuando aparece la nueva edición de El capital se arma en el Partido un alboroto bárbaro: hubo que hacer una reunión con varios especialistas en economía para explicarles los criterios de traducción que, bueno…, finalmente fueron aceptados.[133]

El capital para exhibir en la biblioteca

Aunque sólo sea como curiosidad, consignamos la existencia de una versión retraducida del francés publicada en Madrid en 1967 en dos tomos. Se trata de un emprendimiento comercial del sello EDAF (sigla de Ediciones y Distribuciones Antonio Fossati), que desde 1959 editaba en España una colección de obras clásicas en papel biblia, encuadernadas en vistoso cartoné de color rojo o verde, debidamente preservadas en estuches plásticos. Ocho traductores, sin la menor noción de la terminología marxiana y sin mayor conexión ni coherencia entre ellos, tradujeron las diversas secciones de los tres tomos para la colección Grandes Libros de EDAF, sobre la base de la versión francesa de Éditions Sociales.[134] La obra lleva una introducción del economista español Jesús Prados Arrarte, "Síntesis y crítica de El capital de Marx. La opinión de los economistas del presente".

Raúl Sciarretta, o El capital en clave althusseriana

En pleno auge del marxismo estructuralista, diversas revistas de la nueva izquierda anunciaban en 1973 el lanzamiento de una nueva traducción de El capital. La "autorización" ya no provenía de Moscú, sino de París, no la garantizaba el Instituto Marx-Engels-Lenin, sino el pequeño círculo de la rue d'Ulm. Se trataba del equivalente en castellano de la nueva edición de Le Capital que Garnier-Flammarion había lanzado en 1969 con el célebre prólogo de Louis Althusser, "Advertissement aux lecteurs du L. I du Capital".[135]

Se tiraron 5000 ejemplares en formato libro de bolsillo. En verdad, este tomo I, precedido por las palabras de Althusser, correspondía sólo a la primera sección y al inicio de la segunda (capítulos I a IV). No se indicaba el nombre del traductor, apenas se señalaba en tapa y portada: "Traducción supervisada por Raúl Sciarretta". Tampoco se consignaba la edición que se había tomado como referencia para la traducción, aunque es posible que se haya basado en la edición francesa de Garnier-Flammarion, cotejándola con alguna edición alemana (en el texto hay varias expresiones en alemán que el traductor decidió no verter al castellano) y con algunas ediciones castellanas, sobre todo la de Roces.

A primera vista puede sorprender que el responsable intelectual de la edición, Raúl Sciarretta (1922-1999), no la haya acompañado siquiera de un prólogo breve. Sin embargo, quienes lo trataron coinciden en presentarlo como un profesor socrático de pequeños grupos extrauniversitarios. Esquivo a la escritura, proclive a la oralidad, fue el filósofo secreto de dos generaciones argentinas de epistemólogos y psicoanalistas.[136] En uno de sus escasos escritos, saludó la aparición de la edición castellana de Leer El capital con una reseña en la que, apoyándose en Marx, Nietzsche, Freud, Althusser y Bachelard, postulaba en 1969 la necesidad de "una teoría científica de la lectura":

Leer El capital, práctica "inocente", no es el simple acceso a un libro abierto, espejo transparente donde se mostrarán resueltos todos los problemas como en un sagrado y misterioso texto de revelación. Althusser nos dice que palabras tan

obvias como leer y escribir, hablar y callar, ver y no ver, escuchar, querer decir, decir sin querer, están trágicamente cargadas de ambivalencias insospechadas. Marx, Nietzsche y Freud abren una nueva perspectiva desde la que hacen indispensable teorizar el hacer, el querer o el decir, que se han vuelto obstáculos fetichísticos de la práctica social.[137]

Conforme esta perspectiva althusseriana, dictó durante años cursos privados de lectura de El capital entre fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente. “Hemos estudiado El capital”, recordaba José Pablo Feinmann. “Incluso, para mi generación, el filósofo Raúl Sciarretta pasó a la merecida inmortalidad por haberle explicado la ley del valor a toda esa generación”.[138] Sin embargo, Ediciones Corregidor no continuó con la publicación de los siguientes volúmenes. Es posible conjeturar que la situación social y cultural de los dos años previos al golpe militar de 1976 no era la más propicia para una empresa de esta envergadura, sobre todo para una editorial independiente, por entonces considerablemente pequeña. Y es además cierto que en la segunda mitad de la década de 1970 Sciarretta había reenfocado sus intereses intelectuales en el estudio de la obra de Jacques Lacan y se había consagrado al dictado de seminarios para psicoanalistas. Además, por fuera de los fieles seguidores de Sciarretta, la nueva edición fue recibida por los lectores de Marx con cierta frialdad. Cuando un año y medio después comenzó a circular la cuidada edición de Siglo XXI, con sus referencias bibliográficas, su aparato de notas y sus anexos, El capital de Corregidor no respondía a los estándares de “cientificidad” que el propio Althusser exigía en la “Advertencia”. A tal punto que el traductor de Siglo XXI, Pedro Scaron, despachaba rápidamente la labor de Sciarretta, dedicándole apenas una irónica nota a pie de página:

No nos referimos aquí a la [traducción] efectuada por un equipo de traductores anónimos supervisados por Raúl Sciarretta […] ya que de la misma hasta ahora sólo se ha publicado un volumen que comprende los capítulos I-IV, precedidos de una introducción teórica de Louis Althusser en la que recomienda “dejar deliberadamente de lado, en una primera lectura”, los capítulos I-III. Hemos seguido su consejo.[139]

Pedro Scaron o lecciones para marxistas de un marxólogo libertario

El principal acontecimiento en esta historia política de las traducciones y ediciones de El capital se produjo en julio de 1975, cuando Siglo XXI publicó el primer volumen traducido por Pedro Scaron. En todo caso, un acontecimiento cuya importancia sólo puede equipararse a la primera traducción directa del alemán por Juan B. Justo en 1898. Sin llegar a ser –ni pretender serlo– una edición crítica de El capital, Scaron sometía a una crítica demoledora las traducciones previas amparadas en sucesivas fuentes de autoridad y reponía el problema de la necesaria elección entre las diversas ediciones “originales”. Trazaba así las coordenadas para una futura edición crítica.

De todos modos, que la versión preparada por Scaron fuera la más rigurosa y pusiera en cuestión la autoridad de los centros políticos de edición –ya fueran Stuttgart, Moscú, París o Pekín– no significa que quedara ajena a las querellas políticas. La editorial Siglo XXI, fundada en México en 1966 por el argentino Arnaldo Orfila Reynal (1897-1998) después de haber sido expulsado de FCE, si bien no respondía a una orientación política, desarrollaba en el continente, desde hacía una década, una intensa labor de modernización intelectual. La actualización crítica del marxismo fue uno de sus pivotes. Así, había publicado autores como Gramsci, Marcuse, Althusser, Balibar, Mandel o Löwy y a otros que no pertenecían a la tradición marxista pero dialogaban de modo productivo con ella, como Foucault, Barthes o Bachelard.[140] La filial porteña de Siglo XXI, que comenzó a funcionar en 1966 sobre todo como casa importadora y distribuidora, alcanzó un alto nivel de productividad desde 1971, cuando se fusionó con la editorial Signos, un emprendimiento de intelectuales de la nueva izquierda –José Aricó, Héctor Schmucler, Juan Carlos Garavaglia, Santiago Funes y Enrique Tándeter– que habían roto con el Partido Comunista de la Argentina pocos años antes. El grupo editor de Signos había lanzado en 1970 un programa de ediciones críticas de Marx que encarnaba el relevo de las editoriales comunistas. Un dato que puede parecer menor, pero que en su formalidad encierra una enorme significación: es la primera casa editorial que abandona la españolización de los nombres propios que se arrastraba al menos desde el siglo XIX, estampando en tapas y portadas Karl Marx en lugar de Carlos Marx.

Los jóvenes de Signos publicaron en 1970 una cuidada edición de Miseria de la filosofía,[141] y en marzo de 1971 la primera versión castellana del manuscrito correspondiente al capítulo VI (inédito) del Libro I de El capital, redactado por Marx entre 1863 y 1866.[142] En un folleto promocional Signos anunciaba para febrero de 1971 el lanzamiento del primer volumen de los Grundrisse, traducido por un equipo que conformaban Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó.[143] Se trataba de una edición crítica de los manuscritos redactados por Marx entre 1857-1858 y editados por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, en dos volúmenes, bajo el título de Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie.[144] Pero entretanto se produjo la fusión de Signos con Siglo XXI de Argentina, de modo que la obra fue publicada por esta casa editorial, en tres volúmenes, en 1971, 1972 y 1976.[145]

En forma simultánea a la edición argentina, otras versiones castellanas comenzaban a circular en Madrid[146] y La Habana,[147] pero retraducidas del francés. Sólo a fines de la década de 1970 y comienzos de la siguiente se emprendieron nuevas ediciones sobre la base del original alemán, una en Barcelona[148] y otra en México, esta última realizada por el incansable Roces.[149] Pero ninguna alcanzó el reconocimiento y la circulación internacional de la edición traducida por Scaron, que sigue reimprimiéndose hasta el presente.

El lanzamiento del primer volumen de El capital fue promocionado por Siglo XXI de Argentina con un folleto que circulaba en librerías a fines de 1974 o comienzos de 1975. Una presentación sin firma, sin lugar a dudas redactada por José Aricó, anunciaba un plan general de ediciones de la obra de Marx que después de Miseria de la filosofía, El capital. Capítulo VI (Inédito) y los Grundrisse, seguiría con una “edición popular” de El capital en ocho pequeños volúmenes, Teorías sobre la plusvalía en seis pequeños volúmenes y La Guerra Civil en Francia traducido por Ramón Alcalde. Es curioso que el folleto promocional todavía hablara de “plusvalía”, cuando uno de los signos distintivos de la edición de Siglo XXI había sido corregir la traducción de este concepto como “plusvalor”.[150]

La traducción de Pedro Scaron fue el primer esfuerzo por establecer una edición crítica de El capital en cualquier idioma, incluso el alemán, el ruso o el francés.[151] Era el primer volumen de una colección llamada a alcanzar enorme significación en los años siguientes para la cultura marxista hispanoamericana: la Biblioteca del Pensamiento Socialista, que dirigiría José Aricó.

En una antológica “Advertencia del traductor” de cuarenta páginas numeradas en romanos, Pedro Scaron ponía en cuestión la noción de “texto definitivo”, ya fuese el establecido en la edición preparada por Engels, la de Kautsky o la del Instituto Marx-Engels-Lenin. Scaron señalaba que en vida de Marx se habían publicado tres versiones distintas: la original alemana de 1867; la segunda versión alemana de 1872-1873 en la cual el autor suprimió algunos pasajes al tiempo que añadió o reelaboró otros; y la versión “popular” francesa (1872-1875) para la cual Marx, “que solía estimar a los franceses como revolucionarios prácticos pero no como teóricos, simplificó –por momentos adocenó– muchos de los pasajes más complejos y profundos del original”. No obstante, Marx “compensó en cierta medida esas simplificaciones al injertar en el tronco endeble del texto francés una serie de agregados, en su mayor parte muy valiosos”, y al proceder a la reelaboración de algunos tramos. “El t. I de El capital –concluye Scaron– comienza a convertirse en algo así como un enorme palimpsesto en el que capas de redacción generalmente (no siempre) más ricas recubren buena parte de la redacción originaria”.[152]

Ante la existencia de estas tres versiones marxianas, quienes asumieron la tarea de editar El capital después de la muerte de su autor debían escoger entre diversas opciones. Para preparar la tercera (1883) y la cuarta edición (1890) alemanas, Engels optó razonablemente por tomar como base la segunda edición alemana, a la que corrigió valiéndose de un ejemplar de la versión francesa en el que Marx había indicado en notas manuscritas qué pasajes de esta debían incorporarse a aquella. Esta labor le planteó a Engels no pocas dificultades, que se manifestaron en problemas de ensamble y algunas frases repetidas. Kautsky, que también consultó dicho ejemplar, señaló que Engels “no tomó en consideración todas las anotaciones manuscritas de Marx”. Por otra parte, el albacea y amigo de Marx incorporó algunos comentarios y aclaraciones de su propia cosecha que no siempre aparecían distinguidas con sus iniciales.[153]

Scaron concluía que no existía “una versión del primer tomo de El capital, sino varias. […] Optar por una es sacrificar las otras (en la medida en que no coinciden con la elegida)”:

Descartar cualquiera de ellas es desechar una etapa en la evolución dialéctica de El capital –que no brotó de la cabeza de Marx tan cabalmente formado como Atenea de la cabeza de Zeus– y renunciar al conocimiento de textos y variantes

de enorme valor.[154]

Por lo tanto, una edición crítica del tomo I debería “necesariamente incluir (además de los borradores editados e inéditos correspondientes al texto) todas las versiones del libro publicadas por Marx. Podría reproducirlas sucesivamente, con el registro más completo posible de sus coincidencias y diferencias”. O bien tomar como referencia la segunda edición alemana y registrar en notas y apéndices: a) las diferencias entre primera edición y segunda; b) los agregados y las variantes de la versión francesa; c) las enmiendas y los comentarios introducidos por Engels; d) el texto original de todas las citas efectuadas por Marx.[155]

Scaron anticipaba de ese modo el criterio que una década después adoptarían los editores de la sección II de la Nueva MEGA. La edición preparada por Siglo XXI no aspiraba “a tanto. Pretende ser, sencillamente, una primera aproximación a una edición crítica de El capital en castellano”.[156] Llevar a cabo una edición crítica escapaba a sus posibilidades: ni una editorial como Siglo XXI habría podido solventarla, ni Scaron y su reducido equipo de traductores y colaboradores acceder, en una capital periférica, a la totalidad de ediciones que tal trabajo requería. Por ejemplo, no les fue posible obtener en Buenos Aires un ejemplar de la primera edición alemana de 1867. En cambio, localizaron la segunda edición en la biblioteca de la antigua Asociación Vörwarts, fundada por exiliados alemanes a fines del siglo XIX.

Su versión castellana tomó como referencia la segunda edición alemana (1873), reponiendo en notas y apéndices las variaciones respecto de la primera edición de 1867. Así, por ejemplo, Scaron optó por ofrecer en anexos la versión primera del capítulo I (“La mercancía”) y el apéndice sobre las formas del valor, así como los subrayados de la edición de 1867, cuyas itálicas se habían suprimido en la segunda edición por un simple problema de costos de imprenta. Además, ideó un sistema de subnotas para registrar todas las variantes y notas introducidas por Engels. Para no recargar más de la cuenta la edición, decidió incorporar sólo de modo excepcional aquellos pasajes de la versión francesa señalados por Marx que Engels no había incorporado a la tercera y la cuarta edición alemanas. Asimismo, vertió al castellano las citas que Marx hace de terceros, sin retraducirlas del alemán, sino de las respectivas versiones originales inglesa, francesa, italiana, etc.[157]

En la labor de traducción del alemán confesaba haberse ceñido “al texto original con la mayor fidelidad posible, aun al precio, aquí y allá, de sacrificios estilísticos”. Scaron rechazó de plano la política de traducción de Roces –la de una “restitución (embellecedora) del sentido”– para sumergirse en lo que Antoine Berman llamó un “embriagador torbellino reflexivo” sobre el juego de los significantes en la experiencia de la traducción.[158] Y embarcó en ese torbellino a toda la oficina de Siglo XXI de Buenos Aires.

Los términos técnicos, por ejemplo, debían ser traducidos a otra lengua siempre por una única expresión, conforme había establecido Engels.[159] Scaron había contado para eso “con la importante colaboración de Miguel Murmis, defensor tenaz –a veces demasiado inflexible, a nuestro juicio– de la norma enunciada por Engels. Murmis leyó las primeras trescientas páginas de la traducción y contribuyó a fijar el vocabulario empleado”.[160] Según el recuerdo de Murmis,

El trabajo con Perico Scaron fue dialógico. ¡Oh, qué memorables, casi apasionadas discusiones! Teníamos traducciones distintas, muchos libros de referencia y hacíamos largas sesiones. ¡Eso era trabajar! Aun cansados, buscar y buscar cómo entender, cómo encontrar las palabras necesarias para traducir a Carlitos. Un trabajo con sentido. […] Pancho [Aricó] era verdaderamente el hombre de consulta. Sabía más que nosotros sobre los temas en que estábamos trabajando y estaba cerca nuestro. […] También revisamos El capital con una lista de términos que los de la Academia soviética pensaban que habían sido mal trascriptos en su propia edición. Enrique Tándeter había andado por Moscú y nos consiguió esas hojitas. Todavía recuerdo un caso gracioso incluido en la lista: “Donde dice Revolution debe decir Revaluation”.[161]

Acaso la decisión más osada del traductor fue la de verter Mehrwert por “plusvalor”, allí donde Pedroso y Roces (o el propio Scaron en los Grundrisse) habían elegido “plusvalía”. Desafiando el uso ya arraigado en la cultura marxista, el traductor uruguayo se proponía ligar morfológicamente ciertas categorías establecidas en el idioma alemán: Wert/Valor, Mehrwert/Plusvalor. Si Wert se traducía por “valor” –sostenía, haciendo gala de casticismo idiomático frente a los propios españoles–, no tenía sentido el femenino “valía” cuando se trataba de Mehrwert. “En castellano –ironizaba Scaron–, las mercancías tienen

valor y no valía".[162]

Su historia crítica de las traducciones de El capital merece un párrafo aparte. Destacaba Scaron la "fidelidad al original" del pionero Juan B. Justo, reconocía méritos en la labor de Pedroso y se dedicaba luego a demoler sin piedad, durante varias páginas, la traducción de Roces, tanto por su sumisión a la autoridad de los soviéticos en la elección de las ediciones de referencia como por el uso de equivalencias inadecuadas en el léxico técnico, formulaciones incomprensibles, inversiones de sentido (convertir una negación en afirmación, o viceversa; o un sustantivo en su contrario), omisiones de palabras, de grupos de palabras, de frases y, en ocasiones, de párrafos enteros. "El éxito de la versión se basa, si no estamos equivocados, en el elegante, cálido estilo español de Roces, quien en no pocos lugares redacta con tanta frescura e inspiración como si él fuera autor, no traductor de la obra".[163]

Por último, no sólo identificaba graves errores de traducción en la edición de Cartago llevada a cabo por Mazía, sino que cuestionaba incluso el carácter "autorizado" por Marx de la edición francesa que los comunistas argentinos habían tomado como referencia. Era improbable –sostenía Scaron– que Marx hubiera revisado por completo la traducción francesa de Roy, donde se perciben "errores que no podían escapar a la atención del autor si este hubiese leído los pasajes correspondientes". Si a los errores de Roy no advertidos se suma la simplificación practicada por el propio Marx, se debe convenir que la edición francesa constituye otra edición,[164] una versión más vulgarizada que popular, por momentos una "vulgarización defectuosa de la obra original" en la cual se desdibuja y confunde "la terminología en general tan precisa de las versiones alemanas". Scaron no sólo calificaba la versión de Mazía como mala traducción de una mala traducción, sino que le parecía inconcebible que, en lugar de una nueva traducción científica, en Francia se siguiera publicando la "defectuosa versión de Roy".[165] Y hasta arriesgaba, no sin ironía, una hipótesis explicativa: una versión tan deshegelianizada era del todo funcional a la lectura althusseriana de El capital.[166]

Un criterio semejante adoptó a la hora de encarar los tomos II y III de El capital. Estos escritos, señalaba en una segunda advertencia, acrecentaban las dificultades ya señaladas para el tomo I pues no eran otra cosa que manuscritos de Marx seleccionados y compaginados por Engels. Cuando, tras la muerte de Marx, acometió "la ímproba y sacrificada tarea de publicar esos dos tomos de El capital", Engels se encontró ante un cúmulo de manuscritos y un dilema: o

transcribía los manuscritos en el estado en que se encontraban, es decir, ofrecía una edición científica a los especialistas; o bien debía “seleccionar, compaginar, redactar de nuevo partes oscuras o elaboradas sólo a medias, introducir títulos y nexos explicativos” de modo de dar coherencia a una obra destinada a los militantes socialistas. Engels optó por esta segunda alternativa, decisión que en aquel momento y en esas circunstancias Scaron consideraba “perfectamente defendible”.[167] Sin embargo, a la hora de acometer una edición crítica o de sentar las bases para su realización futura, era necesario distinguir la activa, casi autoral, labor de Engels respecto de los manuscritos legados por Marx. Ahora bien, para establecer su edición sin tener acceso directo a los manuscritos de Marx depositados en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam, Scaron “deconstruyó” hasta donde le fue posible la edición de Engels, es decir, la sometió a un minucioso cotejo con las ediciones parciales de dichos manuscritos ofrecidas en el tomo XXIV de las Werke alemanas y en la edición francesa de Oeuvres preparada por Rubel.[168] La labor del editor científico consistía, para Scaron, en mostrar al lector sus propias intervenciones, en revelar las sucesivas intervenciones que configuran una “obra” sin confundirse o solaparse jamás con el autor. Por eso, si bien se apoyaba en la labor de Rubel, no dejaba de censurar la decisión del marxólogo francés de proceder a una “selección” e incluso “abreviación” de los manuscritos económicos de Marx, al aplicar en 1968 y “con menos autoridad” los mismos criterios que habían guiado a Engels al editar a Marx en 1885. “Por este camino […] podemos llegar a tener tantos tomos II de El capital como investigadores estudien los manuscritos”.[169]

¿Quién era este ignoto y atrevido traductor que se tomaba semejantes libertades para enjuiciar no sólo la labor de Kautsky o de los comunistas, sino también la de Engels e incluso la del mismísimo Marx? Es difícil rastrear datos sobre la biografía de Pedro Scaron. Gracias a su viejo amigo Luis Sabini, sabemos que nació en Montevideo en 1931 y que murió exiliado en París en 2014. Sin estudios regulares, “fue autodidacta radical, aprendió alemán y ruso a partir de lecturas”. Tuvo una experiencia de vida comunitaria a los 20 años en la selva paraguaya con los cristianos primitivistas de la Bruderhof, las iglesias de paz. Poco después formó parte de otra experiencia comunitaria, ahora de signo anarquista, la Comunidad del Sur, de la que fue fundador en 1955. Apenas permaneció allí hasta 1957, y enseguida se sumó a las Juventudes Libertarias, y acompañó en forma independiente el giro de la Federación Anarquista del Uruguay (FAU) en apoyo de la Revolución Cubana, que lideraba su amigo Gerardo Gatti. “Perico” Scaron formó parte de los colectivos editores de las revistas Lucha Libertaria (1957-1958) y Rojo y Negro (1968), “pero ya nunca

volvió a integrarse a organización anarquista alguna".[170] Hugo Cores dejó testimonio de una generación de anarquistas que ponían en tensión los viejos esquemas doctrinales y se abrían a nuevos horizontes, como la Revolución Cubana o el "tercermundismo", y a nuevas lecturas, como las del marxismo. Tal fue el caso de Scaron, "fundamental en el sesenta y pico para sacar, con Gatti, Cariboni y Marta Casal, la revista Rojo y Negro. Scaron era otro anarquista que se abría del anarquismo ortodoxo por otro camino, por influencia directa del marxismo. Él tenía una influencia compleja en nosotros: era y es muy erudito, a veces agobiadoramente erudito".[171]

A comienzos de la década de 1960, tradujo textos anarquistas, como el clásico de Landauer, La revolución, o La problemática de la autoridad en Proudhon de Peter Heintz.[172] Pero la cultura marxista latinoamericana le debe a este traductor libertario algunas de las mejores y más cuidadas ediciones de Marx, en primer lugar la recopilación de los escritos de Marx y Engels sobre América Latina, publicados en 1968 en Cuadernos de Marcha, de Montevideo.[173] Esta cuidada edición, profusamente anotada, llamó la atención al otro lado del Río de la Plata: José Aricó le propuso reeditar esa recopilación, en forma extensa, en uno de los más celebrados Cuadernos de Pasado y Presente.[174]

Al parecer fue su labor de traductor la que lo trajo a Buenos Aires a comienzos de la década de 1970. Allí compuso un singular equipo con José Aricó y Miguel Murmis en las oficinas porteñas de Siglo XXI.[175] El espacio intelectual de la nueva izquierda había hecho posible que se aunaran en una misma labor y camaradería tres figuras que provenían de diversas tradiciones políticas: el anarquismo (Scaron), el socialismo (Murmis) y el comunismo (Aricó). Apenas dos días después del golpe militar del 24 de marzo de 1976, las fuerzas represivas allanaron las oficinas de Siglo XXI y secuestraron a dos de sus editores, Alberto Díaz y Jorge Tula. Scaron debió exiliarse en París, donde continuó en soledad con la traducción de El capital, cuyas copias enviaba ahora a la sede de Madrid. Entre la capital española y la mexicana, completó una edición que era imposible continuar en Buenos Aires. Scaron es un caso singular de anarquista marxólogo, una suerte de Maximilien Rubel rioplatense. Como veremos enseguida, los traductores de El capital que lo sucedieron tuvieron que tomarlo como referencia obligada, al menos para discutir sus criterios como traductor y editor.

Una vez clausurada la sede argentina de Siglo XXI, donde se alcanzaron a publicar los primeros cinco volúmenes,[176] su continuidad fue asumida por

Siglo XXI de México en coedición con Siglo XXI de España. La obra iniciada en agosto de 1975 con el primer volumen sólo pudo completarse con el octavo en 1981. A pesar de esta vida accidentada, la edición de Siglo XXI disputó con éxito la comercialización de El capital con la casa madre, FCE. Entre 1975 y fines de 2016, los diversos volúmenes habían alcanzado, en promedio, más de veinte reimpresiones.[177] A comienzos de 2017, en coincidencia con el 150º aniversario de la publicación del primer tomo de El capital, Siglo XXI de España volvió a lanzar la edición de Scaron, pero ahora en los clásicos tres tomos y en una nueva colección: Clásicos del Pensamiento Crítico.

La edición de bolsillo de Akal

A mediados de la década de 1970, la editorial Akal, un sello independiente fundado poco antes en Madrid, también proyectaba una edición popular de El capital en ocho tomos. A diferencia de la Argentina, donde concluía un período de intensa politización y auge de la cultura marxista, cuando Ramón Akal González daba forma al proyecto en 1972, España se encontraba en las postrimerías del franquismo y en los albores de un proceso de radicalización política e intelectual.

La labor de traducción le fue encomendada a Vicente Romano García (1935-2014), un comunicador social que había iniciado sus estudios superiores en la Universidad Complutense de Madrid y los había completado en Alemania, en la Universidad de Münster. Sus múltiples intereses en el mundo de la comunicación y la cultura, su conocimiento de la lengua alemana y su formación política en el Partido Comunista Español aseguraban los créditos necesarios. En septiembre de 1975, cuando el traductor castellano –Vicente Romano había nacido en Alamillo– ya había concluido la traducción del primer volumen, lo sorprendió la reimpresión madrileña de la versión de Pedro Scaron. Hasta entonces se había propuesto una misión menos ambiciosa que la emprendida por el uruguayo y más circunscripta al universo de los editores comunistas. Según su propio testimonio, se había basado en la edición de Dietz de 1962, preparada por los institutos de marxismo-leninismo de Moscú y de Berlín, a partir de la cuarta edición alemana dispuesta por Engels. Había apelado como complemento a la versión francesa de Joseph Roy, había desestimado la retraducción de Floreal Mazía para Cartago y mantenido “siempre a la vista la versión más conocida de Wenceslao Roces”.[178] Ahora, la aparición de una edición que se anunciaba como “la más completa de las ediciones de El capital publicadas en cualquier idioma y la primera aproximación crítica de la obra en castellano” lo obligaba a “hacer referencia a esta versión, aunque no la hayamos cotejado línea a línea con el original”.[179] Pero más que “hacer referencia”, Romano consagra a la versión de Scaron dos tercios de su prólogo, que por cierto no dedica tanto a defender su propia traducción como la versión de su camarada Roces, que habría sido objeto de “la obsesión” de Siglo XXI. Pues si Roces había cometido, como el propio Romano reconocía, “algunos errores”, “Scaron los exagera, amplifica

y, por tanto, deforma”.[180]

La meritoria versión de Romano, que no pudo enriquecerse como la de Scaron de un control terminológico de conocedores de la obra de Marx como Murmis o Aricó, no alcanza el rigor conceptual de la traducción de Scaron. Acepta, por ejemplo, “sistema de producción” y “modo de producción” como conceptos equivalentes, según él “empleados indistintamente en la terminología económica”.[181] O rechaza el uso de “plusvalor” como un neologismo innecesario pues “plusvalía” había adquirido “carta de naturaleza en la terminología marxista de nuestra época”.[182]

La edición de ocho volúmenes en formato bolsillo, un total de 3230 páginas, se completó entre 1976 y 1977 en la colección Akal 74. La contratapa remarcaba su condición de edición popular: “El capital, reputado por economistas y propagandistas burgueses como algo intrincado y difícil, es una obra escrita para las masas trabajadoras, las cuales la encontrarán fácilmente asequible a ellas, estimulante, esclarecedora, vigente”.

En 2000 se reeditó en la colección Akal Básica de Bolsillo con un estudio preliminar del economista Enrique Palazuelos, “El capital a casi siglo y medio de distancia”, que se ofrecía en folleto complementario. Nuevas reimpresiones se lanzaron en 2007 (1ª), 2012 (2ª), 2014 (3ª) y 2016 (4ª) en un estuche. Los lomos de los ocho volúmenes formaban un retrato de Karl Marx, según un modelo del diseñador Sergio Ramírez.

Manuel Sacristán, o la lealtad a la edición histórica

La cultura marxista hispanoamericana tiene contraída una deuda considerable con el filósofo español Manuel Sacristán (1925-1985), cuya labor se desplegó desde sus múltiples perfiles de investigador, ensayista, docente, editor y traductor. Vertió al castellano más de ochenta títulos, entre ellos obras de Antonio Gramsci, Theodor W. Adorno, Rosa Luxemburg, Georg Lukács, Karl Korsch, Galvano Della Volpe, Antonio Labriola, Agnes Heller y E. P. Thompson. A comienzos de la década de 1970, mientras se alejaba del Partido Comunista Español para convertirse en un verdadero faro intelectual de la nueva izquierda, proyectó, en acuerdo con la editorial Crítica (por entonces parte del Grupo Grijalbo), una edición de las Obras de Marx y Engels (conocida por su sigla OME) en 68 volúmenes, que tomaba como referencia los conocidos tomos de tapas azules de la edición alemana MEW (Marx-Engels Werke). El reflujo que experimentó la cultura marxista en España en la década de 1980 en tiempos del "desencanto", y la prematura muerte de su impulsor poco antes de cumplir los 60 años, hicieron que de aquel ambicioso proyecto sólo llegaran a publicarse doce volúmenes, entre ellos las traducciones de los libros I y II de El capital.[183]

Sacristán introdujo una "Nota editorial sobre OME 40-44 (El capital)", donde justificaba su decisión de llevar a cabo su traducción sobre la base de la edición MEW, que a su vez se basaba en las ediciones preparadas por Engels.[184] Aunque no cite allí a Scaron sino a Maximilien Rubel como "un caso digno de nota" por poner en discusión el criterio tradicional de aceptación de la edición de Engels, es evidente que Sacristán consideró la edición de El capital de Siglo XXI en el momento de emprender su labor. Si el filósofo español optó por traducir dicha obra a partir de la versión MEW, es porque la consideraba la forma "más corriente en la tradición editorial", aunque admite que:

Esta solución editorial es discutible, nada inconcusa. Y ha sido ya puesta en discusión y abandonada en la práctica en un caso digno de nota: Maximilien Rubel, pese a expresar gran estimación del trabajo editorial de Engels, ha optado

por separarse de él en algunos puntos de su edición de las obras económicas de Marx (también se aparta en un punto de los criterios del mismo Marx, al organizar el Libro I de El capital). De acuerdo con los principios generales de OME, aquí no se va a emprender la discusión posible sobre ese asunto, del mismo modo que, en general, los prólogos y las notas de esta edición intentarán abstenerse de afirmaciones doctrinales y de interpretaciones. En la presente nota se trata sólo de reunir para comodidad del lector informaciones, elementos de juicio acerca de la forma editorial en que se suele presentar y se presenta en OME la obra: principalmente, se ofrece un fichero de textos de Marx y Engels que documentan el proceso editorial de El capital.[185]

En la presentación de la segunda parte del Libro I, Sacristán discutía algunos de los criterios adoptados por Scaron, aunque, por otra parte, calificaba su trabajo como una "importante traducción de El capital".[186] Y en la presentación del Libro II, fechada en enero de 1980, admitía las consideraciones de Rubel y de Scaron según las cuales "El capital II es una composición de Engels con materiales de Marx",[187] pero sostenía que "El capital de Engels es un libro muy libro [sic] en la historia de la Europa moderna", "presente durante casi un siglo en la historia del movimiento socialista y en las universidades", mientras que las ediciones críticas que pretendían recuperar los textos marxianos "no son más que fantasmas de libros que nunca fueron".[188] Sacristán admitía los problemas que enfrentaba el editor contemporáneo de El capital, pero optaba al fin por una solución que, sin renunciar a la calidad y al rigor de la traducción, respondía sobre todo al respeto por la tradición editorial, a la lealtad por los libros históricos.

De todos modos, a comienzos de la década de 1980, Sacristán mencionó en diversas oportunidades los méritos de la labor de Scaron, a quien incluso convocó para integrar el equipo de traductores de OME.[189] En un curso dictado en la Universidad Nacional Autónoma de México en el invierno de 1981-1982, dijo que la traducción de Scaron de los Grundrisse era, "literariamente, la mejor", y que la de Pérez Royo, realizada para su propia colección OME, era "literariamente más dura", aunque ofrecía la ventaja comparativa de haberse basado en la Nueva MEGA.[190] La muerte de Sacristán dejó inconclusa la traducción del Libro III, razón por la cual esta cuidada edición engelsiana no ha sido objeto de reediciones.

Un regalo soviético inesperado: la traducción de Cristián Fazio

La Unión Soviética inició en 1931 una política de ediciones de clásicos del marxismo y de autores rusos bajo el nombre de Editorial de los Trabajadores Extranjeros en la URSS, con sede en Moscú. En 1939 cambió su nombre por Ediciones en Lenguas Extranjeras hasta que, tras una reorganización en 1963, adoptó el nombre definitivo de Editorial Progreso. Sus cuidadas ediciones, impresas con tapas de cartoné e interiores en papel ilustración, se ofrecían en un principio en inglés, francés, alemán y castellano, pero en las décadas de 1970 y 1980 las publicaciones de Progreso destinadas a cubrir la demanda a escala global superaban las cuarenta lenguas. Era política de la editorial mantener en el anonimato el nombre del equipo de traductores, en un principio conformado por un grupo de exiliados españoles para las versiones en lengua castellana, que en años siguientes fue renovándose con el arribo sucesivo de exiliados latinoamericanos a Moscú.

A mediados de la década de 1980, los editores decidieron “llenar un vacío” en “su línea de publicaciones en español en relación con la obra de Marx”.[191] En efecto, contaban desde hacía medio siglo con cuidadas traducciones de obras como El Manifiesto Comunista, Miseria de la filosofía, El XVIII Brumario de Luis Bonaparte, pero nunca habían emprendido una traducción en castellano de El capital en la propia URSS. Acudieron entonces a un economista exiliado, el chileno Hugo Fazio, que había sido vicepresidente del Banco Central de Chile bajo el gobierno de la

Unidad Popular. Pero Fazio, reservándose para sí el rol de revisor técnico, delegó la labor de traducción en su hijo Cristián, entonces estudiante de Economía en la Universidad de Lomonósov y buen conocedor del alemán y del ruso. Padre e hijo trabajaron, como era previsible en el mundo comunista, sobre la cuarta edición alemana preparada por Engels, teniendo además a la vista la edición soviética. Hugo Fazio estima hoy que el trabajo de traducción del Libro I "debe haber durado un par de años", facilitado por el hecho de que su hijo era entonces "estudiante universitario y podía traducir en sus horas libres". Respecto al método de trabajo, Fazio recordaba que su hijo "iba traduciendo y escribiendo en un cuaderno, luego lo pasaba a máquina de escribir, porque no había computadores, y finalmente yo entraba a trabajar en la traducción y le hacía observaciones". El primer tomo se publicó en Moscú en 1990.[192] Lamentablemente, el segundo tomo que entregaron traducido a Progreso ese mismo año, en vísperas de la disolución de la Unión Soviética, hoy está perdido y los Fazio no tuvieron la precaución de guardar siquiera un borrador.[193]

De regreso del exilio, los traductores entregaron un ejemplar de la edición soviética de El capital a LOM Ediciones, de Santiago de Chile, con vistas a la publicación de una versión chilena. La editorial encomendó a un equipo de jóvenes economistas –Sebastián Zarricueta Cabieses, Manuel Hidalgo, Rafael Agacino– una corrección de erratas, pero los revisores consideraron imprescindible someter la traducción de los Fazio a un chequeo minucioso con la última versión de la traducción de Wenceslao Roces para FCE y con la edición de Pedro Scaron para Siglo XXI.[194]

Si bien el texto de referencia, como en todas las ediciones comunistas, fue la cuarta edición alemana de 1890 preparada por

Engels, en la edición de LOM se verifica una vez más la marca del criterio editorial de Scaron, en decisiones tales como la adopción del término "plusvalor" en lugar del tradicional "plusvalía", o la reposición de las itálicas de la edición prínceps. Resultado de esta labor colectiva fue la publicación de la primera edición chilena de El capital en 2010, dos décadas después del lanzamiento de la edición soviética.[195]

▪

[44] Horacio Tarcus, Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 88 y ss.

[45] Pedro Ribas, "La primera traducción castellana de El capital", en Cuadernos Hispanoamericanos, nº 420, Madrid, junio de 1985, p. 201.

[46] [¿Juan José Morato?], "La traducción castellana de El capital", en Carlos Marx, El capital, Buenos Aires, Tor, 1946, p. 19.

[47] Íd.

[48] Carlos Marx, "Al ciudadano Mauricio La Châtrez" [sic] (carta-prólogo de Marx a la edición francesa de El capital, 1873), en La Emancipación, Madrid, 26/10/1872; Carlos Marx, "Prólogo a la primera edición alemana" (prólogo de Marx a la edición alemana de El capital de 1867), en La Emancipación, Madrid, 26/10/1872, traducción de J. Mesa; Carlos Marx, "La transformación del dinero en capital", en La Emancipación, nº 87, Madrid, 1/3/1873, p. 4; Carlos Marx, "Contradicciones de la fórmula general. Capítulo V", en La Emancipación, nº 90, Madrid, 22/3/1873. Véase Pedro Ribas, "Marx und Engels in Spanien", en Pedro Ribas (ed.), Verbreitung und Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien, Tréveris, Karl-Marx-Haus, 1994, p. 29.

[49] Pedro Ribas, "La primera traducción castellana de El capital", ob. cit., p. 202, n. 3.

[50] Carl [sic] Marx, El capital, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Dionisio de los Ríos, 1887 (245 pp.), traducción de Pablo Correa y Zafrilla,

exdiputado a Cortes y abogado de los ilustres colegios de Madrid y Cuenca.

[51] Pedro Ribas, “La primera traducción castellana de El capital”, ob. cit., p. 202, n. 3. Se conserva un único ejemplar en la Universidad de Salamanca. Copia en el CeDInCI, gentileza de Pedro Ribas y Diego Cano.

[52] “Advertencia del traductor”, ob. cit., p. IV.

[53] Pedro Ribas, “La primera traducción castellana…”, ob. cit., p. 209.

[54] “Sinalagmático” es un término jurídico: significa que compromete a ambas partes que establecen un contrato.

[55] En El Socialista, nº 83, 7/10/1887, p. 1. Reproducido en Santiago Castillo, “La prensa diaria en Madrid: Nota para el análisis de las estadísticas de timbre”, en Prensa y sociedad en España (1820-1939), Madrid, Edicusa, 1975, p. 153.

[56] Pedro Ribas, “La primera traducción castellana…”, ob. cit., pp. 203-204.

[57] Pablo Iglesias, Prólogo a Carlos Kautsky, La doctrina socialista, Madrid, Librería Francisco Beltrán, 1910, pp. 7-8.

[58] Dardo Cúneo, Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina, Buenos Aires, Alpe, 1956, pp. 77-78.

[59] Nicolás Repetto, Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen, Buenos Aires, Rueda, 1956, t. I, pp. 20-21.

[60] Juan José Morato, “Juan Bautista Justo”, en Líderes del movimiento obrero español. 1868-1921, Madrid, Edicusa, Serie Cuadernos para el Diálogo, 1972, pp. 309-310.

[61] Juan José Morato, “Antonio García Quejido” (1928), en Líderes del movimiento obrero español. 1868-1921, ob. cit., p. 286.

[62] Dardo Cúneo, Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina, ob. cit., p. 115.

[63] Juan B. Justo, “Nota del traductor a la 2ª edición española”, en Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Marinoni, 1918, p. 608.

[64] Juan José Morato, "Antonio García Quejido", ob. cit., p. 288.

[65] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, traducido de la cuarta edición alemana por Juan B. Justo, t. I, Madrid, Imprenta de F. Cao y D. De Val, a cargo de J. A. Herrero, Platería de Martínez, nº 1, 1898.

[66] "Biblioteca de Ciencias Sociales", en La Vanguardia, nº 13, Buenos Aires, 1/4/1899, p. 2. Otra opción ofrecida en 1899 en las páginas del semanario socialista consistía en comprar El capital junto con Principios socialistas de Gabriel Deville, la otra obra que García Quejido había alcanzado a lanzar dentro de su plan editorial, por un precio total de 8 pesos. Pero esa suma equivalía a tres o cuatro jornales obreros de la época.

[67] Transcripto en Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España (1869-1939). Ensayo bibliográfico, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981, p. 37.

[68] El Socialista, nº 603, Madrid, 24/9/1897, cit. en Pedro Ribas, "La primera traducción castellana…", ob. cit., p. 204.

[69] Pedro Ribas, "La primera traducción castellana…", ob. cit., pp. 204-205.

[70] Santiago Castillo, "De 'El Socialista' a 'El capital' (Las publicaciones socialistas, 1886-1900)", en Negaciones, nº 5, Madrid, 1978, p. 58.

[71] Ibíd., p. 59.

[72] Juan José Morato, "Antonio García Quejido", ob. cit., p. 288.

[73] Juan José Morato, "Juan Bautista Justo", ob. cit., p. 311.

[74] Juan José Morato, "Antonio García Quejido", ob. cit., pp. 290-291.

[75] Pedro Ribas, Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939), Madrid, Endymión, 1990, p. 92; Santiago Castillo, "La labor editorial del PSOE en el siglo XIX", en Estudios de Historia Social, nº 8-9, Madrid, 1979, p. 193.

[76] Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España…, ob. cit., p. 38.

[77] [Pedro Scaron], "Diálogo con el traductor de la nueva edición de El capital. Arrojar la cara, no el espejo", en La Opinión Cultural, Buenos Aires, 7/12/1975,

p. 8.

[78] Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, t. I, vol. I, Libro primero: El proceso de producción del capital, p. XX.

[79] Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, ob. cit., p. XVIII.

[80] Carlos Marx, El capital. Resumido y acompañado de un estudio acerca del socialismo científico, por Gabriel Deville, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1887 (LVI + 263 pp.), traducción de Antonio Atienza, 4 pesetas.

[81] Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, ob. cit., p. XII, n. 7.

[82] Horacio Tarcus, Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”. 1870-1976, Buenos Aires, Emecé, 2007, entrada “Kühn, Augusto”, pp. 344-346.

[83] 2ª ed. Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Biblioteca de Propaganda “Ideal Socialista”, dirigida por Joaquín Marinoni, 1918 (607 pp.), vol. I, 2ª ed. “corregida y revisada”, incluye al final “Nota del traductor” a la segunda edición, fechada en junio de 1918, p. [608]. 3ª ed. Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1946 (1641 + XIII pp.). La traducción de la 4ª ed. alemana del Libro I pertenece a Juan B. Justo. Los siguientes han sido traducidos por Juan E. Hausner sobre la última edición del Marx-Engels-Lenin Institut de Moscú. Director de la Biblioteca Nueva: Héctor Miri. Una “Presentación” que firma “La Dirección” advierte que la traducción de los volúmenes II y III fue realizada sobre la “edición oficial” preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, “que se estima como la que refleja el auténtico espíritu del autor por ser la que oportunamente autorizó Engels”.4ª ed. Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947 (664 pp.), índice de ideas por orden de desarrollo, índice de conceptos básicos, de autores citados y de trabajos citados, por Esteban Rondanina.

[84] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Santander, Aguilar, 1931 (1611 pp.), traducción de Manuel Pedroso.

[85] Manuel Aguilar Muñoz, Una experiencia editorial, Madrid, Aguilar, 1972, vol. II, pp. 609-705.

[86] Sergio Pitol, “El exilio español y la cultura mexicana”, discurso al recibir el Premio Cervantes, 2005, disponible en <www.lainsignia.org/2006/abril/cul_028.htm>.

[87] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, México, Fuente Cultural, 1945, 5 vols., traducción de Manuel Pedroso.

[88] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Bogotá, La Oveja Negra, 1972, traducción de Manuel Pedroso, vol. 1: El proceso de producción del capital, Libro Primero, secciones Primera y Segunda (129 pp.); vol. 2: El proceso de producción del capital, Libro Primero, secciones Tercera y Cuarta (pp. 130-394).

[89] Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, ob. cit., p. XXI. Pedro Ribas discute el juicio de Scaron, destacando la labor de Roces y calificando la versión de Pedroso no sólo como “inferior”, sino incluso como “inservible”. Pedro Ribas, Aproximación a la historia…, ob. cit., pp. 134-135, n. 42.

[90] Wenceslao Roces, “Una edición completa del Capital”, en Bolchevismo, nº 3, 30/7/1932, pp. 60-64. La cita corresponde a la p. 61. Citado por Pedro Ribas, Aproximación a la historia…, ob. cit., p. 88, n. 10.

[91] Ricardo Campa Pacheco, “Noticia para el lector”, en Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, México, FCE, 2014, p. IX.

[92] Wenceslao Roces, “Nota a la edición española”, en Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, vol. I, Libro I, Madrid, Cenit, 1934, página sin numerar. La nota está fechada en “Madrid, 15 enero 1934”.

[93] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, vol. I, Libro I, El proceso de producción del capital, Madrid, Cenit, 1934 (528 pp.), Biblioteca Carlos Marx, dirigida por W. Roces, sección II, Los fundadores, traducción íntegra y directa del alemán, basada en la edición del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, por W. Roces; El capital. Crítica de la economía política, vol. I, Libro II, El proceso de producción del capital, Madrid, Cenit, 1934 (1086 pp., incluidas las del t. I). Esta edición lleva los siguientes apéndices: V. Adoratski, “Importancia y actualidad de El capital” (pp. 815-835); Marx y Engels, “Cartas sobre El capital” (pp. 837-909); “Siete notas bibliográficas de Engels sobre el tomo primero del Capital” (pp. 911-952) y Carlos Marx, “Notas marginales al Tratado de economía política de Adolfo Wagner (algunas aclaraciones sobre el

concepto de valor)" (pp. 969-1068).

[94] El capital. Crítica de la economía política, vol. I, Libro I, El proceso de producción del capital, Madrid, Cenit, 1935 (590 pp.), Biblioteca Carlos Marx, dirigida por W. Roces, sección II, Los fundadores, traducción íntegra y directa del alemán, basada en la edición del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, por W. Roces. El ejemplar que dispone el CeDInCI cuenta con 590 páginas, mientras que Pedro Ribas consultó un ejemplar que alcanza las 870 (Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España…, ob. cit., p. 142). Es posible que la diferencia responda a la diversa cantidad de cuadernillos que ha coleccionado cada antiguo propietario.

[95] Leviatán, nº 16, Madrid, agosto de 1935, pp. 58-59. Cit. en Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España (1869-1939), ob. cit., p. 142, n. 63.

[96] Emili Gasch, "Difusió del Manifest Comunista a Catalunya i Espanya (1872-1939)", en Recerques. Història, Economia, Cultura, nº 5, Valencia, 1975, p. 28.

[97] Adolfo Sánchez Vázquez, "En homenaje a un español ejemplar: Wenceslao Roces", en Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones, México, Grijalbo, 1997, pp. 147-156; Benjamín Rivaya, "Comunismo y compromiso intelectual: Wenceslao Roces", en Cuadernos de la FIM, nº 14, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, primer semestre de 2000, pp. 149-180. Disponible en <www.wenceslaoroces.org/arc/roces/trab/cciwr/index.htm>.

[98] Según el testimonio recogido por Ricardo Campa, Roces habría interrogado a Unamuno sobre su interés por Marx:

"–Oiga, Don Miguel, ¿y usted qué opina de Carlos Marx?

El Viejo contestó con estas palabras, textuales:

–Ya me tienen hasta los cojones con ese viejo barbón que no ha producido una sola idea.

–Hombre, Don Miguel, si acaso ha hecho algo Marx es producir ideas.

–Pues a mí no me lo parece.

–Me callé y no le volví a referir el asunto”.

Ricardo Campa, “Prólogo”, en Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, ob. cit., t. I, Libro I, p. IX.

[99] Francisco Caudet, Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años treinta, Madrid, De la Torre, 1993, p. 129.

[100] Sobre esta experiencia editorial, véase Gonzalo Santonja, “Breve perfil de la editorial Cenit (Madrid, 1928-1936)”, en Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, vol. V, Madrid, 1983-1984, pp. 129-139.

[101] H. Duncker, A. Goldsmidt, y K. A. Wittfogel (dirs.), Cursos de iniciación marxista. 1º Curso. Economía política, traducción de Wenceslao Roces, Madrid, Cenit, 1932-1933, 10 fascículos de 32 pp. cada uno, 320 páginas la obra completa; H. Duncker, A. Goldsmidt, y K. A. Wittfogel (dirs.), Cursos de iniciación marxista. 2º Curso. Historia del movimiento obrero internacional, traducción de Wenceslao Roces, Madrid, Cenit, 1933-1934, 6 fascículos de 32 pp. cada uno, 192 páginas la obra completa.

[102] Alejandro Estrella, “El exilio y la filosofía marxista. El caso de Wenceslao Roces”, en Carlos Illades (coord.), Camaradas. Nueva historia del comunismo en México, México, FCE, 2017, pp. 219 y ss.

[103] Javier Garciadiego Dantán, “La Casa de España, el Fondo de Cultura Económica y la profesionalización de la economía”, en Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, nº 91-92, Madrid, 2013, pp. 19-30; Javier Garciadiego, El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México, México, FCE, 2016, pp. 75-79.

[104] Carlos Marx, Historia crítica de la teoría de la plusvalía, México, FCE, 1945-1946, versión directa y prólogo de Wenceslao Roces, tres tomos (293 + 575 + 446 pp.). Sección Obras de Economía, Las Obras maestras. Se reeditó en 1956.

[105] Wenceslao Roces, “Prólogo”, en Carlos Marx, Historia crítica de la teoría de la plusvalía, México, FCE, 1945, t. I, pp. IX-X. Roces volverá a traducir esta obra en 1980, sobre la base de la edición del Instituto Marx-Engels-Lenin de Berlín: Karl Marx, Theorien über den Mehrwert (vierter Band des Kapitals), Berlín, Dietz Verlag/Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED,

1956, 1959, 1962, 3 vols. Muchas veces reeditadas como vols. 26.1, 26.2 y 26.3 en las populares Marx-Engels Werke de Berlín. Dicho Instituto se había basado en la edición soviética en tres volúmenes (1950-1954), cuestionando severamente la versión de Kautsky ("Prólogo del Instituto de Marxismo-Leninismo a esta nueva edición", en Carlos Marx, Teorías sobre la plusvalía, t. IV de El capital, México, FCE, 1980, vol. I, p. 15, traducción de Wenceslao Roces). Esta nueva edición tenía además la particularidad de que presentaba la Historia crítica como el tomo IV de El capital. En esta edición se basaron las siguientes ediciones castellanas, si bien las dos primeras fueron retraducidas del francés. Sólo las traducciones de Wenceslao Roces y de Javier Pérez Royo fueron vertidas desde el original alemán, esta última desde la Nueva MEGA: Carlos Marx, Historia crítica de la teoría de la plusvalía, Buenos Aires, Cartago, 1975, 3 vols. (una tirada aparte integra la edición de Obras escogidas de Marx y Engels, Buenos Aires, Ciencias del Hombre, 1975, vols. 10, 11 y 12). Carlos Marx, Teorías de la plusvalía (Theorien über den Mehrwert), Madrid, Alberto Corazón, 1974, 2 vols., Serie Comunicación. Carlos Marx, Teorías sobre la plusvalía, t. IV de El capital, México, FCE, 1980, 3 vols., traducción de Wenceslao Roces. Carlos Marx-Federico Engels. Obras fundamentales, 12, 13 y 14. "Nota del traductor" (pp. 7-8) y "Prólogo del Instituto de Marxismo-Leninismo a esta nueva edición" (pp. 8-28). Carlos Marx, Teorías sobre la plusvalía, Barcelona, Grijalbo, 2 vols., 1977, 1978, traducción de Javier Pérez Royo, OME, vols. 45 y 46.

[106] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, México, FCE, traducción de Wenceslao Roces, Sección Obras de Economía, t. I, vol. I, 30/4/1946 (587 pp.); t. I, vol. II, 1/8/1946 (pp. 603-1012); t. II, 30/11/1946 (631 pp.); t. III, vol. I, 15/2/1947 (605 pp.); t. III, vol. II, 31/7/1947 (pp. 621-1184).

[107] Datos proporcionados el 13/10/2016 por el Archivo Central del FCE de México. Agradezco la amabilidad de su directora, María Antonieta Hernández Rojas Valderrama. El Archivo Central no dispone, en el expediente de El capital, de datos sobre la tirada de la primera edición de 1946 ni de algunas reimpresiones, de modo tal que las hemos estimado proyectando y promediando los datos de otras ediciones. La cifra de 230.000 ejemplares corresponde al tomo I. Las reimpresiones de los tomos II y III son considerablemente menores, de donde se desprende que se vendían por separado.

[108] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, La Habana, Venceremos, 1965.

[109] Jorge Semprún, Autobiografía de Federico Sánchez, Barcelona, Planeta, 1995, p. 132.

[110] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, t. I, Libro I. El proceso de producción del capital, nueva versión del alemán por Wenceslao Roces; estudio introductorio de Ignacio Perrotini; prólogo y cuidado de la edición de Ricardo Campa. México, FCE, 2014 (LVIII + 1016 pp.), 4ª ed., colección Economía.

[111] Erick Pernett García, 150 años de El capital de Karl Marx. Corrección a las ediciones del Fondo de Cultura Económica, Medellín, Aula de Humanidades, 2017.

[112] Horacio Tarcus, “El corpus marxista. 1955-1976”, en Susana Cella (coord.), La irrupción de la crítica, Buenos Aires, Emecé, 1999, vol. 10, Noé Jitrik (ed.), Historia crítica de la literatura argentina, pp. 465-500.

[113] Oscar Terán, Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

[114] Horacio Tarcus, “Las colecciones de cultura marxista en la Argentina: un mapeo de las estrategias políticas y las prácticas editoriales entre 1893 y 1976”, conferencia presentada en el II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, Córdoba, 21 al 23 de septiembre de 2016.

[115] Para ser precisos, entre 1956 y 1960 se publicaron 42 tomos, sobre la base de la cuarta edición soviética. En 1967 se agregaron dos volúmenes complementarios (43 y 44) con los artículos incluidos en la quinta edición soviética publicada por el Instituto de Marxismo-Leninismo tras la apertura posterior al XX Congreso del PCUS. Una nueva edición de 52 volúmenes se publicó entre 1970 y 1972. En ambos casos la tirada fue de 3000 ejemplares. Fue sobre la base de las ediciones argentinas que se llevó a cabo la publicación de Obras completas de Lenin de la Editora Política de La Habana (1963), así como la de editorial Akal de Madrid (1975).

[116] Testimonio de Antonio Giolito (Ingeniero Luigi, La Pampa, 1927-Buenos Aires, 20/4/2006, seud. Héctor Blanco) al autor, sede del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, Buenos Aires, 4/4/2001.

[117] Carlo Marx, Il Capitale. Critica dell’Economia Politica, al cuidado de

Delio Cantimori, Roma, Editori Riuniti, 1964.

[118] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Cartago, 1956, 3 vols., vol. 1 (730 pp.), vol. 2 (458 pp.), vol. 3 (787 pp.); Carlos Marx, Historia crítica de la teoría de la plusvalía, Buenos Aires, Cartago, 1956, 2 vols., t. IV (569 pp.), t. V (409 pp.).

[119] Página sin numerar al inicio de cada volumen.

[120] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Cartago, 1956, 3 vols., vol. 1 (730 pp.), vol. 2 (458 pp.), vol. 3 (787 pp.); Carlos Marx, Historia crítica de la teoría de de la plusvalía se publicó como t. IV (569 pp.), t. V (413 pp.).

[121] Carlos Marx, El capital. Índice analítico, Buenos Aires, Cartago, 1965.

[122] Carlos Marx, Historia crítica de la teoría de la plusvalía, La Habana, Venceremos, 1965, 2 vols. (569 + 413 pp.). "Editorial Venceremos ha tomado la versión de Editorial Cartago SRL de Buenos Aires".

[123] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, México, Editorial Librerías Allende, 1977, 3 vols.

[124] Carta de "Julio" por Cartago SRL a Wenceslao Roces, Buenos Aires, 10/2/1957, en Archivo Histórico del FCE, Sección Autores, Caja 1, Expediente 287, "Roces, Wenceslao", Legajo 1, folios 7 y 8. Gentileza de María Antonieta Hernández Rojas Valderrama.

[125] De Wenceslao Roces a editorial Cartago SRL, México, 28/2/1957, ibíd., folios 9 y 10.

[126] De Wenceslao Roces a Arnaldo Orfila Reynal, México, 1/3/1957, ibíd., folios 11, 12 y 13.

[127] Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Cartago, 1973, 3 vols., edición de Floreal Mazía y colaboradores.

[128] "Carlos Marx. El capital en tres tomos. Nueva traducción exclusiva del original francés", Buenos Aires, Cartago, s.f. [1973].

[129] “Gran acontecimiento cultural: El capital traducido y editado en la Argentina”, en Nuestra Palabra, segunda época, año I, nº 17, 17/10/1973, p. 10; [Floreal Mazía], “Cómo se tradujo la genial obra de Marx, explicado por Floreal Mazía”, en Nuestra Palabra, segunda época, año I, nº 17, 17/10/1973, p. 10.

[130] Mauricio Lebedinsky, “La obra básica del comunismo científico. El capital”, Buenos Aires, Cartago, febrero de 1974.

[131] Obras escogidas de Marx y Engels, Buenos Aires, Ciencias del hombre, 1973, vols. 1, 2, 3.

[132] Jorge Fondebrider, “Recuerdos de un traductor”, en la web del Club de Traductores Literarios de Buenos Aires, disponible en <clubdetraductoresliterariosdebaires.blogspot.com.ar>.

[133] Testimonio de Antonio Giolito al autor, Buenos Aires, 4/4/2001.

[134] El capital. Crítica de la economía política, Madrid, EDAF, 1967, 2 vols. (2600 pp.), traducción de la versión francesa por Juan Miguel Figueroa, Rodrigo Peñaloza, Miguel Ángel Muñoz Moya, Aníbal Froufe, Antonio Sama, Mauro Fernández Dios, Francisco Crespo Méndez y Francisco Álvarez Velasco.

[135] Carlos Marx, El capital 1. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Corregidor, diciembre de 1973 (288 pp.).

[136] Horacio Tarcus, Diccionario biográfico de la izquierda argentina, ob. cit., entrada “Sciarretta, Raúl”, pp. 616-617.

[137] Raúl Sciarretta, “Leer El capital”, en Los Libros, nº 4, Buenos Aires, octubre de 1969, pp. 23-24, disponible en <americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/08/LOS-LIBROS-4.pdf>.

[138] José Pablo Feinmann, “Distribuir es crecer”, en Página/12, Buenos Aires, 14/11/2004, contratapa.

[139] Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, ob. cit., p. XXVIII, n. 24.

[140] Gustavo Sorá, Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

[141] Karl Marx, Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria del señor Proudhon, Buenos Aires, Signos, 1970 (210 pp.). Edición a cargo de José Aricó. Esta edición se basaba en la preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, pero había sido cotejada, corregida y aumentada con el sistema de notas que Maximilien Rubel había preparado para la edición de Oeuvres de Karl Marx que había publicado La Pléiade en 1963 y que incluía las observaciones marginales de Proudhon.

[142] Karl Marx, El capital. Libro I, Capítulo VI (inédito), Buenos Aires, Signos, marzo de 1971, colección Pensamiento Fundamental, "Presentación" de José Aricó, traducción de Pedro Scaron, que firma además una "Advertencia del traductor". Scaron tradujo de la edición ruso-alemana: Das Kapital. Erstes Buch, Der Produktionsprozess des Kapitals. Sechstes Kapital. Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses, en Arjik Marksa e Engelsa, Instituto Marx-Engels, Moscú, 1933, t. II (VII), pp. 4-266., edición bilingüe (alemán y ruso), y cotejó dicha edición con la italiana (de Bruno Maffi, 1969) y la francesa (de Maximilien Rubel, 1963-1968). A partir de la 2ª edición fue publicado por Siglo XXI: 2ª ed. (corregida), Buenos Aires, Siglo XXI, febrero de 1972; 3ª ed., Buenos Aires, septiembre de 1974; 5ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, etc.

[143] "Karl Marx. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858", Buenos Aires, Signos, s.f. [fines de 1970]. Además de la "Presentación" firmada por Signos, el folleto ofrecía el texto de Martin Nicolaus, "El Marx desconocido", que sería utilizado como estudio preliminar a la edición porteña de los Grundrisse.

[144] Karl Marx, Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie, Moscú, Verlag für Fremdsprachige Literatur, vol. I: 1939 (XVI + 764 pp.); vol. II: 1941 (339 pp.). Una reedición de esta se publicó en Berlín, Dietz, 1953, en un volumen de 1102 pp. La edición rusa está incluida en: Marx-Engels, Sochinenia, t. 42, Moscú, 1968-1969, 2 vols. En lo que respecta a las lenguas latinas, los Grundrisse también se tradujeron al francés e italiano recién a fines de la década de 1960: Karl Marx, Fondements de la Critique de l'Économie Politique, París, Anthropos, 1967-1968, 2 vols. (XII + 513 y XII + 762 pp.), traducción de Roger Dangeville; Karl Marx, Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica, Firenze, La Nuova Italia, 1968-1969, 2 vols., traducción de Enzo Grillo.

[145] Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Buenos Aires, Siglo XXI, 3 vols., 1971, 1972,

1976, traducción de Pedro Scaron, edición a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron, a partir de la edición alemana: Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie (Rohentwurf) 1857-1858, Berlín, Dietz Verlag, 1953. Antecedida de “Presentación” de los tres editores, “El Marx desconocido” de Martin Nicolaus, “Prólogo a la primera edición en alemán (Moscú, 1939)”. A partir de la segunda edición se reeditó por Siglo XXI de México. Totalizó, entre 1971 y 1997, siete ediciones. Los primeros dos volúmenes aparecieron en la colección Pensamiento Fundamental, retomando la denominación de editorial Signos, pero luego se integró en la Biblioteca del Pensamiento Socialista de Siglo XXI.

[146] Carlos Marx, Los fundamentos de la crítica de la economía política, Madrid, Alberto Corazón, 1972, 2 vols. (399 + 708 pp.), Serie Comunicación, 14, 15, traducción de Agustín García Tirado y Socorro Thomas.

[147] Carlos Marx, Fundamentos de la crítica de la economía política, La Habana, Instituto del Libro - Editorial de Ciencias Sociales, 1970, 1971, traducción del francés de Mario Díaz Godoy. Incluye el prólogo a la edición francesa de Roger Dangeville.

[148] Karl Marx, Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse), Barcelona, Grijalbo - Crítica, 1977, 2 vols. (1138 pp.), OME, 21, 22, traducción de Javier Pérez Royo.

[149] Carlos Marx, Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858, México, FCE, 1985, 2 vols. (461 + 544 pp.), traducción de Wenceslao Roces, colección Economía.

[150] “Karl Marx. El capital. Libro Primero”, Buenos Aires, Siglo XXI, s.f. [c. 1974] (36 pp.). El folleto ofrecía también la conferencia de Roman Rosdolsky, “Observaciones sobre el método de El capital” [1967] en la que es interpelado por Iring Fetscher, Alfred Schmidt y Oskar Negt.

[151] Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires - Madrid - México, Siglo XXI, 1975-1981, 8 vols., traducción, advertencia y notas de Pedro Scaron.

[152] Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, ob. cit., p. VIII; el destacado es de Scaron.

[153] Ibíd., p. IX.

[154] Ibíd., p. X.

[155] Ibíd., p. XI.

[156] Íd.; el destacado es de Scaron.

[157] Ibíd., pp. XIII-XVI.

[158] Antoine Berman, La traducción y la letra o el albergue de lo lejano, Buenos Aires, Dedalus, 2014, traducción de Ignacio Rodríguez.

[159] Friedrich Engels, "Wie man Marx nicht ûbersetzen soll" [Cómo no debe traducirse a Marx], en Marx-Engels, Werke, Berlín, Dietz, 1962, t. XXI, p. 230. Cit. en Pedro Scaron, ob. cit., p. XVII.

[160] Pedro Scaron, "Advertencia del traductor", ob. cit., p. XVII.

[161] Testimonio de Miguel Murmis al autor, Buenos Aires, correo electrónico del 28/9/2016. Para ciertos pasajes complejos se consultó a Margarita Rittau. En la traducción de los siguientes tomos se constituyó un pequeño equipo de traductores conformado por Diana Castro (que tuvo a su cargo la primera versión del tomo II), León Mames (llevó a cabo la primera versión del tomo III) y el propio Scaron, que revisó dichas versiones. [Pedro Scaron], "Diálogo con el traductor de la nueva edición de El capital. Arrojar la cara, no el espejo", en La Opinión Cultural, Buenos Aires, 7/12/1975, p. 8.

[162] [Pedro Scaron], "Diálogo con el traductor de la nueva edición de El capital. Arrojar la cara, no el espejo", ob. cit., p. 8.

[163] Pedro Scaron, "Advertencia del traductor", ob. cit., p. XXI.

[164] Como lo sugiere el propio Marx al afirmar que "posee un valor científico independiente del original". Karl Marx, "Al lector" [1875], en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, t. I, vol. I, p. 22.

[165] Pedro Scaron, ob. cit., p. XXXVII.

[166] Íd.

[167] Pedro Scaron, "Advertencia a la presente edición", en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, t. II, vol. IV: El proceso de circulación del capital, Buenos Aires, Siglo XXI, enero de 1976, p. VII.

[168] Ibíd., pp. XII-XIII.

[169] Ibíd., p. XI, n. 5

[170] Testimonio de Luis Sabini al autor, Buenos Aires, sucesivos correos electrónicos de octubre, noviembre y diciembre de 2016.

[171] Ivonne Trías, Hugo Cores. Pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya, Montevideo, Trilce, 2008, pp. 49-50.

[172] Gustav Landauer, La revolución, Buenos Aires, Proyección, 1961; Peter Heintz, La problemática de la autoridad en Proudhon, Buenos Aires, Proyección, 1963.

[173] Pedro Scaron (selección, traducción y notas), "Karl Marx y América Latina", en Cuadernos de Marcha, nº 14: Marx y la evolución del marxismo (II), Montevideo, junio de 1968, pp. 12-40. En su "Advertencia", Scaron hace referencia a los marxistas latinoamericanos y también a quienes "no nos denominamos marxistas", ob. cit., p. 12.

[174] Pedro Scaron (ed.), Karl Marx-Friedrich Engels, Materiales para la historia de América Latina, Buenos Aires, Pasado y Presente, agosto de 1972, 1ª ed.

[175] Testimonio de Miguel Murmis al autor, Buenos Aires, octubre de 2016.

[176] El tomo I, volumen 1, se imprimió en Buenos Aires en agosto de 1975; los volúmenes 2 y 3, en septiembre del mismo año; el tomo II, volumen 4, en enero de 1976, y el volumen 5 en febrero, un mes antes del golpe militar. La tirada fue de 3000 ejemplares.

[177] A fines de 2016 el primer volumen había logrado 28 reimpresiones, el segundo, 24, el tercero, 8, más una nueva edición con índice en 1988 que a su vez alcanzaba las 10 reimpresiones. El cuarto volumen fue reimpreso 19 veces, y el quinto, 6, a las que hay que sumar una segunda edición con índice en 1987,

con 9 reimpresiones. El sexto volumen llegó a las 21 ediciones, el séptimo, a 16, y el octavo, a 13. Datos proporcionados por Siglo XXI de México el 13/10/2016, que debo a la amabilidad de la gerente de producción María Oscos y de la editora de Siglo XXI de Argentina, Caty Galdeano.

[178] Vicente Romano, "Nota preliminar del traductor", en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Madrid, Akal, 1976, pp. 7-8.

[179] Ibíd., p. 8.

[180] Ibíd., p. 9.

[181] Íd.

[182] Ibíd., p. 12.

[183] Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Barcelona, Grijalbo, 1976, Libro I, Parte I: El proceso de producción del capital, colección OME (Obras Marx-Engels), vol. 40 (424 pp.); Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Barcelona, Grijalbo, 1976, Libro I, Parte II: El proceso de producción del capital, colección OME (Obras Marx-Engels), vol. 41 (482 pp.); Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Barcelona, Grijalbo, 1980, vol. II: El proceso de circulación del capital, colección OME (Obras Marx-Engels), vol. 42 (563 pp.).

[184] "La forma en que se presenta en OME El capital es la más corriente en la tradición editorial, la forma última que le dio Engels: la de la cuarta edición alemana del Libro I y las primeras ediciones alemanas de los libros II y III. […] El criterio de OME para la edición de Capital I-III es el MEW, edición tomada como base". Manuel Sacristán, "Nota editorial sobre OME 40-44 (El capital)", en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Barcelona, Grijalbo, 1976, Libro I, Parte I, vol. 40, p. XIII.

[185] Íd.

[186] Manuel Sacristán, "Nota editorial sobre OME 41 (El capital)", en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Barcelona, Grijalbo, 1976, Libro I, Parte II, vol. 41, p. XIII.

[187] Sacristán comenta aquí la "Advertencia a la presente edición" que aparece

firmada “P. S.”, en Karl Marx, El capital, ob. cit., pp. VII-XVI.

[188] Manuel Sacristán, “Nota editorial sobre OME 42 (El capital, Libro II)”, en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Barcelona, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1980, Libro II, vol. 42, p. XV.

[189] Manuel Sacristán Luzón, Escritos sobre El capital (y textos afines), Barcelona, El Viejo Topo - Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, p. 391.

[190] Ibíd., p. 95.

[191] Sebastián Zarricueta Cabieses, Manuel Hidalgo, Rafael Agacino, “La edición chilena del t. I de El capital”, en Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Santiago de Chile, LOM, 2010, t. I, p. 11.

[192] Carlos Marx, El capital. Proceso de producción del capital, t. I, Libro I, Moscú, Progreso, 1990 (790 pp.), traducción de Cristián Fazio, redactor de la revisión en castellano: Hugo Fazio.

[193] “A fruncir el ano los momios: ¡Marx a la vista!”, en The Clinic, 11/9/2010, Santiago de Chile, disponible en <www.theclinic.cl/2010/09/11/a-fruncir-el-ano-los-momios-%C2%A1marx-a-la-vista>.

[194] Carlos Marx, El capital. Proceso de producción del capital, t. I, Libro I, Santiago de Chile, LOM, 2010, traducción de Cristián Fazio, redactor de la revisión en castellano: Hugo Fazio. Véase Javiera Olivares, “El joven economista que redactó el Prefacio de El capital”, Santiago de Chile, 4/5/2011, disponible en <colectivoandamios.blogspot.com.ar/2011/04/el-joven-economista-que-redacto.html>.

[195] Carlos Marx, El capital. Proceso de producción del capital, t. I, Libro I, Proceso de producción del capital, Santiago de Chile, LOM, 2010 (856 pp.), traducción de Cristián Fazio, redactor de la revisión en castellano: Hugo Fazio.

4. El capital al alcance de todos

Los resúmenes populares

Marx aspiraba a que El capital fuera leído por la clase obrera. Sin embargo, el texto suponía, como señaló Andreucci, "una lectura difícil". En la Europa de las últimas dos décadas del siglo XIX, los obreros socialistas preferían obras de divulgación, como La mujer de August Bebel, La doctrina económica de Marx de Kautsky o los populares ensayos de Paul Lafargue y Gabriel Deville. Además, los volúmenes segundo y tercero de El capital no tuvieron siquiera la acogida del primero, que –como había señalado Rosa Luxemburg– había interesado al militante socialista porque ofrecía una "explicación científica de la explotación así como de la tendencia a la socialización del proceso de producción, es decir, la explicación científica de los fundamentos objetivos de la transformación socialista". Pero incluso el primer volumen fue más conocido por los resúmenes populares de Cafiero, Deville y otros que por su lectura directa.[196]

Las dificultades de lectura de El capital se manifestaban incluso entre los dirigentes socialistas de fin de siglo. En los Estados Unidos, Eugene V. Debs, el líder del Socialist Party, "confesaba que Marx le dejaba frío pero que leía a Kautsky con mucho gusto". El inglés William Morris reconocía que "si bien he apreciado plenamente la parte histórica de El capital, mi cerebro ha experimentado el miedo a la confusión al leer la parte meramente económica de esta gran obra". Y en Italia, Antonio Labriola se quejaba de la falta de lectura directa de los textos de Marx y Engels. Sin embargo, a pesar de que era poco leído, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX El capital iba instalándose como la "biblia del movimiento obrero". Como escribía el español Adolfo Posada en 1904:

Hasta hoy no ha habido en la historia una popularidad tan grande y universal como la de El capital de Marx. Es suficiente hablar con nuestros obreros para convencerse de ello. Desde luego, no lo han leído. ¿Cómo podrían leer una obra de tales proporciones y características? Pero saben de ella: están informados, discuten con argumentos y reflejan, con mayor o menor fidelidad y pureza, la doctrina de El capital.[197]

En efecto, si bien sólo abordaba la lectura directa de El capital una franja de los dirigentes socialistas y un sector de la intelectualidad, las categorías y las concepciones de la opera magna de Marx, aunque pasadas por cierta criba, se difundían a través de reseñas, resúmenes, debates teóricos y políticos, artículos en la prensa burguesa y en la prensa obrera.

Así pues, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, el marxismo había llegado al ama de casa de Chicago, a grupos de intelectuales chinos, a numerosos estudiantes de todas partes, y sobre todo, a millones de obreros de todo el mundo. Estos no habían leído a Marx, pero discutían con argumentos procedentes de sus obras. No conocían El capital, pero sabían que su destino estaba finalmente en sus manos: habían conquistado, a través del partido y del marxismo, formas más elevadas de conciencia, aunque se trataba de un marxismo pobre, reducido a esquema, transformado en argumentos para la discusión de café.[198]

En el contexto latinoamericano las dificultades de recepción de este texto complejo fueron acaso mayores que en Europa. Recordemos que en 1873, cuando Wilmart trae entusiasmado los fascículos de la versión francesa para difundirlos entre los internacionalistas franceses, no encontró eco alguno. No había en la Buenos Aires de 1873 contexto posible de recepción. Dos y hasta tres décadas después, cuando se constituye el movimiento socialista en el Cono Sur y circula la traducción castellana de Justo, se vuelve una obra citada con frecuencia en los medios de prensa, en los mítines y en el aula, e infaltable en todas las bibliotecas públicas y populares. La Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia de Buenos Aires, según consta en su catálogo, disponía a principios

del siglo XX de una edición castellana de El capital de Marx; incluso contaba con otro ejemplar la Biblioteca Popular de Salta, según un catálogo de 1908.[199] Pero a pesar de su relativa circulación y del reconocimiento intelectual que alcanzó, fue, según Aricó, una obra “más referenciada que leída, excepto por el propio Justo”.[200]

Robert Paris señala que la introducción del marxismo en América Latina fue por largo tiempo tarea de divulgadores como Loria y Ferri, mientras que la difusión de El capital se realizó a través de los compendios de Deville o Cafiero. Cita, a propósito, el testimonio del socialista chileno (más tarde dirigente comunista) Elías Lafertte:

Creo que ninguno de nosotros –salvo Recabarren– había leído a Marx o a Engels. Los libros de estos pensadores eran escasísimos. […] No éramos propiamente marxistas. El marxismo llegó al POS [Partido Obrero Socialista] andando el tiempo, a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista.[201]

De modo similar, contamos en el socialismo argentino con el sincero testimonio de Nicolás Repetto, uno de los dirigentes de la primera línea del Partido Socialista:

Yo confieso, para que se me crea, que no alcancé a leer todo El capital de Carlos Marx, traducido al español por el doctor Juan B. Justo; me resultaba más comprensible el compendio escrito por Gabriel Deville, el exegeta francés más autorizado del fundador del llamado Socialismo Científico.[202]

Otra evocación significativa es la del socialista argentino Roberto F. Giusti, cuando recapitulaba el universo de lecturas de los jóvenes que llegaban a la vida política y universitaria a principios del siglo XX:

Nadie había leído, en verdad, El capital, a lo más, hojeado en un compendio… Atemorizados por el tecnicismo de las teorías económicas del genial profeta de Tréveris, preferíamos enfrascarnos en las glosas y polémicas, no siempre tampoco de fácil comprensión, suscitadas por la doctrina del determinismo histórico o las inexorables leyes de la evolución y crisis de la sociedad capitalista; o bien en las más accesibles divulgaciones de Engels. Aunque habíamos leído el Manifiesto Comunista, nadie se decía tal. La palabra no estaba todavía entre nosotros.[203]

Como ha señalado Ribas, la verdadera difusión de El capital entre los lectores obreros tuvo lugar a través de las ediciones resumidas. La primera de todas, preparada con ayuda de Marx por el futuro anarquista Johann Most, apenas si encontró un traductor en el mundo hispanoamericano.[204] La de Kautsky alcanzó numerosas ediciones en alemán y ruso, pero sólo se difundió en castellano de modo tardío y parcial.[205] De todas las versiones resumidas, las más difundidas fueron las del italiano Carlo Cafiero, el francés Gabriel Deville y las de los alemanes Julian Borchardt y Otto Rühle.

1. Una de las primeras en circular en el ámbito de las lenguas latinas fue la del anarquista Carlo Cafiero (1846-1892), pionero del movimiento obrero italiano y miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores. La versión popular que realizó en 1879 se volvió muy conocida en Italia a través de sucesivas reediciones a lo largo del siglo XX.[206] Sin lugar a duda, circuló en América Latina y sobre todo en la Argentina, como lo prueba la existencia actual de cierto número de ejemplares antiguos en bibliotecas populares. Sin embargo, es probable que la temprana traducción del resumen de Deville por los socialistas españoles haya limitado la vigencia de la versión italiana de Cafiero a los años de la Segunda República española, cuando sus tres ediciones (1931, 1932 y 1937) se difundieron bajo un título muy atractivo: El capital al alcance de todos.[207] Volvió a publicarse en la España posfranquista gracias a la editorial Júcar de Gijón, del librero y editor Silverio Cañada, y a la editorial Oikos-Tau de Barcelona.

2. Entre las ediciones resumidas de El capital, la que alcanzó mayor difusión en castellano fue la versión preparada por Gabriel Deville (1854-1940), un socialista francés vinculado en su juventud a Jules Guesde y a Paul Lafargue, y una de las estrellas entre los publicistas del socialismo de fines de siglo XIX (aunque se alejó temprano del movimiento, hacia 1900). Deville le había sugerido a Marx realizar un compendio de El capital cuando se agotó la traducción francesa, en 1876. Temiendo complicaciones contractuales con Lachâtre, su editor francés, Marx le propuso en carta del 23 de enero de 1877 aplazar el proyecto. Más tarde, en 1882, se reunió con Deville en París y el proyecto revivió: de hecho, Marx pudo ver parte del manuscrito, y el resto fue revisado por Engels, quien lo calificó en carta a Kautsky como el mejor de los realizados hasta entonces.[208]

El volumen se publicó en París en 1884 como Le Capital de Karl Marx. Résumé et accompagné d'un aperçu sur le socialisme scientifique.[209] Según el testimonio de un contemporáneo, no tardó en llegar "a las librerías madrileñas". Tan sólo dos años después, un tipógrafo de El Socialista de Madrid, Juan Gómez Crespo, que trabajaba además en la imprenta de Ricardo Fe, le propuso a este que publicara la versión de Deville, asegurándole que pagaría los derechos de traducción con "unos cientos de ejemplares".[210] "Aceptó la idea, se logró permiso del autor y realizó la traducción óptimamente Antonio Atienza".[211]

Un nivel extraordinario de circulación, tanto en España como en América Latina, alcanzó sin embargo la versión castellana de T. Álvarez que publicó Sempere de Valencia a partir de 1903, y que se ofrecía al precio módico de 1 peseta. Incluía ahora sólo el resumen de Marx, pues el estudio de Deville sobre el socialismo científico había cobrado vida editorial aparte.[212] Según una carta de Sempere a Miguel de Unamuno, las ediciones y tiradas hasta 1909 fueron las siguientes: "Primera, noviembre de 1903, 8000; tres posteriores, a 4000; una, a 6000; venta en España, 9000; América, 14.000".[213]

En total, 26.000 ejemplares del resumen de Deville editados en menos de nueve años. La cifra es importantísima para el mercado de lectores de la época, pero en términos relativos es apenas poco más de la mitad de lo que vendió La conquista del pan de Kropotkin en un período algo más breve en la misma editorial. La cultura anarquista seguía siendo hegemónica en el mundo de habla hispana, al menos en España y en la Argentina.

Así y todo, otros editores españoles como Beltrán y Bergua de Madrid, o Cervantes y Helios de Barcelona, lanzaron el resumen de Deville.[214]

En la Argentina, la posta de Sempere sería retomada a partir de la segunda mitad de la década de 1920 por un editor socialista, el emigrado español Antonio Zamora (1896-1976), cuya editorial Claridad publicó al menos seis ediciones masivas del célebre resumen de Deville entre 1930 y 1961.[215] Las editoriales comunistas argentinas Problemas y Calomino lanzaron sus propias ediciones.[216] Lo propio hicieron algunas casas comerciales, como el sello Tor.[217] Ediciones semejantes se realizaron en Chile, Cuba, Colombia, México, etc.[218]

3. En 1920 el socialista de izquierda alemán Julian Borchardt (1868-1932) escribió un nuevo resumen, cuya singularidad consiste en haber incluido por primera vez los tres volúmenes de El capital. Enseguida se llevaron a cabo numerosas traducciones, la primera al inglés en 1921 (The Peoples's Marx, Londres) y la rusa en 1922. Pero fue la versión francesa la más difundida en América Latina.[219] Es probable que en esta versión se basara el aprista peruano Carlos Manuel Cox (1902-1986), entonces exiliado en Chile, para traducir la primera edición latinoamericana publicada en Santiago.[220] Sólo muchos años después fue reeditada en México.[221]

4. Un cuarto resumen se debe a otro comunista de izquierdas alemán, Otto Rühle (1874-1943), entonces exiliado en México. Alfred O. Mendel, director de la colección The Living Thoughts de la editorial Longmans, Green & Co. de Nueva York, le había ofrecido a León Trotsky la preparación de una antología de Marx precedida de un estudio. Trotsky se limitó a escribir una introducción a un resumen del primer volumen de El capital preparado por Otto Rühle.[222] La editora Losada de Buenos Aires lo tradujo en 1940 para su Biblioteca del Pensamiento Vivo, donde alcanzó numerosas reediciones.[223]

5. Un caso curioso es una versión argentina adaptada a la economía del país por el nacionalista de izquierdas Eduardo B. Astesano (1913-1991) en las postrimerías de la segunda presidencia de Juan D. Perón.[224] En su prólogo, Rodolfo Puiggrós, decano de los disidentes comunistas argentinos, recomendaba

“este resumen y adaptación de El capital de Carlos Marx a los problemas argentinos y latinoamericanos”, pues ni siquiera Juan B. Justo, su primer traductor, “ni ningún otro después, aplicaron la teoría del nacimiento y desarrollo del capitalismo y del paso al socialismo a la realidad nacional”.[225] El problema de la adaptación residía en que las contradicciones del capitalismo no se resolvían, como en la obra de Marx, en la revolución proletaria, sino en la “nueva síntesis dialéctica del gran monopolio del Estado liberador” erigido por el peronismo.[226]

▪

[196] Franco Andreucci, “La difusión y vulgarización del marxismo” [1979], en Eric Hobsbawm y otros, Historia del marxismo, Barcelona, Bruguera, vol. 3, 1980, pp. 76-78.

[197] Adolfo Posada, “Socialismo y reforma social” [1904], cit. en Andreucci, ob. cit., p. 80.

[198] Ibíd., pp. 85-86.

[199] Catálogo General de la Biblioteca Popular de Salta. Confeccionado por el bibliotecario Francisco E. Gallegos, Salta, Imprenta y Librería del Comercio, 1908. Figura el tomo I de El capital, aunque lamentablemente no indica datos de edición.

[200] José Aricó, La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 40.

[201] Elías Lafertte, Vida de un comunista (páginas autobiográficas), Santiago de Chile, Talleres Gráficos Lautaro, 1957, pp. 95-96.

[202] Nicolás Repetto, Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen, Buenos Aires, Rueda, 1956, pp. 34-35.

[203] Roberto F. Giusti, Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas, Buenos Aires, Losada, 1965, p. 86.

[204] Johann Most, Kapital und Arbeit. Ein populärer Auszug aus “Das Kapital” von Karl Marx, Chemnitz, Zweite verb. Aufl., Genossenschafts-Buchdruckerei

Chemnitz, 1876; Johann Most, Capital y trabajo. Extracto popular de El capital, revisado y reelaborado por Marx y Engels, México, Extemporáneos, 1973, traducción de Manuel Arbolí Gazcón sobre la base de la reedición alemana preparada por Hans Magnus Enzensberger en 1972.

[205] Karl Marx's oekonomische lehren. Gemeinverständlich dargestellt und erläutert, de Karl Kautsky, Stuttgart, Dietz, 1887. La primera traducción completa que registramos es: Carlos Kautsky, La doctrina económica de Carlos Marx, Buenos Aires, Lautaro, 1946, traducción de Anny Dell'Erba. Esta versión fue reeditada en la década de 1970 por diversos sellos: Santiago de Chile, Quimantú, 1972; Buenos Aires, El Yunque, 1973; Buenos Aires, Distribuidora Baires, 1974.

[206] Il Capitale di Carlo Marx, compendio breve de Carlo Cafiero, Libro primero, Sviluppo della produzione capitalista, Milán, Bignami e c. editori, 1879, Biblioteca Socialista, nº 5.

[207] El capital de Carlos Marx al alcance de todos, Barcelona, Biblioteca Liberación, 1931, prólogo de J. Guillaume; El capital de Carlos Marx al alcance de todos, Valencia, Biblioteca Orto, 1932 (101 pp.), versión en castellano de Eloy Muñiz, 2 pesetas; El capital de Carlos Marx al alcance de todos, Mataró, Ediciones Julio Pi, 1937, versión en castellano de Eloy Muñiz.

[208] Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España (1869-1939), ob. cit., pp. 43-44.

[209] Le Capital de Karl Marx. Résumé et accompagné d'un aperçu sur le socialisme scientifique, por Gabriel Deville, París, Ernest Flammarion, 1897.

[210] El capital. Resumido y acompañado de un estudio acerca del socialismo científico, por Gabriel Deville, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1887 (LVI + 263 pp.), traducción de Antonio Atienza, 4 pesetas.

[211] "La traducción castellana de El capital", ob. cit., p. 20.

[212] Carlos Marx, El capital, traducción del arreglo francés hecho bajo la dirección del autor, versión española de T. Álvarez, Valencia, F. Sempere y Cía., s.f. [noviembre de 1903] (251 pp.), Biblioteca Filosófica y Social; Carlos Marx, El capital, traducción del arreglo francés hecho bajo la dirección del autor, versión española de T. Álvarez, Valencia, F. Sempere y Cía., s.f. [c. 1904] (251

pp.), Biblioteca Filosófica y Social; Carlos Marx, El capital, traducción del arreglo francés hecho bajo la dirección del autor, versión en castellano de T. Álvarez, Valencia, Prometeo, s.f. [c. 1905] (246 pp.); Carlos Marx, El capital, traducción del arreglo francés hecho bajo la dirección del autor, versión en castellano de T. Álvarez, Valencia, Prometeo, s.f. [c. 1907].

[213] Rafael Pérez de la Dehesa, "Estudio preliminar" a Federico Urales (seud. de Juan Montseny), La evolución de la filosofía en España, Barcelona, Laia, 1977, p. 33; Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España (1869-1939), ob. cit., p. 44.

[214] El capital, por Carlos Marx, resumido por Gabriel Deville, nueva traducción española precedida de un estudio crítico por Wilfredo Pareto y seguida de un apéndice de Pablo Lafargue, Madrid, Beltrán, 1922 (270 pp.), Biblioteca Moderna de Filosofía y Ciencias Sociales; Carlos Marx, El capital, Barcelona, Editorial B. Bauzá [1930], 264 pp. + VIII, Biblioteca Helios, 3 pesetas, traducción de Dionysios [Dionysios era el seudónimo del anarquista catalán Antonio García Birlan (1891-1984)], edición resumida por Gabriel Deville; Carlos Marx, El capital, Barcelona, Editorial B. Bauzá [1932] (200 pp. + VIII), Biblioteca de Cultura, 3 pesetas, traducción de Dionysios (seud.), edición resumida por Gabriel Deville; Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Barcelona, Editorial Cervantes, 1931 (215 pp.), versión en castellano de Vicente Clavel, edición resumida por Gabriel Deville; El capital resumido por Gabriel Deville, nueva traducción al español precedida de un estudio crítico por Wilfredo Pareto y seguida de un apéndice por Pablo Lafargue, Madrid, Beltrán, 1932 (270 pp.), segunda tirada, Biblioteca Moderna de Filosofía y Ciencias Sociales, rústica, 5 pesetas, tela, 7 pesetas; "El capital", en Carlos Marx, El capital. Manifiesto comunista. Precios, salarios y ganancias, versión de Juan España, Madrid, Bergua, 1932 (389 pp.), Biblioteca de Bolsillo, 6; "El capital", en Carlos Marx, El capital. Manifiesto comunista. Precios, salarios y ganancias, versión de Juan España, Madrid, Bergua, 1935 (375 pp.), Biblioteca de Bolsillo.

[215] El capital resumido por Gabriel Deville, Buenos Aires, Claridad, s.f. [c. 1930] (201 pp.), versión de Gabriel Deville, estudio preliminar sobre Marx de R. Wilbrandt y apéndice de P. Lafargue, traducción de Luis Bertrán Contreras. No sabemos los años de publicación de la segunda y tercera edición. Una de esas ediciones de la década de 1930 o 1940, sin fecha (228 pp.). Según la 6ª ed. de 1961, las ediciones siguientes fueron: 4ª ed.: 1946, 5ª ed.: 1957, 6ª ed.: 1961.

[216] Carlos Marx, El capital (resumido por Gabriel Deville), Buenos Aires, Problemas, s.f. [c. 1939]; Carlos Marx, El capital, La Plata, Calomino, 1946. Trad. del alemán [sic] por Carlos Kolbert.

[217] El capital. La producción capitalista y su desarrollo, Buenos Aires, Tor, 1946 (189 pp.), prólogo de Walter Oldson (versión resumida de Deville). Incluye una nota erudita sobre “La[s] traducción[es] castellana[s] de El capital”, escrita presumiblemente por un español.

[218] Carlos Marx, El capital, resumido por Gabriel Deville, nueva traducción al español y seguida de un apéndice por Pablo Lafargue, México, Impresora Clásica, 1963 (215 pp.); Síntesis de El capital de Carlos Marx, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961 (295 pp.).

[219] Karl Marx, Le Capital, edición popular de Julian Borchardt, texto francés establecido por J.-P. Samson, París, Presses Universitaires de France, 1935 (488 pp.). Una tercera reimpresión apareció en 1956 y una cuarta en 1963.

[220] Carlos Marx, El capital. Análisis de la producción capitalista, edición compendiada de los tres libros que abarca la obra, por Julian Borchardt, Santiago de Chile, Ercilla, 1935, traducción especial para editorial Ercilla por Carlos Manuel Cox.

[221] Carlos Marx, El capital, versión abreviada de Julian Borchardt, México, Sánchez Mato editor, 1980, 1981, 3000 ejemplares.

[222] The Living Thoughts of Karl Marx. Based on Capital: A Critique of Political Economy, con presentación de León Trotsky, Nueva York, Longmans, Green and Co, 1939, The Living Thoughts Library editada por Alfred O. Mendel.

[223] León Trotsky, El pensamiento vivo de Karl Marx, Buenos Aires, Losada,1940, traducción de Luis Echávarry. Sobre esta labor de Rühle, véase Jorge Fuentes Morúa, “El exilio alemán en México y la difusión del marxismo”, en Pacarina del Sur, nº 6, 2011, Lima-México, disponible en <pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/79-el-exilio-aleman-en-mexico-y-la-difusion-del-marxismo>.

[224] Carlos Marx, El capital. T. I. Síntesis y adaptación a la economía argentina de Eduardo B. Astesano, Buenos Aires, Clase Obrera, 1955 (252 pp.). Prólogo

de Rodolfo Puiggrós.

[225] Rodolfo Puiggrós, “Prólogo”, en Carlos Marx, El capital. T. I. Síntesis…, ob. cit., p. 12.

[226] Eduardo B. Astesano, en Carlos Marx, El capital. T. I. Síntesis…, ob. cit., p. 211.

5. Presencia de El capital en el mundo hispanoamericano

La mayor parte de estos resúmenes ha caído en desuso y no se reimprime desde hace décadas. Su declive coincide con la desaparición del universo de la folletería popular y de los libros impresos en papel de diario, ofrecidos a centavos a un público lector compuesto por obreros autodidactas, ávidos de aprender. Ese mundo de la cultura obrera, muy intenso en el ámbito hispanoamericano entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, ha desaparecido.[227] Si bien en los últimos años se han producido nuevos compendios, como el del español Diego Guerrero,[228] su divulgación se canaliza sobre todo a través de medios audiovisuales como el cómic y las ediciones ilustradas,[229] el cine[230] y hasta los videos didácticos, cuya oferta en YouTube es múltiple y creciente.

Además, si la obra de Marx ha perdido sus viejos lectores obreros, ha conquistado otros mejor capacitados para un abordaje sin mediadores ni vulgarizadores. A partir de la década de 1960, amplias franjas de la intelectualidad radical comenzaron a abordar directamente El capital. En la medida en que su estudio exhaustivo estaba excluido de la universidad (con la excepción de Cuba, del Chile de los breves años de la Unidad Popular y de la UNAM de México, donde el seminario de El capital fue reconocido como parte del plan académico en 1974), la forma privilegiada de abordaje fueron los grupos de lectura extracurriculares, muy difundidos, por ejemplo, en Brasil y la Argentina.[231] En las últimas tres décadas el marxismo ha ingresado, poco a poco y por derecho propio, a las universidades hispanoamericanas. Son frecuentes en la actualidad los seminarios curriculares sobre El capital. Los estudiosos que acuden a la obra original cuentan hoy con herramientas de apoyo más elaboradas y rigurosas que las del pasado,[232] como El capital de Marx del británico Ben Fine y el brasileño Alfredo Saad-Filho, ¿Cómo leer El capital de Marx? del alemán Michael Heinrich, o la excelente Guía de El capital de Marx del británico David Harvey, todas traducidas al castellano por casas editoras de México y de España.[233]

A comienzos del siglo XXI, cuando los centros de lectura canónica han desaparecido y la aureola de la "biblia del proletariado" se ha difuminado, El capital conquista incluso más lectores que en el pasado, aunque seguramente otros que los que Marx imaginaba. Objeto de abordajes acaso más profanos y menos candorosos, los lectores del presente siguen buscando en sus páginas, todavía un siglo y medio después, las claves para comprender la mundialización del capital y sus crisis. Paradojas de la traducción: mientras las versiones en castellano envejecían, reemplazándose unas a otras, el texto original alemán permanece e incluso se actualiza con nuevas lecturas. De cualquier modo, con sus oscuros y sus claros, fue gracias a la labor acumulativa de Correa y Zafrilla y de Juan B. Justo, de Manuel Pedroso y de Wenceslao Roces, de Vicente Romano y de Manuel Sacristán, de Pedro Scaron y de Cristián Fazio, y del trabajo de reconocidos editores y de ignotos tipógrafos e impresores, que los lectores hispanoamericanos podemos acceder hoy a las más cuidadas ediciones de El capital en español.

▪

[227] Luis Alberto Romero, "Una empresa cultural: los libros baratos", en Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp. 45-68; Dora Barrancos, La escena iluminada. Ciencias para trabajadores. 1890-1930, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996; Luis de Francisco, Cincuenta años de cultura obrera en España, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994.

[228] Diego Guerrero, Un resumen completo de El capital de Marx, Madrid, Maia Ediciones, 2010.

[229] Karl Marx, El capital (el manga), Barcelona, Herder, 2013 (400 pp.), traducido del japonés. Un equipo de la Fundación Rosa Luxemburg de Alemania preparó una versión didáctica compuesta por infogramas sucesivos que además de la lectura individual permiten la presentación colectiva a través de un programa PowerPoint. En 2014 la Fundación ofreció una versión castellana: Polylux Marx. Material educativo para la lectura de El capital, México, Fundación Rosa Luxemburgo, 2014, disponible también en línea en su página web.

[230] Alexander Kluge, Nachrichten aus der ideologischen Antike. Marx-

Eisenstein-Das Kapital, 2008.

[231] Roberto Schwarz, “Un seminario de Marx”, en Punto de Vista, nº 54, Buenos Aires, abril de 1996, pp. 34-43; Lidiane Soares Rodrigues, “Os capitais d’O Seminário d’O Capital (Brasil, San Pablo, 1958-1964)”, ponencia presentada en las VIII Jornadas de Historia de las Izquierdas, CeDInCI, Buenos Aires, 18, 19 y 20 de noviembre de 2015.

[232] Marta Harnecker, El capital. Conceptos fundamentales/I. Lapidus y K. Ostrovitianov, Manual de economía política, Santiago de Chile, Universitaria, 1971. Luego reeditado por Siglo XXI.

[233] Ben Fine-Alfredo Saad-Filho, El capital de Marx, México, FCE, 2013; Michael Heinrich, ¿Cómo leer El capital de Marx?, Madrid, Escolar y Mayo, 2011; David Harvey, Guía de El capital de Marx. Libro primero [2009], Madrid, Akal, 2014.

Referencias

Bidet, Jacques, Jacques D'Hont y J. P. Lefevre, L'oeuvre de Marx, un siècle après, París, Presses Universitaires de France, 1985.

Bottigelli, Emile, “La première édition française du Capital”, en Cahiers de l'Institut Maurice Thorez, nº 28, París, septiembre-octubre de 1972, pp. 12-31.

Castillo, Santiago, “La prensa diaria de Madrid: Notas para un análisis de las estadísticas del timbre (1873-1877)”, en M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma (eds.), Prensa y sociedad en España (1820-1936), Madrid, Edicusa. Cuadernos para el Diálogo, 1976, pp. 149-198.

—, “De ‘El Socialista’ a ‘El capital’ (Las publicaciones socialistas, 1886-1900)”, en Negaciones, nº 5, Madrid, 1978, pp. 42-66.

—, “La labor editorial del PSOE en el siglo XIX”, en Estudios de Historia social, nº 8-9, Madrid, 1979, pp. 181-195.

Castillo, Santiago (ed.), Friedrich Engels, José Mesa, Pablo Iglesias, Paul Lafargue y otros, Construyendo el futuro. Correspondencia política (1870-1895), Madrid, Trotta, 1998.

Estrella, Alejandro, “El exilio y la filosofía marxista. El caso de Wenceslao Roces”, en Carlos Illades (coord.), Camaradas. Nueva historia del comunismo en México, México, FCE, 2017, pp. 205-236.

Garciadiego, Javier, “La Casa de España, el Fondo de Cultura Económica y la profesionalización de la economía”, en Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, nº 91-92, Madrid, 2013, pp. 19-30.

—, El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México, México, FCE, 2016.

“Gran acontecimiento cultural: El capital traducido y editado en la Argentina”, en Nuestra Palabra, segunda época, año I, nº 17, 17/10/1973, p. 10.

Justo, Juan. B., “Nota del traductor a la 2ª edición española”, en Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Marinoni, 1918, p. 608.

Lebedinsky, Mauricio, La importancia de El capital. La obra básica del comunismo científico, Buenos Aires, Cartago, 1974.

Luna, Erich, “Para una lectura de Das Kapital: sobre las traducciones al español”, disponible en <erichluna.wordpress.com>.

[Mazía, Floreal], “Cómo se tradujo la genial obra de Marx, explicado por Floreal Mazía”, en Nuestra Palabra, segunda época, año I, nº 17, 17/10/1973, p. 10.

Morato, Juan José, “Antonio García Quejido” (1928), en Líderes del movimiento obrero español. 1868-1921. Selección y notas de V. Manuel Arbeloa, Madrid, Edicusa, Serie Cuadernos para el Diálogo, 1972, pp. 255-305.

—, “Juan Bautista Justo” (1928), en Líderes del movimiento obrero español. 1868-1921, ob. cit., pp. 307-3012.

[¿Morato, Juan José?], “La traducción castellana de El capital”, en Carlos Marx, El capital, Buenos Aires, Tor, 1946, pp. 18-20.

Musto, Marcello (coord.), Tras la huella del fantasma. La actualidad de Karl Marx, México, Siglo XXI, 2011.

—, “Difusión y recepción de los Grundrisse en el mundo”, en Herramienta, disponible en <www.herramienta.com.ar>.

Narváez León, Ángelo, “Análisis histórico de la recepción de El capital en España y Latinoamérica”, Valparaíso, disponible en <www.rebelion.org>.

Pernett García, Erick, 150 años de El capital de Karl Marx. Corrección a las ediciones del Fondo de Cultura Económica, Medellín, Aula de Humanidades, 2017.

Pitol, Sergio, “El exilio español y la cultura mexicana”, abril de 2006, disponible en <www.lainsignia.org>.

Ribas, Pedro, La introducción del marxismo en España (1869-1939). Ensayo bibliográfico, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

—, Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939), Madrid, Endymion, 1990.

—, “La primera traducción castellana de El capital”, en Cuadernos Hispanoamericanos, nº 420, Madrid, junio de 1985, pp. 201-210.

—, “El capital en España. En el 150º aniversario de su publicación”, en Revista

de Hispanismo Filosófico, Madrid, 2017 (en prensa).

Ribas, Pedro (ed.), Verbreitung und Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien, Tréveris, Karl-Marx-Haus, 1994.

Rivaya, Benjamín, “Comunismo y compromiso intelectual: Wenceslao Roces”, en Cuadernos de la FIM, nº 14, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, primer semestre de 2000, pp. 149-180, disponible en <www.wenceslaoroces.org>.

Roces, Wenceslao, “Prólogo”, en Carlos Marx, Historia Crítica de la teoría de la plusvalía, México, FCE, 1945, pp. VIII-XXX.

—, “En el Centenario de El capital”, en Cuadernos Americanos, vol. CLV, nº 6, México, noviembre-diciembre de 1967, pp. 170-188.

Rubel, Maximilien, Bibliographie des œuvres de Karl Marx. Avec en appendice un répertoire des œuvres de Friedrich Engels, París, Marcel Rivière et Cie, 1955.

Sacristán Luzón, Manuel, Escritos sobre El capital (y textos afines), Barcelona, El Viejo Topo - Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

Scaron, Pedro, “Advertencia del traductor”, en Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, t. I, vol. I, Libro primero: El proceso de producción del capital, pp. VII-XLI.

[Scaron, Pedro], “Diálogo con el traductor de la nueva edición de El capital.

Arrojar la cara, no el espejo”, en La Opinión Cultural, Buenos Aires, 7/12/1975, p. 8.

Sorá, Gustavo, Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Tarcus, Horacio, Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Uroeva, Anna, La fortuna del Capitale [1967], Roma, Editori Riuniti, 1974. Edición al cuidado de Gian Mario Bravo.

Wheen, Francis, La historia de El capital de Karl Marx, Bogotá, Debate, 2007.

Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

Von

Karl Marx.

Erster Band.

Buch I: Der Produktionsprocess des Kapitals.

Hamburg
Verlag von Otto Meissner.
1867.

New-York: L. W. Schmidt, 24 Barclay-Street.

Edición prínceps: Karl Marx, Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, vol. I, Libro I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburgo, Verlag von Otto Meissner, 1867–Nueva York, L. W. Schmidt, 24 Barclay Street (VI + 784 pp.)

Das Kapital

Kritik der politischen Oekonomie

von

KARL MARX

Zweiter Band

Buch II: Der Zirkulationsprozess des Kapitals

Herausgegeben von FRIEDRICH ENGELS

Volksausgabe

Besorgt von KARL KAUTSKY
unter Mitwirkung von BENEDIKT KAUTSKY

BERLIN
J. H. W. Dietz Nachfolger, G. m. b. H.
1926

Edición popular preparada por Karl Kautsky: Karl Marx, Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie (Volksausgabe), vol. II, Libro II: Der Zirkulationsprozess des Kapitals, Berlín, Dietz, 1926. Colección CeDInCI

KARL MARX

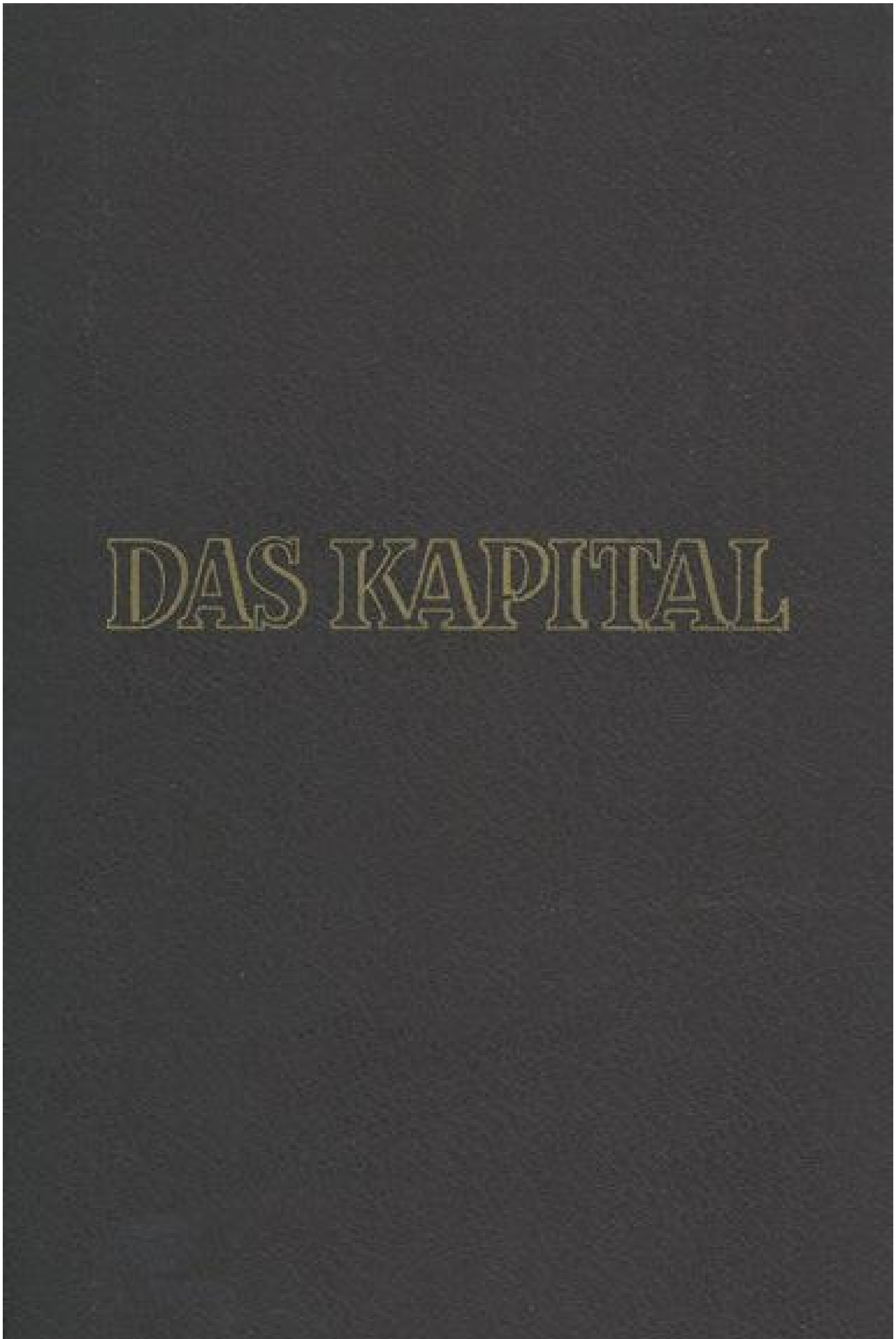
DAS KAPITAL

UNGEKÜRZTE VOLKSAUSGABE

BESORGT VOM MARX-ENGELS-LENIN-INSTITUT

VERLAG FÜR LITERATUR UND POLITIK

Edición popular “sin cortes” del Instituto Marx-Engels-Lenin: Karl Marx, Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, vol. I, Libro I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Moscú, Wien-Berlín, Verlag für Literatur und Politik, 1932 (63 + 965 pp.). Colección CeDInCI


DAS KAPITAL

Karl Marx, Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie, vol. I, Libro I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Berlín, Dietz, 1955 (963 pp.). Colección CeDInCI

ein Ullstein Buch

Karl Marx • Das Kapital I

Der Produktionsprozeß des Kapitals

Mit einem Geleitwort von Karl Korsch

Edición de Karl Korsch: Karl Marx, Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie, vol. I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Frankfurt, Ullstein, 1969 (xxx + 900 pp.). Colección CeDInCI

KARL MARX
DAS KAPITAL

ERSTER BAND

Libro I de El capital en la edición alemana de Obras de Marx y Engels (Marx-Engels Werke, MEW): Karl Marx, Das Kapital. Kritik der politischen ökonomie, Berlín, Dietz, 1966, vol. 23 (955 pp.). Colección CeDInCI

КАПИТАЛЪ.

КРИТИКА ПОЛИТИЧЕСКОЙ ЭКОНОМІИ.

СОЧИНЕНІЕ

КАРЛА МАРКСА.

ПЕРЕВОДЪ СЪ НѢМЕЦКАГО.

ТОМЪ ПЕРВЫЙ.

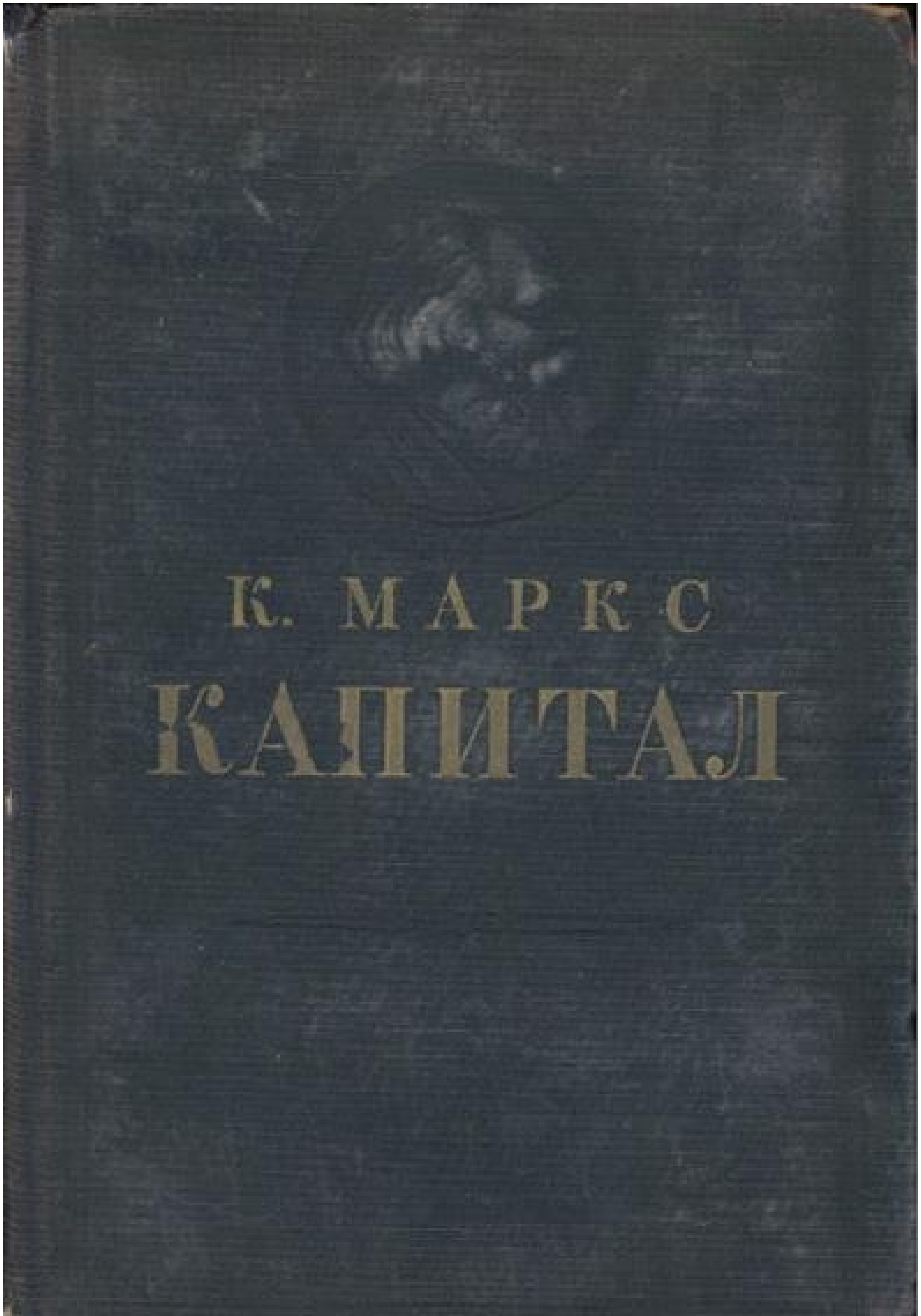
КНИГА I. ПРОЦЕССЪ ПРОИЗВОДСТВА КАПИТАЛА.

С.-ПЕТЕРБУРГЪ.

ИЗДАНІЕ Н. П. ПОЛЯКОВА.

1872

Primera edición rusa: Карл Маркс. Капитал. Критика политической экономии. Сочинение Карла Маркса. Перевод с немецкого. Том первый. Книга I. Процесс производства капитала. Спб., Издание Н.П. Полякова. Типография Министерства Путей Сообщения, 1872 (XIII + 678 pp.)


К. МАРКС
КАПИТАЛ

Edición soviética: Капитал [El capital]: К. Маркс [K. Marx]. перевод с нем. И. И. Степанова-Скворцова, провер. и испр. [traducción del alemán de I. Stepanov-Skvortsov] Критика политической экономи [Crítica de la economía política], t. I, Процесс производства капитала [t. I: El proceso de producción capitalista], Moscú, Издательство политической литературы, 1949 (194 pp.). Colección CeDInCI

KARL MARX



PARIS

ÉDITEURS, MAURICE LACHATRE ET CIE

38, BOULEVARD DE SÉBASTOPOL, 38

Primera edición francesa: Karl Marx, Le Capital. Critique de l’Economie Politique, Libro I: Le développement de la prodution capitaliste, París, Editeurs Maurice Lachâtre et Cie., Librairie du Progrès, 1872-1875 (351 pp.), traducción de M. J. Roy, completamente revisada por el autor. Colección H. Tarcus

KARL MARX

LE CAPITAL

ÉDITION POPULAIRE
par JULIEN BORCHARDT

TEXTE FRANÇAIS ÉTABLI PAR J.-P. SAMSON

PRESSES UNIVERSITAIRES
DE FRANCE

Edición francesa del resumen preparado por Borchardt: Karl Marx, Le Capital, edición popular de Julian Borchardt, texto francés establecido por J.-P. Samson, París, Presses Universitaires de France, 1935 (488 pp.). Colección CeDInCI

Œuvres complètes de KARL MARX

LE CAPITAL

Traduit par J. MOLITOR
Agrégé de l'Université, Inspecteur d'Académie

TOME I

Le Procès de la Production du Capital

Précédé d'une Introduction à l'ensemble du Marxisme

PAR

KARL KAUTSKY

PARIS
ALFRED COSTES, ÉDITEUR
8, RUE MONSIEUR-LE-PRINCE, 8

1926

5e mille

La segunda versión francesa en edición popular: Karl Marx, Le Capital, t. I: Le Procés de la Production du Capital, traducción de J. Molitor, París, Alfred Costes Editeur, 1926 (206 pp.), en Oeuvres completes de Karl Marx. Colección CeDInCI

CARL MARX

EL CAPITAL

TRADUCCIÓN

por

PABLO CORREA Y ZAFRILLA

DIPUTADO Á CORTES

Y ABOGADO DE LOS ILUSTRES COLEGIOS

DE MADRID Y CUENCA

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE [illegible] DE LOS RÍOS

[illegible]

La primera versión castellana vertida del francés: Carl [sic] Marx, El capital, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Dionisio de los Ríos, 1887 (245 pp.), traducción de Pablo Correa y Zafrilla, exdiputado a Cortes y abogado de los ilustres colegios de Madrid y Cuenca. Gentileza Pedro Ribas

CARLOS MARX

EL CAPITAL

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

TRADUCIDO DE LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

POR

JUAN B. JUSTO

TOMO I

MADRID
IMPRENTA DE F. CAO Y D. DE VAL
Á CARGO DE J. A. HERRERO
Platería de Martínez, núm. 1.
1898

Primera versión castellana vertida del alemán: Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, t. I, traducido de la cuarta edición alemana por Juan B. Justo, Madrid, Imprenta de F. Cao y D. De Val, a cargo de J. A. Herrero, Platería de Martínez, nº 1, 1898 (686 pp.). Colección CeDInCI. El ejemplar perteneció a Enrique Dickmann

CARLOS MARX

EL CAPITAL

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

TRADUCIDO DE LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

POR

JUAN B. JUSTO

I

2ª EDICIÓN
REVISADA Y CORREGIDA

BUENOS AIRES
Biblioteca de Propaganda "IDEAL SOCIALISTA"
Director: JOAQUIN MARINONI
1918

Segunda edición revisada de la traducción de Justo: Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Biblioteca de Propagada “Ideal Socialista”, dirigida por Joaquín Marinoni, 1918 (607 pp.). Colección CeDInCI

EL CAPITAL

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

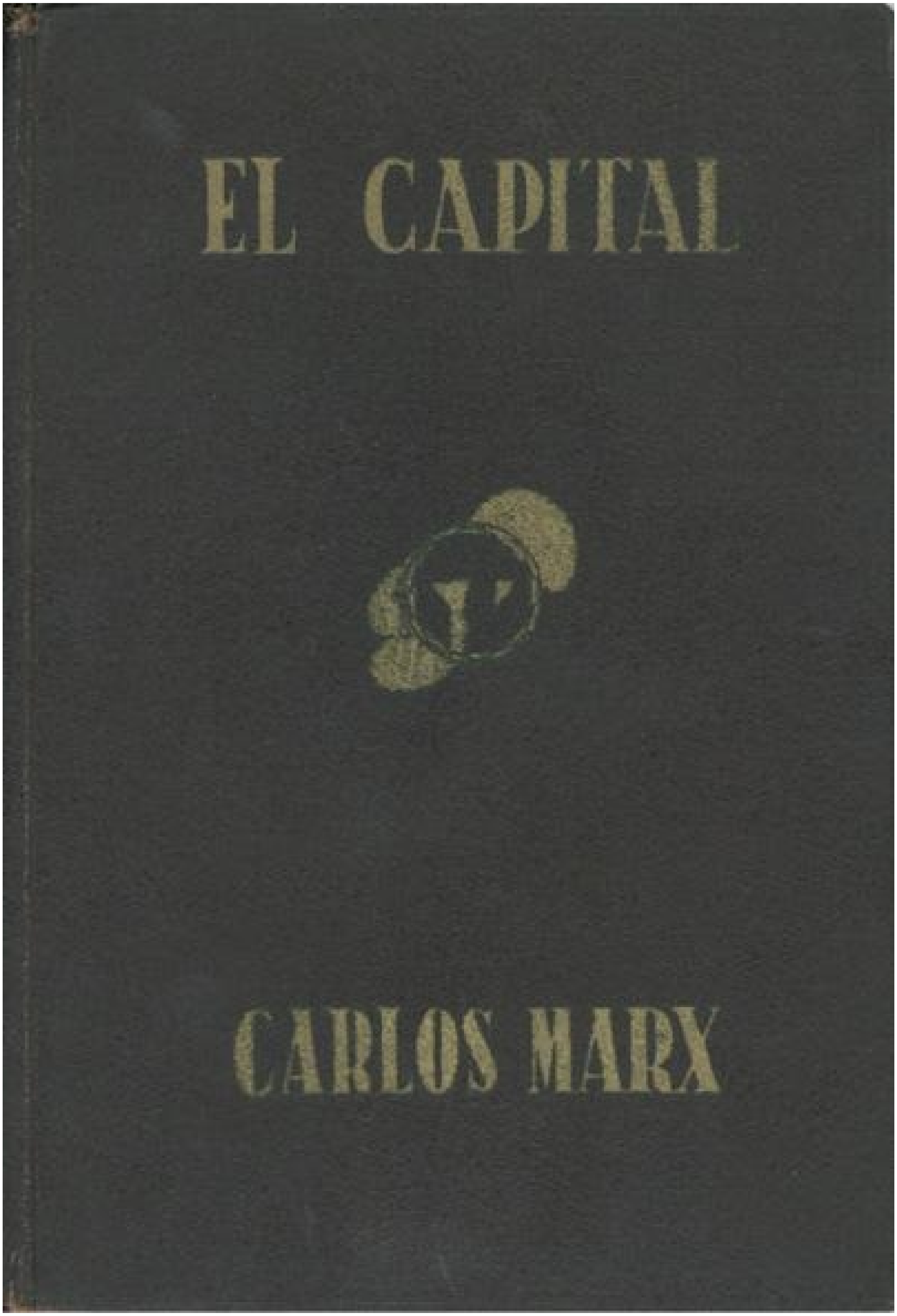
POR

CARLOS MARX

Traducido al castellano de la última edición alemana
por
MANUEL PEDROSO
Catedrático de la Universidad de Sevilla

M. AGUILAR - EDITOR
Marqués de Urquijo, 39 - MADRID
1931

Primera versión castellana de los tres libros: Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Santander, Aguilar, 1931 (1611 pp.), traducción de Manuel Pedroso. Colección CeDInCI


EL CAPITAL
CARLOS MARX

Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1946 (1641 + XIII pp.), traducción de Juan B. Justo (Libro I) y Juan E. Hausner (Libros II y III). Colección CeDInCI

Carlos Marx

EL CAPITAL

CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA

T. I

Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, vol. I, Libro I: El proceso de producción del capital, Madrid, Cenit, 1934 (528 pp.), Biblioteca Carlos Marx, dirigida por W. Roces, sección II, Los fundadores. Colección CeDInCI

CARLOS MARX

EL CAPITAL

CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA

I



EDICIONES FUENTE CULTURAL

Apartado 8913 *México, D.F.*

Reedición mexicana en cinco volúmenes de la versión de Pedroso: Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, México, Fuente Cultural, 1945, vol. I (543 pp.), traducción de Manuel Pedroso. Colección CeDInCI. Perteneció al anarquista argentino Pascual Vuotto

LAS · OBRAS · MAESTRAS

CARLOS MARX

EL CAPITAL

Tomo I, Vol. I

FONDO DE CULTURA ECONOMICA
MEXICO

·DE · LA · ECONOMIA·

La edición mexicana de Roces con las clásicas tapas de cartoné color naranja: Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, México, FCE, traducción de Wenceslao Roces, sección Obras de Economía, t. I, vol. I., 1946 (587 pp.). Colección CeDInCI

CARLOS MARX

EL CAPITAL

Crítica de la Economía Política

TOMO I

EDITORIAL CARTAGO S.R.L.

Primer tomo de la edición argentina en cinco volúmenes: Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Cartago, 1956, t. I (730 pp.). La reimpresión de 1960 tuvo el mismo pie de imprenta que la de 1956. Colección CeDInCI

EL CAPITAL

1

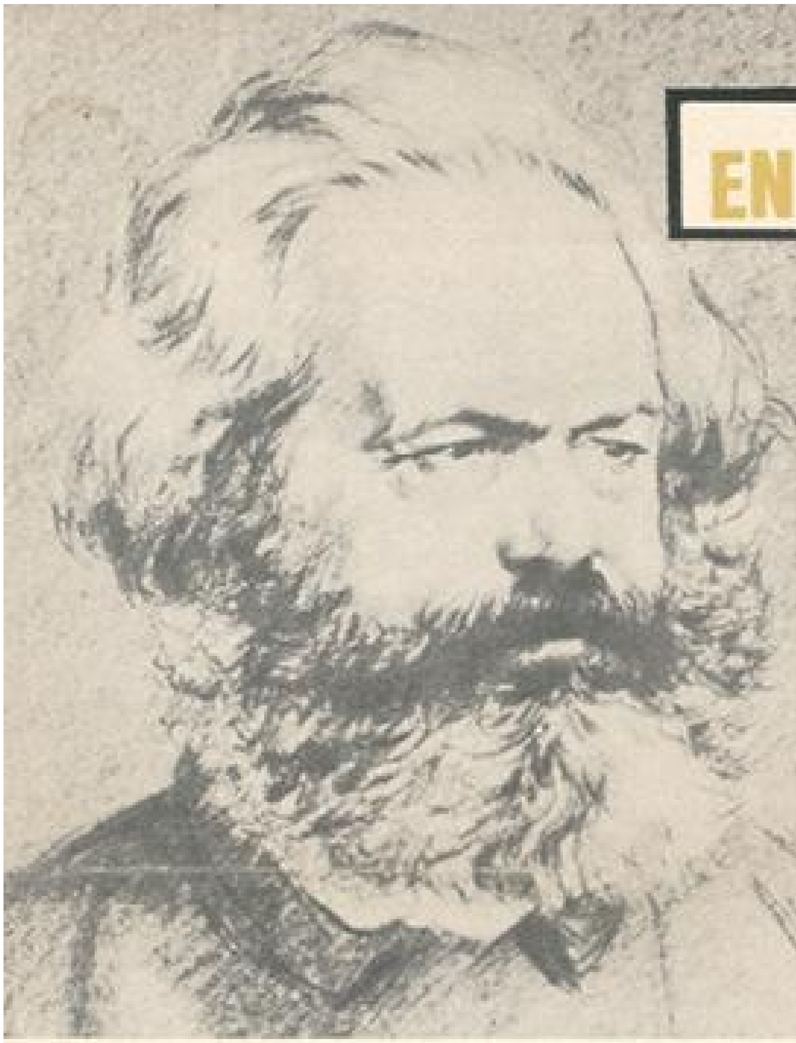


Carlos Marx

Traducción supervisada por Raúl Sciarretta

CORREGIDOR

Carlos Marx, El capital 1. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Corregidor, 1973 (288 pp.), traducción supervisada por Raúl Sciarretta.
Colección CeDInCI



EN 3 TOMOS

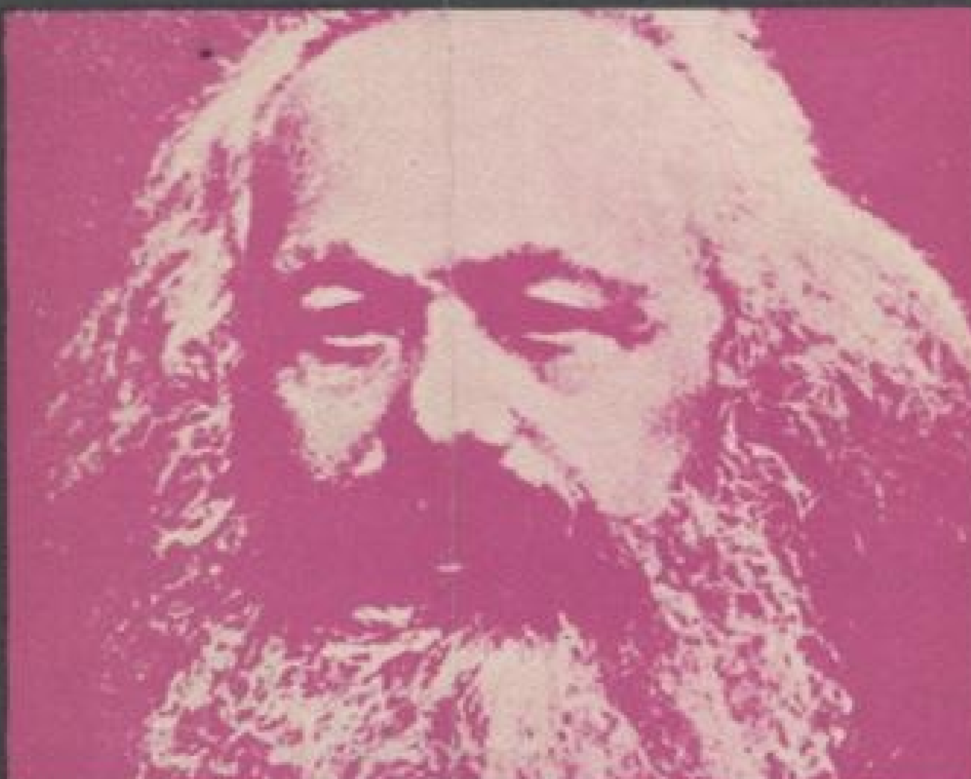
Nueva traducción exclusiva del original frances

CARLOS MARX

EL CAPITAL

Folleto de propaganda editorial: “Carlos Marx. El capital en tres tomos. Nueva traducción exclusiva del original francés”, Buenos Aires, Cartago, s.f. [1973], [4 pp. sin numerar]. Colección CeDInCI

EL CAPITAL



CARLOS MARX

TOMO 1

EDITORIAL CARTAGO

Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Cartago, 1973 (799 pp.), edición de Floreal Mazía y colaboradores. Colección CeDInCI

Karl Marx
El capital libro I capítulo VI (inédito)

Los "Resultados del proceso inmediato de producción", título que Marx diera a este inédito, resumen las conclusiones económicas, políticas y sociales del análisis del proceso de producción del capital. Constituyen el nexo hasta hace poco desconocido entre los libros I y II de *El Capital.*



Karl Marx, El capital. Libro I, Capítulo VI (inédito), Buenos Aires, Signos, 1971 (XVI + 176 pp.), colección Pensamiento Fundamental, “Presentación” de José Aricó, traducción de Pedro Scaron. Colección CeDInCI

El capital

KARL MARX

Libro primero

El proceso de producción del capital

VOLUMEN 1, "Mercancía y dinero" "La transformación del dinero en capital" y "La producción de la plusvalía absoluta"

siglo veintiuno editores sa

El lanzamiento del vol. I de El capital fue promocionado por Siglo XXI de Argentina con otro folleto que circulaba en librerías en forma gratuita a fines de 1974 o comienzos de 1975. Colección CeDInCI

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

El capital

KARL MARX

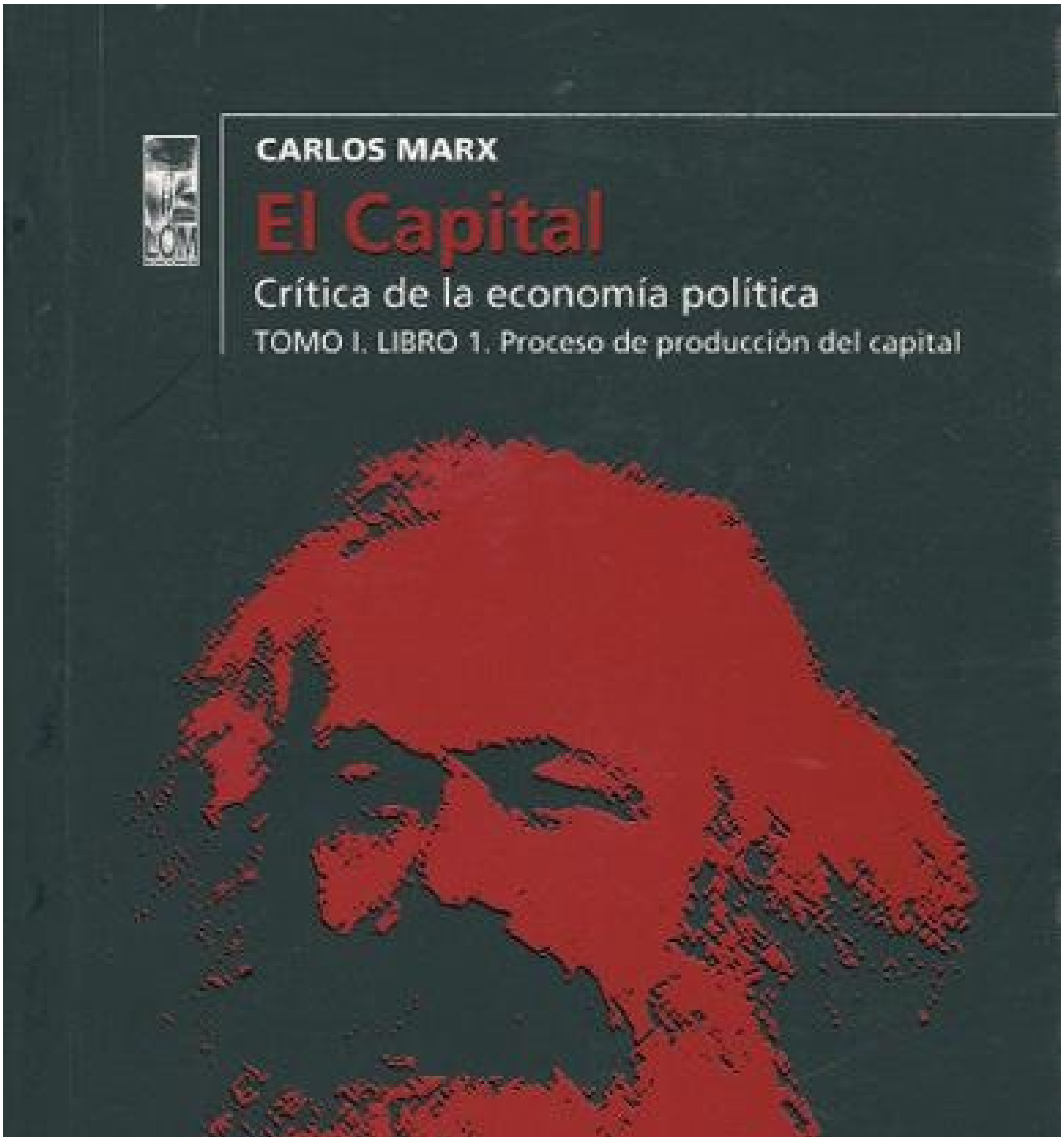
Tomo I/Vol. 1

Libro primero

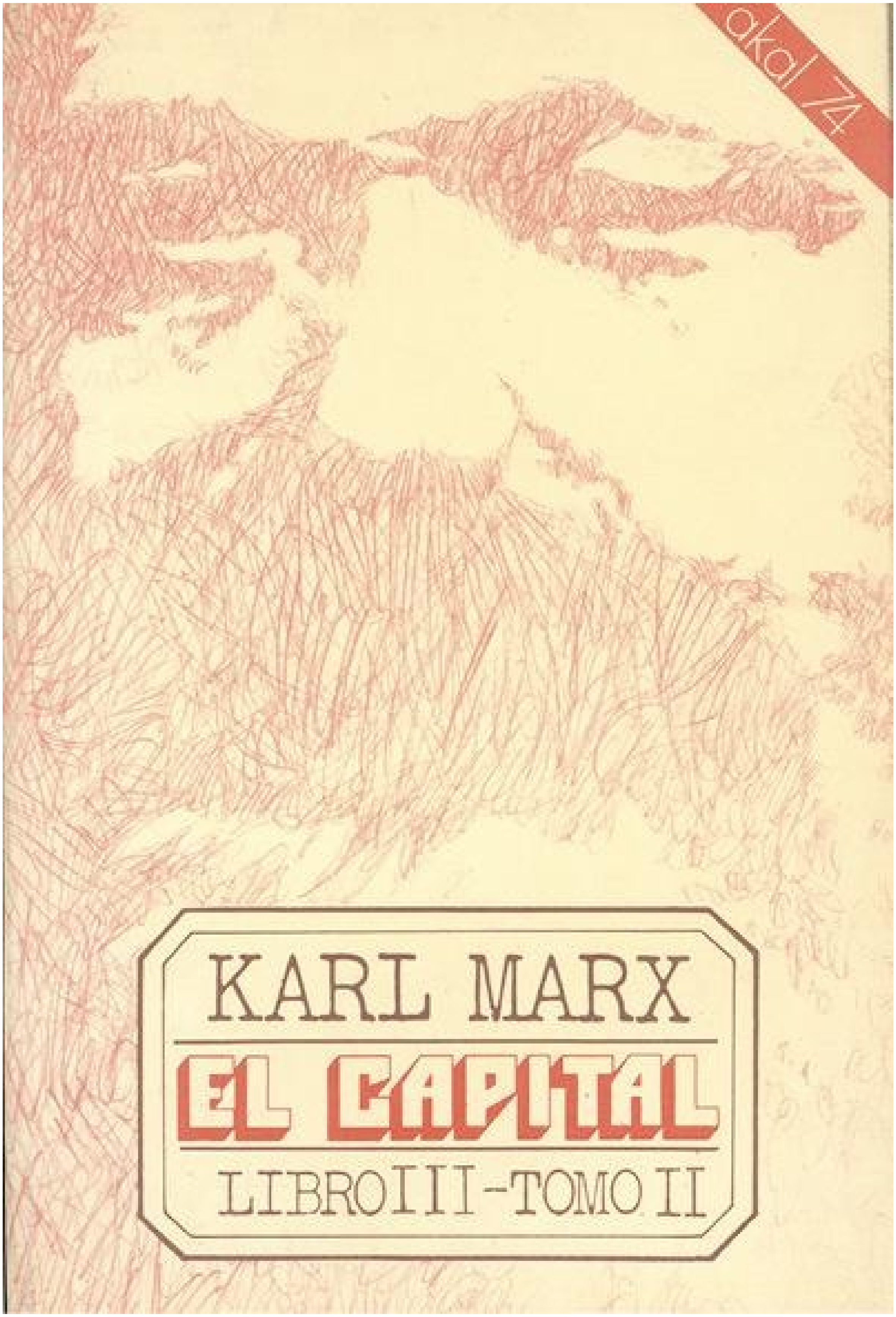
El proceso de producción del capital

siglo veintiuno argentina editores sa

Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, t. I, vol. I (XLI + 378 pp.), traducción de Pedro Scaron. Colección CeDInCI


CARLOS MARX
El Capital
Crítica de la economía política
TOMO I. LIBRO 1. Proceso de producción del capital
Traducción
Cristián Fazio C.

Carlos Marx, El capital. Proceso de producción del capital, t. I, Libro I, Santiago de Chile, LOM, 2010 (850 pp.), traducción de Cristián Fazio. Colección CeDInCI


akal 74
KARL MARX
EL CAPITAL
LIBRO III - TOMO II

Karl Marx, El capital. Crítica de la economía política, Libro III, t. II, Madrid, Akal, 1977 (384 pp.), traducción de Vicente Romano. Colección CeDInCI

Karl Marx

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858

Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858

Los Grundrisse constituyen los únicos textos en donde la teoría marxista del capitalismo, desde los orígenes hasta el derrumbe, es presentada en toda su integridad.
Aunque oscuros y fragmentarios, los Grundrisse constituyen la única obra de economía política verdaderamente completa que Marx escribió.



EDICIONES SIGNOS
PENSAMIENTO FUNDAMENTAL

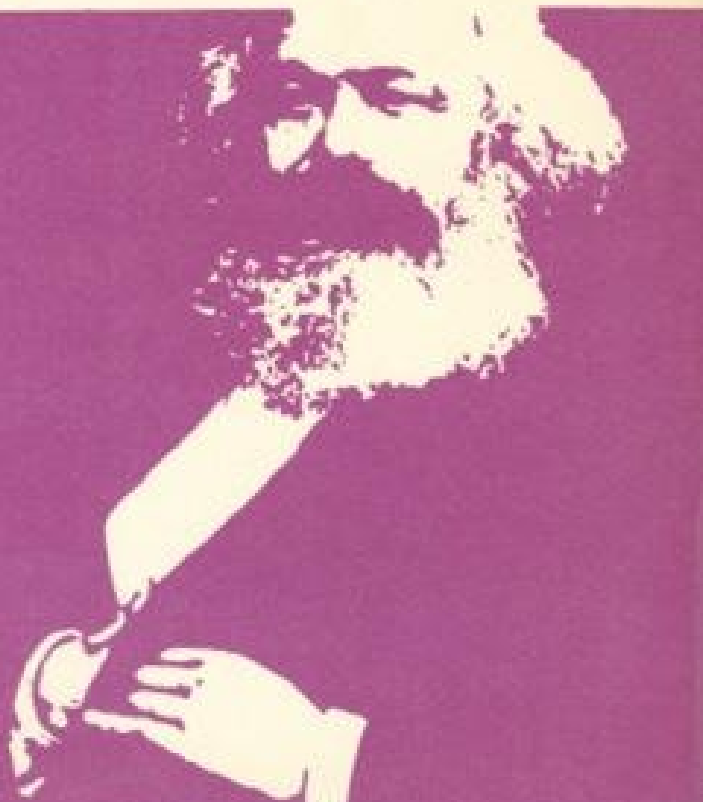
Folleto promocional de la editorial Signos en el que se anuncia para febrero de 1971 el lanzamiento del primer volumen de los Grundrisse, traducido por Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó. Colección CeDInCI

Karl Marx

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858

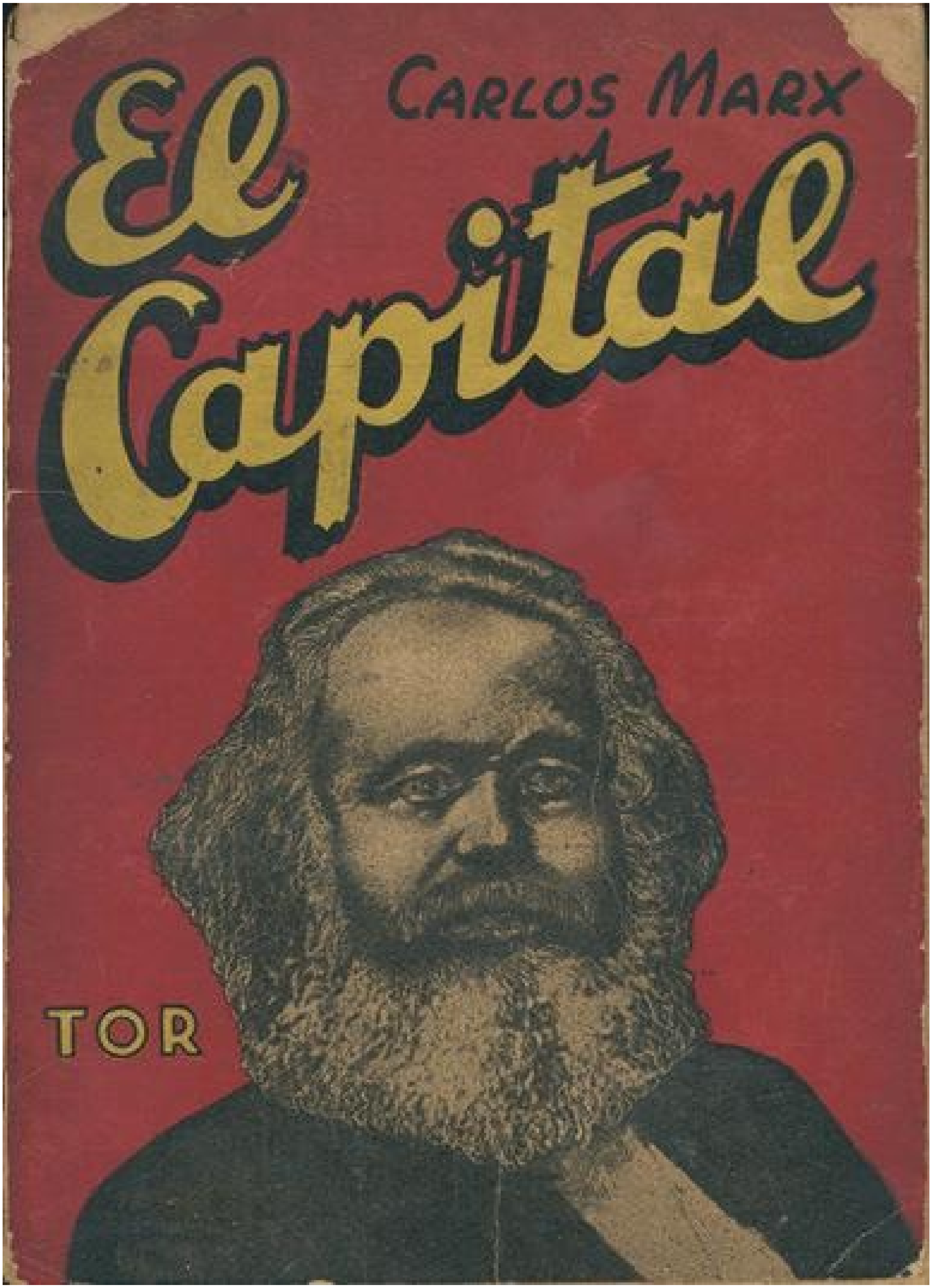
2

La teoría marxista del capitalismo, desde sus orígenes hasta el derrumbe, presentados por primera vez en su integridad. Los Grundrisse –aunque oscuros y fragmentarios– constituyen la única obra de economía política verdaderamente completa escrita por Marx.



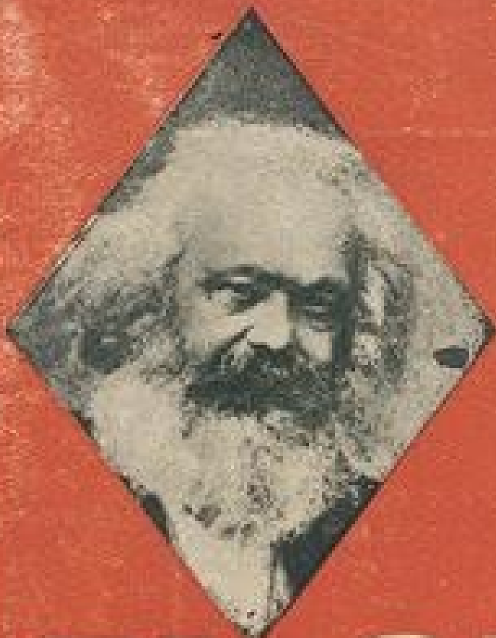
siglo
veintiuno
argentina
editores
sa

Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Buenos Aires, Siglo XXI, vol. 2, 1972. Colección CeDInCI


CARLOS MARX
El Capital
TOR

Carlos Marx, El capital. La producción capitalista y su desarrollo, Buenos Aires, Tor, 1946 (189 pp.), traducción de Walter Olson. Colección CeDInCI

CARLOS MARX



EL CAPITAL

RESUMIDO POR GABRIEL DEVILLE

Claridad

COLECCION CLARIDAD
"CIENCIAS SOCIALES"
BUENOS AIRES

Carlos Marx, El capital resumido por Gabriel Deville, Buenos Aires, Claridad, s.f. [c. 1932] (201 pp.). Colección CeDInCI



Carlos Marx

EL CAPITAL

RESUMIDO POR GABRIEL DEVILLE
BIOGRAFIA DE MARX POR R. WILBRANDT

EDITORIAL CLARIDAD

El capital resumido por Gabriel Deville, Buenos Aires, Claridad, s.f. [c. 1936] (228 pp.), versión de Gabriel Deville, estudio preliminar sobre Marx de R. Wilbrandt y apéndice de P. Lafargue, traducción de Luis Bertrán Contreras. Colección CeDInCI

CARLOS MARX

El CAPITAL

RESUMIDO POR GABRIEL DEVILLE

EDITORIAL CLARIDAD

Carlos Marx, El capital resumido por Gabriel Deville, Buenos Aires, Claridad, 1946, 4ª ed. (228 pp.). Colección CeDInCI

SINTESIS
de
EL CAPITAL
de
CARLOS MARX

IMPRENTA NACIONAL DE CUBA

Síntesis de El capital de Carlos Marx, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961 (295 pp.). Colección CeDInCI

CARLOS MARX

EL CAPITAL

TOMO I

SINTESIS Y ADAPTACION
A LA ECONOMIA ARGENTINA
DE

Eduardo B. Astesano

Ediciones
CLASE OBRERA
BUENOS AIRES

Carlos Marx, El capital. T. I. Síntesis y adaptación a la economía argentina, de Eduardo B. Astesano, Buenos Aires, Clase Obrera, 1955 (252 pp.), prólogo de Rodolfo Puiggrós. Colección CeDInCI

CARLOS MARX

EL CAPITAL

RESUMIDO POR

GABRIEL DEVILLE

NUEVA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

Y SEGUIDA DE UN APÉNDICE POR

PABLO LAFARGUE

MEXICO

Carlos Marx, El capital resumido por Gabriel Deville, nueva traducción al español, seguida de un apéndice por Pablo Lafargue, México, Impresora Clásica, 1963 (215 pp.). Colección CeDInCI

CARLOS MARX

EL CAPITAL

RESUMIDO Y ACOMPAÑADO DE UN

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

GABRIEL DEVILLE

PRIMERA EDICIÓN

MADRID

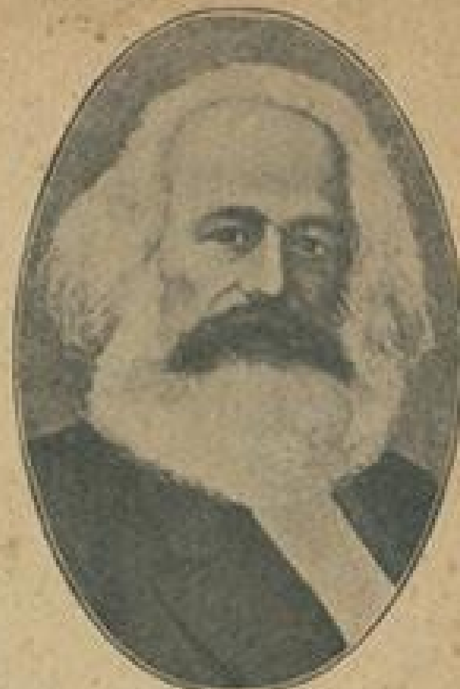
EST. TIP. DE RICARDO FÉ

Calle de Cedaceros, núm. 11

1887

Primera version castellana del resumen de Deville: Carlos Marx, El capital. Resumido y acompañado de un estudio acerca del socialismo científico, por Gabriel Deville, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1887 (LVI + 263 pp.), traducción de Antonio Atienza, 4 pesetas. Colección CeDInCI

Carlos Marx



EL CAPITAL

EDITORIAL AMBOS MUNDOS
BARCELONA

Carlos Marx, El capital, Barcelona, Ambos Mundos, s.f. [c. 1915] (205 pp.), traducción de Carlos Colbert. Colección CeDInCI